Mayo 29/74

PEDAGOGÍA PRÁCTICA,

15.604

CURSO COMPLETO

DE

Ley 1.847

LECCIONES Y EJERCICIOS PARA LAS ESCUELAS,

POR

DON MARIANO CARDERERA,

TOMO I.

LA ENSEÑANZA Y EL NIÑO.

15.604

MADRID.—1874.

PEDAGOGÍA PRÁCTICA.

4212

PEDAGOGIA PRACTICA

147-3897

PEDAGOGÍA PRÁCTICA.

CURSO COMPLETO

DE

LECCIONES Y EJERCICIOS PARA LAS ESCUELAS,

POR

DON MARIANO CARDERERA.

TOMO I.

LA ENSEÑANZA Y EL NIÑO.

Mariana Cardenera

MADRID.—1874.
Imprenta de G. Hernando, Isabel la Católica, 10.

PRÓLOGO.

Las desfavorables apreciaciones que suelen hacerse de nuestra primera enseñanza son, por lo comun, tan inexactas en cuanto á los hechos, como infundadas respecto á las causas á que se atribuyen. Ni es tan grande el atraso como se pretende, ni por parte de los gobiernos ni de clases determinadas se ha mostrado nunca resistencia á ilustrar al pueblo de la manera posible y conveniente.

En este punto, mas de una vez se ha anticipado España á otras naciones en tiempos antiguos y ha hecho en nuestros dias grandes esfuerzos y sacrificios para seguir de cerca á las mas adelantadas. Un eclesiástico precisamente

nos informó á fines del siglo último, de la trasformacion que se estaba realizando en la materia, poniendo de manifiesto el resúmen ó la sustancia de las ideas dominantes, con indicacion de las que á su juicio merecian ser aceptadas. Apenas principiaban á conocerse los métodos de Pestalozzi, cuando el Gobierno Español creaba escuelas para ensayarlos y difundirlos, traduciendo á la vez directamente del aleman, los *Manuales* del hombre de la inspiracion pedagógica. Documentos de nuestros archivos acreditan la formalidad é inteligencia con que hasta en épocas de recelos y prevenciones, se ha tratado despues, de extender la instruccion del pueblo, y, á falta de otros, bastaria para atestiguarlo el *Plan y Reglamento provisional* del mismo Calomarde, reflejo fiel de los adoptados por entonces en los paises mas cultos y en que mas florecian las escuelas.

Desde 1838, la actividad, el movimiento, el progreso han sido incesantes. Nuestra literatura pedagógica registra cuanto se ha escrito y pensado en el mundo, dilucidando todas las ideas, para acomodarlas en cuanto pudieran ser útiles, á nuestra situacion, instituciones y costumbres. Lo que se pretende enseñarnos en estos últimos años, tomado sin criterio de libros franceses, no ofrece otra novedad que el empeño en fomentar tendencias socialistas, racionalistas y ateas, disfrazadas á veces bajo el velo de un *pietismo* hipócrita y repugnante, tendencias ó errores faltos tambien de novedad, pues mas de una vez han sido combatidos.

Si es considerable el número de españoles que no saben leer ni escribir, tambien hemos demostrado con datos oficiales, irrecusables, que, en cuanto á la concurrencia á las escuelas, apenas nos aventaja Francia, estamos al nivel de Inglaterra y por encima de Italia. El mapa de la ignorancia y otras acusaciones análogas carecen, por tanto, de fundamento, y el afan de escritores españoles de abultar datos que nos deprimen y avergüenzan, solo revela ignorancia, ligereza ó falta de patriotismo.

No por eso negaremos que nos hallamos atrasados, porque ni habíamos de faltar á la verdad, ni seria patriótico ocultar el mal en vez de poner el remedio. El mal existe, pero no depende, como se supone, de que inspire desconfianza la sana y prudente enseñanza popular. Depende de nuestras desgracias, de las guerras exteriores y de los trastornos y convulsiones intestinas, que sin cesar absorben la atencion y consumen las fuerzas y recursos del pais. Provienen tambien de que, habiéndose levantado rápidamente el nivel de la instruccion primaria, no puede elevarse mas mientras permanezcan estacionarias otras enseñanzas con las que guarda necesaria relacion. Tienen, por último, gran responsabilidad en este punto, los escritores, los hombres ilustrados y de influencia, que en lugar de contribuir á formar la opinion, muestran escaso interés por la escuela, segun es de inferir de su silencio, y mas aun, de la vaguedad de sus consideraciones cuando le dedican algunas palabras.

Estas son las principales causas de que no se hayan multiplicado nuestras escuelas, dotándolas como corresponde, y de que no puedan exigirse grandes progresos á las existentes, cuando, por las mismas razones, sin consultar las fuerzas del maestro, se le encomienda un considerable número de alumnos, que asisten por poco tiempo y con irregularidad á las clases, y no se le proporcionan los medios indispensables de comunicar la instruccion. Pero los hombres de la enseñanza, en su esfera, tienen tambien su parte de culpa, de que deseamos verlos exentos, con cuyo fin escribimos estas instrucciones, en la confianza de que serán acogidas con buena voluntad.

En la organizacion y direccion interior de los estudios los progresos han sido rápidos, aunque no tan sostenidos y continuados como fuera conveniente. Entre la antigua y la moderna escuela la distancia es inmensa, gracias á la preparacion de los aspirantes al magisterio en las Normales ó seminarios de maestros. Mas despues del primer impulso y de los primeros frutos, parece haberse paralizado la marcha emprendida.

Débese este sensible resultado á los contratiempos y dificultades con que tiene que luchar el maestro, y mas aun, á la exageracion de esas mismas dificultades por parte de los que especulan con su credulidad y malestar. Continuas lamentaciones sobre la suerte del magisterio, fundadas por desgracia muchas de ellas, particularmente en estos tiempos, y proyectos sin

cuento de ilusorias mejoras, lo tienen en constante inquietud y sobresalto, distrayéndolo de sus especiales estudios para ocuparse en lo que no es de su incumbencia, ni puede tratarse acertadamente sin preparacion superior. Es tal la confusion así introducida en las ideas que, mientras todos se consideran aptos para formular leyes y reglamentos, para debatir acerca de la organizacion de las escuelas en Alemania, Estados-Unidos del Norte de América, etc., y para resolver las mas árduas cuestiones, las de mas grande trascendencia, relacionadas con la administracion general y con otras cuestiones sociales y políticas, nadie piensa, y de aquí el atraso, en métodos y procedimientos. Tanto es así que, sosteniéndose centenares de periódicos ligeros, de interés del momento, dudamos mucho que pudiera sostenerse una Revista formal de educacion y enseñanza. No seria justo atribuir al magisterio la confusion, nos consta que se lamenta amargamente de lo que está sucediendo, pero no deja de alcanzarle parte de culpa, y, aunque sea de otros la responsabilidad, no se negará que el desvío de los estudios pedagógicos se ha generalizado bastante.

Es muy comun leer en libros y periódicos y oirlo de boca de los Profesores, que los principios, consejos y preceptos de educacion, métodos y procedimientos de enseñanza, cuadran mas bien en los libros que en las escuelas. Así que, suelen rechazarse sin exámen las mas fundadas instrucciones, calificándolas de teorías impracticables, cuando son hijas de la obser-

vacion y la experiencia diarias. Doctrinas exageradas, teorías atrevidas, innovaciones destituidas de criterio práctico pueden contribuir á esta preocupacion, pero la causa principal depende de la falta de estudios pedagógicos. De aquí el que no se distinga entre lo que es realmente impracticable y las verdades comprobadas, puestas en órden para guiar al maestro por el intrincado laberinto de detalles en que de otro modo habian de esterilizarse sus fuerzas, y para recordarle constantemente el objeto y el fin de sus tareas, así como la relacion de las particularidades con el conjunto. De aquí el seguir al pie de la letra los consejos y preceptos, en vez de amoldarlos á las circunstancias y á la manera de ver del que los practica, es decir, en lugar de apropiárselos cada uno, modificándolos para formarse un método ó procedimiento personal, condicion indispensable para su buen resultado. De no estudiarse bastante la materia procede la equivocada idea de la falta de armonía entre la teoría y la práctica.

Los libros por una parte y por otra los programas para el exámen de los aspirantes al Magisterio, son un testimonio fehaciente del atraso de estos estudios y, como natural resultado, de la resistencia á desechar antiguos resabios.

Algunos tratados de pedagogía, de los mas extensos, prescindiendo de lo que debe constituir el fondo y la esencia de los mismos, están reducidos en lo concerniente á educacion, á nociones de anatomía y fisiología, de psicología y de moral, es decir, á nociones de esa an-

tropología que no há mucho se nos recomendaba como una novedad y que no pasa de ser un ramo auxiliar de la educacion. Respecto á enseñanza, apenas contienen mas que ideas generales de métodos y sistemas, instrucciones sobre los requisitos y arreglo de los edificios, de las salas de clase, de los enseres, de las secciones, de los registros, etc. Los compendios y las definiciones, aun exentas de errores, acaban de desnaturalizar los estudios con su aridez y sequedad.

Las Escuelas normales adolecen en general de iguales defectos, á juzgar por los programas de exámen de los aspirantes al magisterio. En materia de educacion versan los temas sobre las nociones indicadas al hablar de los libros. Tratándose de enseñanza, los sistemas con sus ventajas é inconvenientes, las condiciones de las salas y muebles de las escuelas, con algunas ideas vagas é indefinidas sobre métodos, constituyen el fondo. Y es lo singular, que la suerte designa siempre, en todas partes, los mismos temas, dentro de un círculo de doce á quince, segun resulta de la multitud de datos de esta clase que hemos tenido la paciencia de recopilar.

Veinte años hace que nos lamentábamos de esto mismo. Temíamos que á la antigua rutina viniese á sustituir otra rutina nueva, y para prevenirlo en lo posible dimos á luz el *Diccionario de educacion y métodos de enseñanza*, resúmen extenso de las ideas, concepciones y trabajos de los escritores y maestros mas dis-

tinguidos y acreditados de todas las épocas y paises, doctrinas conducentes á levantar la inteligencia, á extender el círculo de las ideas, á combatir las prácticas viciosas en que suelen caer, porque á ello están muy expuestos, los que se ocupan en la enseñanza, sobre todo, los obligados á descender á particularidades y detalles sin cuento.

Creemos haber contribuido por este medio á ensanchar los límites de los estudios pedagógicos, abriendo nuevos horizontes al maestro. Escritos de todas clases publicados despues, demuestran que no habíamos sembrado en tierra estéril. En muchos libros y periódicos se nos dispensa el honor de asociar nuestro nombre á ciertas doctrinas, y en otros, el de exponerlas aunque no se haga mencion de su orígen.

Pero siendo condicion esencial de la ciencia el progreso, esperábamos que otros se encargarian de seguir sus pasos, despues de los fundamentos por nosotros sentados; mas fue vana nuestra esperanza. Descuidado, al parecer, mas de lo conveniente el asunto, creimos necesario darle nuevo impulso y, en medio de otras ocupaciones perentorias, emprendimos la tarea de ordenar en breves páginas los estudios pedagógicos, segun los progresos hechos hasta el dia. Tal fue el objeto de los *Principios de educacion y métodos de enseñanza*, libro cuya favorable acogida por parte del público, sin recomendaciones de ningun género, sin mas que el simple anuncio seguido del índice de mate-

rias, en un periódico del ramo, compensó sobradamente nuestras vigilias y sacrificios.

Los *Principios de educacion* satisfacian una necesidad, segun la acogida que tuvo el libro entre los maestros, segun el juicio que mereció en la Exposicion universal de París, donde obtuvo un premio distinguido, y segun las comisiones de estudio de otros paises, en cuyos informes hemos tenido la satisfaccion de leer que se hallaba á la altura de los progresos del ramo.

Faltaban sin embargo otros libros de pedagogía y así lo hemos manifestado en los periódicos, indicando dos en particular como urgentísimos, para que escritores competentes se encargáran de redactarlos. Uno de ellos es el que ahora damos á luz, en vista de que nuestras escitaciones no habian producido efecto, aprovechando los momentos de reposo y descanso que se nos ha hecho el favor de conceder para restaurar las fuerzas del cuerpo y del espíritu, en extremo quebrantadas por asíduos, perentorios y variados trabajos oficiales, durante treinta años no interrumpidos.

El pensamiento del libro es de larga fecha, segun puede juzgarse por los siguientes párrafos del prólogo del *Diccionario de educacion* escrito hace mas de veinte años.

«Los principios, las reglas y las fórmulas generales de educacion, constituyen una sola parte, aunque importante, de la ciencia del encargado de dirigir y desenvolver las facultades de la criatura racional. Despues de los principios hay que estudiar su desarrollo; despues de las

fórmulas. la oportunidad y el acierto en las aplicaciones. Al maestro toca vivificar los principios y los ejemplos por medio de la reflexion y la experiencia propias, observando y examinando las de los demas. Adoptar una fórmula tal como se propone en un libro ó se practica en una escuela, sin discernimiento, sin modificarla segun las especiales circunstancias de los discípulos, segun el modo de ver y de sentir del que la adopta, equivale á entregarse por completo á la rutina, y este es el mal que, por desgracia, amenaza á nuestros establecimientos de educacion.

El régimen de algunas escuelas, ciertos libros de enseñanza, y otros mil testimonios que pudiéramos aducir, justifican nuestros temores. Giran en estrecho círculo, mezquino hasta el extremo, las ideas de educacion, y se reduce la pedagogía á fórmulas empíricas y uniformes, que nada dicen al entendimiento, que nada significan en el terreno de la ciencia y que de nada sirven en el de la práctica. Mas de una vez nos hemos lamentado de esta tendencia y nos hemos propuesto consagrar nuestras tareas á un trabajo especial con el objeto de combatirla.

Nuestro primer pensamiento fué redactar un tratado de pedagogía teórica y práctica que sirviera de complemento á otros trabajos sobre el particular, é hiciera apreciar la ciencia y el arte en toda su extension y bajo su verdadero punto de vista. Nos proponíamos hacer la historia de la manifestacion y desenvolvimiento gradual y progresivo de las facultades del discípulo como

ser físico y racional, con la historia de los ensayos y prácticas del maestro hábil y entendido; tratábamos de explicar las cualidades y defectos del niño con las reglas generales y particulares para fomentar las unas y corregir los otros; pretendíamos, en fin, recorrer cada una de las materias del programa de la enseñanza elemental, desde los primeros rudimentos hasta el límite propio de cada una, tratándose de la niñez, indicando los métodos y prácticas racionales, y presentando como ejemplo, sin ánimo de imponerlo á nadie, lo que á nuestro juicio fuere mas aceptable y provechoso. Aspirábamos á componer un libro verdaderamente popular, tan distante de los indigestos y descarnados extractos de obras científicas, como de la trivial exposicion de prácticas y procedimientos fútiles y rutinarios á que se reducen por lo comun los libros que se llaman elementales. Circunstancias particulares, sin embargo, nos hicieron desistir de nuestra empresa, que en cierto modo llevamos á efecto, aunque bajo otra forma, con la publicacion del *Diccionario*, aprovechando gran parte de los materiales que teníamos preparados.»

Véase cuán antiguo y cuán arraigado es el convencimiento en que estamos de la necesidad de un libro de esta clase, que hubiéramos deseado publicaran otros, ya que por consideraciones de gran peso dimos preferencia en aquella época al *Diccionario*, y por falta absoluta de tiempo, no hemos podido publicarlo despues en el largo período hasta hoy transcurrido.

En nuestros trabajos para el maestro, hemos procurado exponer con las teorías, indicaciones precisas para su aplicacion, mas esto no basta. Como decíamos con otro motivo, los Tratados de pedagogía no consienten el desarrollo de las prácticas, ejercicios, temas y lecciones para el uso de cada clase. Ni contienen, ni pueden contener mas que los fundamentos en que estriban los métodos y procedimientos. La experiencia adquirida en la escuela es lo que enseña mejor la aplicacion de los conocimientos pedagógicos. Mas como durante los estudios de los aspirantes al magisterio, las lecciones prácticas no son tan frecuentes como debieran, ni pueden serlo tanto como conviene y, por otra parte, deben evitarse los ensayos á costa de los discípulos, son indispensables instrucciones especiales. El maestro, en efecto, en medio de la multitud de atenciones de la clase y de la vida oficial y privada, necesita un guia, un repertorio de ejercicios que le faciliten la aplicacion de los principios en todas las materias y circunstancias y que le ahorren consultar libros diversos para la preparacion de sus cotidianas ecciones, tan variadas y en tan gran número.

Este es el servicio que ha de prestar la obra que publicamos, la cual viene á ser un curso de estudios de primera enseñanza, graduado y progresivo, con indicacion de los métodos y procedimientos, y con ejemplos y ejercicios, entre los cuales cada uno podrá elegir los que mejor le parezcan, ya para adoptarlos, ya para que le sirvan de modelo ó de inspiracion, y for-

mular por sí mismo otros diversos mas en armonía con sus ideas.

Procuraremos que nada eche de menos el maestro de cuanto necesite consultar en el ejercicio de su profesion. Carácter de la escuela, graduacion de la enseñanza, disposiciones de los niños, ejercicios intuitivos, modelos de lecciones para todas las asignaturas y grados de las mismas, modelos de ejercicios de diferentes clases, repertorios de problemas, temas y ejemplos para el trabajo personal de los alumnos, lecciones colectivas ó para los niños en comun, organizacion y arreglo de las escuelas, con instrucciones y modelos diversos, todo, en fin, lo que necesita consultar y practicar el maestro cada instante, formará un conjunto ordenado, de manera que ofrezca solucion inmediata á sus dudas, tanto que la escuela sea de un grado como de otro, de niños como de niñas, de párvulos como de adultos, de dia ó de noche, diaria ó dominical, de rudimentos ó de ampliacion, con instrucciones especiales para los jardines de niños.

Proponiéndonos que la obra sea eminentemente práctica, hemos buscado los materiales en la escuela misma, en el campo de la experiencia, sin admitir doctrinas que no hayamos visto ensayar y cuyos resultados no fuesen incontestables.

Diez años de enseñanza en las aulas de la Escuela normal; asíduos trabajos didácticos y administrativos despues, por espacio de mas de veinte años; frecuentes visitas á nuestras es-

cuelas y á las mas notables de Europa, nos han obligado durante tan larga carrera, á continuados y especiales estudios, á importantes y prácticas observaciones, sirviéndonos á la vez para comprobar métodos en accion y para reunir datos y documentos de grande interés y no escasa novedad entre nosotros, los cuales son los que en resúmen y ordenados ofrecemos ahora al magisterio.

Lejos, pues, de abrigar la necia presuncion de la originalidad, cuidamos por el contrario de reproducir lo que hemos visto practicar, evitando tambien en lo posible, como de costumbre, los términos científicos, á pesar del ejemplo de modernos proyectos, porque tratándose de primera enseñanza, tienen cierto sabor de pedantería. El mérito, si lo hay en nuestro trabajo, consistirá en el mayor ó menor acierto en la eleccion de métodos y en su aplicacion á nuestras escuelas sin hacer perder á estas su carácter.

La situacion material del magisterio en las presentes circunstancias, nos obliga á variar el plan que nos habíamos propuesto seguir en un principio. Con el fin de que pueda adquirirse mas fácilmente la obra, saldrá á luz en tomos de corta extension y reducido precio, conteniendo cada uno de ellos un estudio, de modo que el que no quiera ó no pueda adquirirlos todos, tenga en los que posea tratados especiales completos.

Dedicamos este primer tomo á consideraciones preliminares, conducentes á esclarecer ideas

un tanto vagas y confusas, por falta de concepto científico y de conocimiento práctico de la materia, fijando al propio tiempo el punto de partida y señalando la marcha de la instruccion y educacion primaria. Lo dividimos al efecto en dos partes.

La primera, precisa el carácter y límites de la instruccion de la niñez y el valor pedagógico de cada una de las asignaturas ó estudios que comprende, con especial aplicacion á nuestras necesidades y cultura.

La segunda, determina la aptitud y disposiciones del niño para la educacion y enseñanza, en los diferentes estados ó períodos de su progresivo desarrollo, conocimiento indispensable para la graduacion de los estudios segun la actividad de las facultades.

Los tomos sucesivos tratarán de la práctica de la educacion y enseñanza, en cada uno de sus grados, dando principio por la escuela elemental. En cada uno de ellos se anunciará la materia sobre que ha de versar el siguiente, como anunciamos ahora para el que ha de entrar luego en prensa, la exposicion de las lecciones y ejercicios del primer grado de la enseñanza elemental, conforme á métodos muy acreditados y poco conocidos algunos entre nosotros.

Emprendemos esta tarea, no exenta de dificultades, confiando en que, como nuestros anteriores trabajos pedagógicos, abrirá nuevo campo á otras publicaciones del mismo género, con tanto mayor motivo cuanto que, tratándo-

se de prácticas, los maestros son los más competentes en este terreno.

La emprendemos sin otra aspiracion que la de hacer un servicio á la enseñanza y al magisterio, de quien esperamos y á quien pedimos toda su benevolencia, en gracia siquiera al buen deseo que nos anima, y á que al tratar de poner en órden tal cúmulo de datos é instrucciones exploramos un terreno tan difícil de recorrer, como ha de ser útil su exploracion, si conseguimos realizarla con acierto.

PRIMERA PARTE.

LA ENSEÑANZA.

SECCION PRIMERA.

CONSIDERACIONES GENERALES.

CAPITULO PRIMERO.

EDUCACION POPULAR.

En educacion popular dominan tendencias opuestas, fruto ordinario de la pasion y aun de la ignorancia, y se sostienen errores tanto menos disculpables cuanto que no resisten la prueba del mas ligero exámen hecho con buen deseo y recto criterio. Si los hombres de gobierno estudiasen el asunto con mas formalidad de la acostumbrada, de seguro no crearian enemigos donde deben buscar auxiliares, ni darian importancia á lo que carece de ella, ni de ilusion en ilusion

llegarian á acariciar proyectos insensatos y estravagantes. El maestro mismo se deja extraviar á veces sin quererlo ni aun advertirlo, por no formarse idea precisa, clara y distinta del fin á que debe dirigir sus esfuerzos, razon que aconseja exponer aquí algunas consideraciones, á él principalmente dirigidas, para ilustrarle en la materia.

La idea de educacion envuelve la de cultura, desarrollo, progreso, en sentido físico y en sentido moral y religioso, en cuyo concepto la educacion es obra de todos los tiempos y países é influye en los pueblos como en los indivíduos sin escepcion alguna.

Esa cultura y desarrollo obedece al irresistible influjo del estado social, de las instituciones, del genio y carácter y hasta de las circunstancias físicas de cada nacion. Tales influencias, sujetas á esenciales variaciones, determinan las diferentes maneras de cultura, ó las diferentes fases ó períodos porque esta ha pasado hasta nuestros dias en cada uno de los pueblos.

Así se explican y justifican antiguas instituciones, que eran una necesidad, que no podian ser reemplazadas y que sirvieron de preparacion y fundamento para ulteriores progresos. Consecuencia necesaria de los elementos dominantes al crearse, no hay mas razon para censurarlas, que para culpar á la escuela moderna de la niñez, como suele hacerse con notoria injusticia, de males que tienen otro orígen y que se producen á pesar suyo por ser impotente para contrarestarlos.

Es incontestable que en las edades sucesivas varian

las causas y los principales agentes de cultura y de progreso, que cada época tiene su mision y su lenguaje particular, y que por consiguiente ha de variar tambien la marcha de la educacion así como los medios de realizarla.

En la antigüedad, aunque el Estado absorbia por lo comun al indivíduo, se manifiestan diversas aspiraciones en este punto. Unos, cultivando la ciencia, se proponen desenvolver el genio en las castas privilegiadas; los mas procuran fortalecer el carácter guerrero y patriótico; algunos tienden á difundir el amor de la humanidad con el amor á Dios; otros se inspiran en la idea de lo bello y de lo bueno, sin que falte quienes den la preferencia á lo útil y lo positivo.

Los pueblos antiguos se distinguen entre sí por los expresados caractéres, que son los que sobresalen en su educacion.

Una religion y una ciencia emblemáticas y misteriosas favorecian en ciertas naciones el predominio de unas castas sobre otras. La gimnástica, los ejercicios militares, las privaciones y fatigas de todo género, era el principal elemento de educacion de los pueblos guerreros. La religion, la música y la gimnástica contribuian en otros á la cultura moral y al desarrollo de las artes y las ciencias. Por fin, el respeto á los padres, el amor á Dios y la instruccion han servido asímismo de fundamento á la vida civil y á la cultura moral.

Bajo otro punto de vista mas general, unos, el mayor número, atienden en primer término y aun exclu-

sivamente á la educacion del ciudadano, mientras que otros anteponen la del hombre, lo cual explica la preponderancia del Estado ó de la familia en tan importante asunto.

El cristianismo, con sus principios regeneradores; con la nueva doctrina que iguala al pequeño con el grande, al siervo con el señor, declarándolos hermanos; con sus nuevos elementos de vida y desarrollo; haciendo una verdadera y profunda revolucion en el mundo, cambia las condiciones de existencia del individuo y de la sociedad y modifica por completo los fines de la educacion.

La idea religiosa adquiere en breve espacio tan grande influjo que somete á su dominio á los mismos bárbaros conquistadores y todo lo subordina á la Iglesia. Compartiendo mas adelante su poder, ya con los estudios clásicos, ya con la filosofía, ya con otros elementos, conserva no obstante su preponderancia en medio de todos los cambios y transformaciones, de modo que hasta la democracia moderna se inspira en la doctrina de la igualdad entre los hombres.

Estudiando sin prevenciones el largo período de la civilizacion cristiana, en todos los momentos se manifiesta la tendencia á levantar por uno ú otro camino á los que ocupan los últimos grados de la escala social, acercándolos en lo posible á los mas elevados; en todos ellos la Iglesia, la primera y mas constante en dar el ejemplo, practica el principio de la igualdad, admitiendo en su seno á los mas humildes, á los desheredados de la fortuna, ensalzándolos en proporcion á

sus virtudes y talentos hasta las primeras dignidades.

La democracia moderna, en el sentido racional y sensato de la palabra, es obra de las ideas que vienen elaborándose al calor del cristianismo. Nada ofrece de nuevo en el fondo. Solo se distingue por los escesos y violencias, resultado necesario de las malas pasiones y perversos instintos, engendrados en medio de las convulsiones y sacudimientos que acompañan siempre á los cambios bruscos y desordenados en la marcha de la civilizacion. La igualdad, la fraternidad, la emancipacion de los oprimidos, en todo lo que tienen de noble y elevado, no es mas que la antigua doctrina.

Grado á grado y de progreso en progreso, han ganado terreno las ideas, disipando la preocupacion y la ignorancia hasta allanar todos los obstáculos que pudieran oponerse á la realizacion de la obra que viene preparándose por espacio de diez y nueve siglos. No quedan mas trabas para la igualdad absoluta que las dependientes de las disposiciones individuales; trabas que no hay fuerza humana capaz de romper. Esas disposiciones que varian y han de variar siempre de indivíduo á indivíduo, entrañan desigualdades inevitables que en vano seria combatir porque son invencibles. Libre, llano, expedito el camino para todos, no pueden, sin embargo, recorrerlo los que carecen de fuerzas propias, los cuales, en vez de resignarse con su incapacidad é impotencia, se sublevan alentados por la predicacion y el mal ejemplo, como si se les privara de un derecho que no se les disputa. La con-

trariedad aviva su irritacion y avidez y apelando á la fuerza bruta, buscan la nivelacion destruyendo lo mas digno, ya que son incapaces de levantarse por sus virtudes y merecimientos.

Tal es el carácter del período que atravesamos. Domina la democracia en todo su poder, y sin que asuste el nombre, sin rebajar lo que está elevado, sin atentar á lo que es digno y merece respeto, es preciso ensanchar el camino que conduce á la vida social y política para que pueda recorrerse sin embarazos y tengan todos participacion en ella, segun la medida de las propias fuerzas, asentando así en bases sólidas y estables la moralidad y el bienestar general y favoreciendo el verdadero progreso.

Este que ha sido el fin de la educacion en lo pasado, ha de serlo tambien en lo presente y en el porvenir. Si no hay medio de nivelar las inteligencias, ni la aptitud, ni la aplicacion, ni las fortunas; si ha de haber siempre primeros y últimos, diferentes estados sociales, preciso será atender constantemente á mejorar la situacion de los que, como ahora, se llamarán desheredados, abriendo ante sus ojos nuevos horizontes, procurándoles los recursos y satisfacciones de la inteligencia y del corazon, ayudándoles de este modo á elevarse segun sus disposiciones y facultades.

Pero en esta obra de tan grande trascendencia, como ya queda indicado antes, intervienen elementos diversos segun las épocas. En nuestros dias, nuevas influencias comparten su accion con las antiguas y les disputan el predominio. Con la predicacion y las creen-

cias, con las mas arraigadas costumbres y tradiciones y con otros agentes de lo pasado, ejercen hoy grande influjo en la multitud las nuevas instituciones, con la prensa periódica, el libro, el folleto, y la controversia en las asambleas políticas, en las científicas, en las corporaciones populares, en las sociedades secretas, en la plaza pública y en otros centros de propaganda, cuyas doctrinas se extienden y difunden entre todas las clases sociales.

La enseñanza que ha tenido siempre gran parte, á veces decisiva, en esta educacion, hoy la tiene muy principal, particularmente en la escuela de la niñez que es el fundamento de la educacion popular y está encargada de redimir á la multitud de la peor de las esclavitudes en la actualidad, la de la ignorancia, á que suelen acompañar la imprevision y la miseria con todas sus consecuencias.

Dominando el poder del espíritu sobre la fuerza muscular, aun en las operaciones mecánicas, lejos de temer la actividad intelectual en las clases trabajadoras es de todo punto necesario fomentarla para los progresos de sus respectivas industrias, ampliando la instruccion con las nociones elementales de las ciencias en cuanto tienen directa é inmediata aplicacion en las profesiones manuales, y en armonía con el actual estado social. Adviértese por eso en todas partes la tendencia á ampliar la primera enseñanza para satisfacer verdaderas necesidades; pero no se halla bien determinada ni la calidad, ni la cantidad de los conocimientos que abraza, ni se aprecian los medios de

difundirlos, de que provienen males de grande trascendencia.

En primer lugar la enseñanza no es mas que uno de los elementos que constituyen la educacion popular, pues esta abraza la cultura de las facultades todas de la criatura humana. Aun en lo concerniente á la educacion intelectual debe distinguirse entre los conocimientos adquiridos y la aptitud y desarrollo de las fuerzas de la inteligencia que es lo mas importante.

Respecto á la clase de conocimientos que conviene propagar se requiere detenido y profundo estudio. La ciencia indigesta infunde ideas falsas, disgusta de los trabajos manuales, dispierta aspiraciones imposibles de realizar que conducen á la turbulencia y al desórden, mientras que los conocimientos de aplicacion inmediata en la industria á que cada uno se dedica facilitan y perfeccionan el trabajo, aumentan su valor y conducen á mejorar la posicion del operario, así como al bienestar general.

Por fin, debe contarse en esta enseñanza con el tiempo y los recursos de todas clases indispensables para difundirla.

Tiene, pues, grande importancia la instruccion entre los elementos de la moderna cultura popular, mas por eso mismo y por la confusion que ha producido el afan de ampliarla es tanto mas necesario precisar su carácter y sus límites.

CAPITULO II.

INSTRUCCION POPULAR.

La instruccion popular sigue en su desarrollo los mismos pasos que la educacion, de que forma parte esencial. Cuantos centros de enseñanza han llegado hasta nosotros, bajo una ú otra forma, tuvieron su orígen en la Iglesia. De ella han sacado tambien sus principales elementos los de moderna creacion, por mas que secularizándose gradualmente, conforme á la marcha de los tiempos, aspiren á emanciparse por completo, renegando de su propia madre con negra ingratitud y mal calculado intento, pues que aun podia serles de gran provecho su ilustrada cooperacion.

Por Decretos de los Concilios fueron creadas las escuelas parroquiales, las de las catedrales y las de los conventos; la Iglesia dió rentas y maestros á los colegios y las universidades, las cuales adquirieron estabilidad, y ascendiente, y poder, al amparo de la autoridad pontificia; en manos del clero comenzaron por lo general su existencia las escuelas municipales nacidas á impulso del movimiento intelectual de los tiempos modernos, debido en gran parte á la imprenta y á las necesidades del creciente desarrollo de la industria. El Poder civil vino mas tarde, á medida que adquiria robustez y fuerzas, á intervenir con legítimo é

indisputable derecho en tan importante asunto, extendiendo gradualmente su accion hasta organizarlo y dirigirlo por sí mismo.

Siguiendo esta marcha por demas curiosa é instructiva en el conjunto y en sus particularidades, la instruccion popular varió en gran parte de carácter, recibió muy poderoso impulso á fines del siglo último, difundiéndose desde entonces y ensanchando sus horizontes sin cesar para extender y perfeccionar la cultura intelectual y moral de la multitud, llegando á ser actualmente una necesidad manifiesta é irresistible.

La instruccion popular, en efecto, es hoy una consecuencia natural, legítima, necesaria de los principios en que se fundan las instituciones modernas, segun queda indicado en el capítulo anterior. Es el complemento indispensable de esas instituciones, á la vez que uno de los agentes mas poderosos para asentarlas en bases sólidas y estables y uno de los mas eficaces reguladores de la libertad social.

Antiguas preocupaciones, manteniendo vivo el recuerdo de los intereses y manera de ser de otras épocas, oponen dificultades, hasta cierto punto disculpables, para armonizar lo pasado con lo presente. Témese imprimir demasiado movimiento al espíritu, porque la ofuscacion no deja ver que así lo exigen imperiosamente los radicales y profundos cambios verificados en las instituciones, en la forma de gobierno y en la organizacion de los pueblos; mas es de esperar que abriéndose paso la luz á través de las mas arraigadas prevenciones, llegue pronto á reconocerse

que la instruccion en su mismo desarrollo y particularmente en la educacion lleva el preservativo de sus extravíos, que la ignorancia en el período de transicion que atravesamos produciria mas terribles males que nunca y que no hay tampoco medio de que prevalezca cuando la vida pública es fuente perenne de enseñanzas.

La instruccion popular bien dirigida no es en manera alguna temible. Los conocimientos elementales que la constituyen, lejos de producir el mal, han de contribuir á mejorar la suerte de la multitud, á facilitar la produccion y la riqueza, á elevar y fortalecer los sentimientos de patriotismo y honradez, á formar el espíritu público por medio de saludables doctrinas. Los peligros en esta parte dependen del abandono ó la mala direccion.

Estudiando sin prevenciones ni pueriles temores el asunto, aparecerá claro como la luz del dia cuanto acaba de indicarse, es decir, que esta instruccion es una necesidad, que su desarrollo no puede contrarestarse, ni aun por la violencia, y que si el descuido ó la mala direccion puede ser orígen de trastornos, bien entendida y encaminada ha de contribuir al bienestar general. Esto es lo que conviene dilucidar.

Los progresos hechos en todos los ramos de la produccion requieren particular inteligencia hasta en las ocupaciones consideradas antes como puramente mecánicas. Para perfeccionar el trabajo y hacerlo productivo, lo mismo en las ciudades que en las aldeas y mas particularmente en estas últimas por efecto del

aislamiento del trabajador, se requieren conocimientos especiales al alcance de todos, indispensables para sacar provecho del trabajo.

Aparte de las ventajas materiales que proporciona, la instruccion satisface aspiraciones de superior órden. A medida que los pueblos se emancipan de la ignorancia, la inteligencia descubre nuevos horizontes, aprecia puros goces intelectuales y morales antes desconocidos, de atractivo irresistible y que no conviene en manera alguna resistir porque elevan y purifican los sentimientos.

Por fin y prescindiendo de otros mil alicientes y estímulos que dispiertan el deseo de instruccion, no contribuyen poco á sostener la aficion al estudio los sábios que cultivan las ciencias con noble y levantado espíritu, los cuales en su entusiasmo no perdonan medios para popularizarlas proporcionando á la multitud nuevos elementos de saber. Las ciencias naturales, las ciencias físicas, el dibujo y otra multitud de conocimientos se han puesto de este modo al alcance de todas las inteligencias, condensando la sustancia, por decirlo así, en cuanto puede ser de aplicacion inmediata, tanto para facilitar el ejercicio de profesiones manuales, como para las satisfacciones de la inteligencia y el corazon.

Créanse, pues, verdaderas necesidades por una parte, y por otra se ofrecen medios de satisfacerlas, poniendo las ciencias al alcance y al servicio de los usos inmediatos y de las comodidades de la vida. Así la instruccion popular tiende á extender sus dominios

por efecto de causas diversas, de accion constante y de dia en dia mas eficaz.

Vanos serian todos los esfuerzos para contrarestar la marcha de las ideas. La violencia en esta parte se pagaria muy cara por efecto de los escesos de la ignorancia ó á causa de las malas doctrinas que necesariamente ocuparian el lugar de una instruccion saludable. Dios no ha concedido al hombre facultades para que se agosten por falta de ejercicio sino para su cultura y para la adquisicion de conocimientos necesarios en la vida; cuando se descuida dar alimento sano y nutritivo á esas facultades se corre el inminente peligro de que se alimenten de las perniciosas doctrinas predicadas en las calles, en las plazas, en los clubs y en lecciones de igual procedencia. La instruccion, en efecto, por la manera de ser y de vivir en nuestros dias, se trasmite fácilmente entre todos y el que no la ha recibido pura y bien dirigida oportunamente, admite la primera que se le ofrece; por consiguiente la ignorancia ademas de un atentado imposible, seria un gravísimo peligro.

Si las enseñanzas poco adecuadas á las verdaderas necesidades conducen á exaltar y extraviar la imaginacion con un saber indigesto, los estudios que dirigen el juicio, que cultivan la razon, que inspiran amor á las ocupaciones útiles haciéndolas mas productivas, que dispiertan nobles y elevados sentimientos, son un excelente medio de educacion.

Bajo este concepto, ciertas nociones y ciertos hechos de las ciencias, que prescindiendo de las teorías su-

ministran conocimientos incompletos é imperfectos considerados científicamente, contribuyen en gran manera á la cultura intelectual y son de grandísimo provecho, porque tienen aplicacion inmediata en las ocupaciones ordinarias de la vida. Sin penetrar en los secretos ni en las elevadas teorías de la física y de la química, por ejemplo, puede darse á la multitud conocimiento exacto y completo de la influencia del aire en la respiracion y la combustion y de los perniciosos efectos del ácido carbónico; sin consideraciones filosóficas, puede sacarse grandes lecciones de conducta de la historia, dando idea de los rasgos mas gloriosos de la nacional para dispertar y fortalecer el amor á la patria; sin estudios superiores pueden adquirirse conocimientos de otro género conducentes á perfeccionar el trabajo é ilustrar la conciencia.

Sin perjuicio, pues, de los estudios científicos, reservados á unos pocos dotados de talento y provistos de recursos para una larga carrera, debe procurarse que todos los demas se utilicen de lo que está á su alcance y puede serles de provecho para su cultura, en sus ocupaciones ulteriores y hasta para rechazar doctrinas perniciosas. Si solo fuera permitido el estudio á los que se hallan en disposicion de hacerlo completo y acabado seria preciso condenar á la ignorancia á casi todo el género humano.

Lo que importa es difundir doctrinas útiles y saludables. En esto consiste el actual problema; no en escogitar medios para detener el desarrollo de la instruccion, lo cual es imposible.

Admitida la lectura y la escritura como enseñanza general, no se comprenden los temores que inspiran otras diversas, pues la lectura y la escritura son los instrumentos mas poderosos y eficaces de propaganda, así de lo bueno como de lo malo. Tampoco se explica que se rechacen ciertas nociones de aplicacion fácil y sencilla mientras se favorecen otras que exaltando la imaginacion, excitan la vanidad y dispiertan aspiraciones que no pudiendo satisfacerse en los modestos trabajos del artesano y del labriego, promueven la inquietud y el deseo de otros estudios irrealizables por falta de preparacion y de recursos de todo género.

Lejos, pues, de oponerse al desarrollo de la instruccion, conviene dirigirla con acierto, enseñando á hacer buen uso de ella; que las profesiones manuales se aprecian tanto mas cuanto inspiran mas aficion y se ejercen con mayor inteligencia y provecho.

CAPÍTULO III.

PRIMERA ENSEÑANZA.

La escuela primaria en todos sus grados es el principal y ordinariamente el único centro de enseñanza encaminado á difundir la instruccion popular. Los demas institutos que, concurriendo al mismo fin, la

completan, escasos en número y al alcance de pocos individuos, satisfacen necesidades particulares, á las cuales subordinan su organizacion. La primera enseñanza en tal concepto, es toda la instruccion popular, reducida á límites determinados por causas diversas, de modo que confundiéndose con ella en grandísima parte, inspira idénticos recelos y desconfianzas por efecto de iguales errores y exageraciones.

La antigua escuela de la niñez servia principalmente de preparacion para carreras científicas y literarias; en la actualidad, por el contrario, se propone ante todo la ilustracion y cultura de los que no siguen ni necesitan estudios superiores, es decir, de la inmensa mayoría de los habitantes de los pueblos. Como la variacion ha sido profunda, como el asunto suele tratarse á manera de cosa trivial y ligera, hasta por las personas ilustradas que al parecer reconocen su trascendencia, y como, de suyo modesto, no ha logrado aun interesar á la generalidad en su favor, no acaban de fijarse ni siquiera de esclarecerse las ideas acerca de la organizacion y servicios de la primera enseñanza, causas todas, con otras muchas que pudieran enumerarse de que la moderna escuela tropiece con dificultades sin cuento para constituirse definitivamente y alcanzar la consideracion que merece.

Conviene, pues, determinar con claridad y precision el concepto, como ahora se dice, de la primera enseñanza, particularmente para conocimiento del maestro, el cual, solo formando exacta y cabal idea del mismo sabrá llenar cumplidamente sus deberes,

darse cuenta de sus actos en todos los momentos y rectificar equivocadas y absurdas apreciaciones de los pueblos (1).

La primera enseñanza reune caractéres por los cuales se distingue de todas las demás, aun tratándose de unos mismos ramos de estudio. En el fin especial como en los medios, en la esencia como en la forma, ofrece tales diferencias respecto á otras enseñanzas que no puede confundirse con ellas, sino en la tendencia comun á la cultura é ilustracion general.

La escuela de la niñez prepara al niño para el destino comun de los hombres, disponiéndole á la vez para destinos ú ocupaciones especiales. Este es su objeto y fin esencial; este el principio y la regla, principio fijo que, dando solucion fácil á cuantas dudas puedan ofrecerse, sirve de guia cierta y segura en todas ocasiones. En tal concepto cuida ante todo de desenvolver las facultades y disposiciones del hombre, condicion indispensable de progreso, haciéndole á la vez adquirir conocimientos de aplicacion general en la vida. Satisfecha esta primera necesidad, atiende despues en cuanto las circunstancias lo consienten, á la preparacion para oficios y ocupaciones particulares é individuales, por medio de instrucciones comunes tambien, dentro de la medida determinada por la diversi-

---

(1) La *Revista de instruccion primaria* publicó en 1859 y 1860 con el propio objeto, una série de artículos suscritos por el autor de la *Pedagogía práctica*, cuyas principales ideas se reproducen en este y en los siguientes capítulos.

dad de vocaciones de los que aprenden y por la aptitud y capacidad del que enseña.

Compréndese fácilmente la razon de esta preferencia, considerando que el primero, principal y constante destino del alumno, es el de hombre, el de criatura racional, mientras que el destino particular que ha de ocupar en la sociedad, además de ofrecer variedades sin cuento, solo se ejerce en determinados actos ó algunas horas al dia. Por consiguiente el objeto primordial ha de ser la aptitud física, intelectual y moral, subordinando las facultades inferiores á las superiores, y los conocimientos de utilidad práctica y de inmediata aplicacion en la vida. El artesano, el trabajador y el taller, vienen en último término y mas particularmente en institutos populares especiales.

Conviene insistir en este punto porque bien determinado, como ya se ha dicho, proporciona soluciones satisfactorias en todas las dudas y dificultades. Por no tenerlo presente, por dejarse llevar, con el mejor deseo, sin duda alguna, del afan de difundir conocimientos, suele desnaturalizarse la primera enseñanza y hacerse infructuosa, sobrecargándola de un fárrago de materias incoherentes, cuyo estudio requiere largo tiempo y ejercitada inteligencia.

Para la cultura general bastan nociones claras y sencillas acerca de Dios, del hombre y de la naturaleza, las cuales pueden propagarse lo mismo en las aldeas que en los grandes centros de poblacion y desarrollarse despues, si conviene, segun las necesidades y los medios disponibles. Esas nociones ejercitan y des-

envuelven las facultades, elevan los sentimientos, preparan para la vida práctica y dan aptitud para el ejercicio de las mas sencillas y comunes industrias.

Aun tratándose solo de la instruccion, vano empeño seria elevarla cuando la inteligencia apenas principia á adquirir vigor. Entonces solo es capaz de apreciar ciertas ideas, variadas, sí, pero sencillas, lo cual aconseja fijarse en las mas esenciales é importantes para el fin de la educacion, circunstancia que suele pasar inadvertida, como lo demuestran multitud de libros, aun de los que alcanzan mas reputacion por el nombre de sus autores. Cuando se violenta la naciente inteligencia, ya con trabajos superiores á su alcance, ya con esfuerzos continuados, sin lograr el resultado apetecido en el momento, se enerva é inutiliza para el porvenir.

No por eso debe caerse en el opuesto error de considerar demasiado extenso el nuevo programa. El niño ni se eleva á grande altura ni profundiza demasiado, es incapaz de penetrar en la esfera de la teoría, pero puede extender considerablemente sus horizontes en el terreno de los hechos sin traspasar la medida de sus fuerzas. En todas las edades tiene ancho campo donde ejercitar su inteligencia con fruto, donde adquirir ideas claras y variadas de las cosas, dándose cuenta de lo que aprende. El secreto consiste en graduar los esfuerzos conforme al progresivo desenvolvimiento del espíritu y acomodar los ejercicios á sus facultades y disposiciones, graduacion y órden que suponen métodos y procedimientos racionales, los cuales constituyen

tambien un carácter distintivo de la primera enseñanza.

Mientras predomina en el niño el impulso irresistible al movimiento y á la variedad, las lecciones han de ser cortas y frecuentes, encaminadas en primer término al ejercicio de las facultades para desenvolverlas y excitar el deseo de aprender. A medida que calmándose la agitacion, principia á fijarse el espíritu, se profundiza en el estudio prolongando las lecciones. Robustecido paso á paso el entendimiento adquiere aptitud para ocupaciones cada vez mas detenidas y formales, hasta llegar al trabajo individual que permite prolongar aun mas la duracion de las lecciones orales y disminuir su número.

En esta série de procedimientos, cuya variedad sorprende, la enseñanza versa sobre las mismas materias. Lo que cambia sucesivamente es la forma y la intensidad del estudio, en armonía con el creciente desarrollo de las disposiciones del espíritu y segun las que predominan en cada edad. Así que, no establecen la graduacion diferentes asignaturas como en la antigua escuela, sino ejercicios diversos acerca de cada una de ellas, ejercicios progresivos segun el principio sentado, evitando lo mismo el elevarse mas de lo conveniente en el órden de las ideas, como el descender hasta la puerilidad, defectos ambos igualmente perjudiciales, en que suelen incurrir unos por no estudiar bastante la niñez y otros porque guiados por la práctica únicamente no aprecian bien el movimiento del espíritu y pagan tributo al mecanismo y á la rutina.

Tales son los dos principales caractéres de la primera enseñanza, por los cuales se distingue esencialmente de todos los demás estudios.

CAPITULO IV.

EXTENSION DE LA PRIMERA ENSEÑANZA.

Leer, escribir y contar era la antigua fórmula, la expresion ó programa de la enseñanza de la escuela, á que servia de fundamento el Catecismo de la Doctrina cristiana.

En la actualidad en que han surgido nuevas necesidades que satisfacer, en que es general y unánime el sentimiento de mejorar la suerte del pueblo por medio de la instruccion, todas las enseñanzas parecen pocas y sin tener en cuenta la posibilidad y confundiendo con lo que convendria que supiera el pueblo lo que puede y debe aprender en la niñez, preténdese que la escuela primaria abrace multitud de conocimientos, todos los de aplicacion inmediata en los usos comunes de la vida.

De este modo y por no deslindar bien el terreno, aumenta sin cesar el catálogo de las enseñanzas de la niñez, habiendo llegado á un punto que se hace indispensable introducir un principio moderador, para evitar que por un deseo loable, pero indiscreto, vengan

la confusion y el desórden á impedir que se realice, no solo lo que se pretende, sino lo esencial y posible.

Legítima, y hasta obligatoria, es la aspiracion al desarrollo de la inteligencia y á la instruccion. Convendria extender y generalizar todos los conocimientos humanos, pero hay que contar con las fuerzas, las cuales están sujetas á cierta medida que no hay posibilidad de traspasar, y atenerse á lo hacedero.

En teoría se trazan los planes mas lisonjeros y halagüeños; en descendiendo á la aplicacion hay que ceder ante dificultades insuperables. Si conviene enseñar mucho, importa mas enseñar bien y con provecho, atendiendo especialmente á lo necesario y esencial, pues con las pretensiones de avanzar demasiado se corre el peligro de dar ideas superficiales, incompletas y por consiguiente inútiles y, lo que es peor, nocivas.

Los maestros lo saben por experiencia propia. Todos los dias tienen ocasion de observar que entre sus alumnos son los menos los que al dejar la escuela salen completamente instruidos en las materias que abraza la enseñanza mas elemental y de que marchando demasiado de prisa, no se deja al niño tomar aliento para restaurar sus fuerzas.

La capacidad intelectual y las disposiciones todas del que aprende, el alcance de las fuerzas del que enseña, la costumbre, la situacion económica de los pueblos y otra multitud de circunstancias que solo pueden modificarse á costa de largos años y venciendo tenaces resistencias, son los obstáculos en que se

estrellan las mas generosas aspiraciones. Por mas que se pretenda otra cosa, la primera enseñanza tiene un límite necesario, determinado principalmente por las condiciones del maestro y del discípulo.

Conviene extender la instruccion sobreponiéndose á miras estrechas y mezquinas, pero no siendo posible abrazar todos los estudios que seria útil difundir, es indispensable fijarse en los mas importantes, en los que conducen mas directamente al fin de la educacion popular, dividiéndolos en dos grados, de los cuales, el primero debe comprender todo lo necesario para el desenvolvimiento de la criatura racional y el segundo la ampliacion de los mismos estudios, agregando nociones generales aplicables á la mayoría de industrias y trabajos en que es de presumir han de ocuparse los alumnos. Elejidas con reflexion las materias de enseñanza, se encierran en un círculo que no puede forzarse en manera alguna sin que se debiliten las facultades por esceso de ejercicio y se vicie el carácter por la vanidad y el orgullo, dando por fatal resultado la ignorancia asociada á la presuncion.

Muchas son las agrupaciones y divisiones hechas teóricamente de materias diversas para formar el programa preciso y bien determinado de la primera enseñanza, todas impracticables. Para determinarlo, despues de estudios infructuosos, ha sido preciso recurrir á la observacion práctica. Con este fundamento la educacion de la generalidad, la que satisface las necesidades de la vida, tanto en el órden físico como en el moral, abraza los preceptos de religion y moral,

los deberes del hombre en sociedad, algunos conocimientos en cierto modo instrumentales, como la lectura y la escritura, y sencillas nociones de cálculo y de lengua materna, enseñanzas que constituyen la instruccion indispensable á todos.

De modo que este primer grado, á pesar de todos los esfuerzos, á pesar de los mejores deseos, no agrega al antiguo programa de leer, escribir y contar sino las nociones de grámatica ó mas bien, fórmulas, por lo comun insustanciales, aprendidas de memoria sin comprenderlas cuando no se adoptan métodos convenientes, porque ni la preparacion ni el desarrollo intelectual del niño consienten otra cosa.

Y no debe atribuirse esta reduccion de las enseñanzas á propósito deliberado de rebajar el nivel de la instruccion del pueblo y de restringir sus conocimientos. Lejos de eso, la tendencia, como ya se ha dicho, es á extenderlos y generalizarlos, porque sus beneficios son hoy comunmente reconocidos. Obedece esta reduccion á las razones antes expuestas, á la necesidad, y por eso mismo se deja expedito el camino de ampliar la instruccion donde las circunstancias lo consienten.

Aun así, aun concretando los estudios á lo extrictamente necesario, tienen mas extension é importancia de lo que á primera vista parece. Por una parte conducen á la cultura de las facultades mentales, á formar el carácter é ilustrar la conciencia, y por otra, suministran conocimientos útiles y medios de instruccion ulterior, como se comprende fijando por un momento la atencion.

El Catecismo de la Doctrina cristiana enseña los deberes religiosos y morales, las verdades que son el sólido fundamento del órden social, pues elevan los pensamientos, purifican los afectos, moderan los desordenados deseos y dominan las pasiones.

La lectura y la escritura, medios instrumentales para ensanchar incesantemente el círculo de las ideas, para aumentar el caudal de conocimientos, facilitan las relaciones y abren ancho campo á la libertad del espíritu y de la accion. Su uso frecuente en la vida práctica y en el manejo de los intereses da grande importancia á estos estudios, pero la tienen mucho mayor como medios de cultura moral é intelectual, de difundir conocimientos utilísimos y de habituar á los niños á la observacion y á la reflexion.

La atencion, el juicio, el raciocinio se desenvuelven natural é insensiblemente por el cálculo, cuyo ejercicio habitúa además á la precision y la exactitud. Su influencia moral se deja sentir aun mas especialmente, si, como dice el P. Girard, se hace calcular á los niños los tristes resultados económicos que producen los vicios y los ventajosos efectos de una conducta ordenada y regular. En la vida práctica el cálculo es un instrumento necesario, lo mismo en las grandes empresas que en las transaciones comunes.

El estudio de la lengua, aun sin llegar al de la gramática, enseña á darse uno cuenta de lo que piensa, á expresarse con facilidad, á corregir locuciones viciosas. Dispierta la sagacidad y la penetracion con el ejercicio del juicio, conduce á estrechar y fortalecer

los lazos de nacionalidad y puede servir en gran manera á la educacion moral.

Véase como este programa, tan reducido al parecer, considerado con lástima y desden por los que pagan ciego tributo á la teoría y á la especulacion, comprende lo mas esencial, siendo á la vez realizable en todas partes, además de que, bajo la direccion de un maestro entendido, puede extenderse grandemente dentro de sus naturales límites. Sin salir, en efecto, del círculo trazado se cultivan las facultades todas de la criatura racional, se difunden conocimientos positivos de aplicacion comun con la aptitud para ampliarlos, se combate la rutina, las preocupaciones vulgares, los temores ridículos, los placeres groseros y las depravadas costumbres, se fortalecen los sentimientos morales y religiosos, inspirando respeto á los superiores y amor y benevolencia á los iguales é inferiores.

Compréndese por estas indicaciones cuán vasto es el campo de la instruccion elemental, y cuán grandes y de cuánta trascendencia los beneficios que produce. Mas no es esto razon para dejar de extenderla en cuanto sea posible, ya ampliando el programa, ya formando el del segundo grado. A este fin, á los estudios expresados se agregan otros dirigidos con preferencia á la cultura general, á la educacion del hombre, sin perjuicio de darles tambien cierta direccion práctica con tendencia á preparar para ocupaciones especiales, para el ejercicio de industrias y profesiones determinadas, segun las circunstancias locales, es decir para la educacion del trabajador. La facilidad de hacerlo

cuando la capacidad del alumno y los recursos lo consienten no necesita demostrarse.

El canto y la gimnástica que esparcen y elevan el ánimo á la vez que contribuyen, particularmente esta última, á robustecer el cuerpo, caben muy bien hasta en el primer grado de la enseñanza, porque lejos de embarazar la marcha de los estudios esenciales en los cortos momentos que debieran robarles, aumentarian las fuerzas para continuarlos luego con mas ardor.

El estudio de las nociones de geografía é historia, además de su incontestable utilidad, conduce á un fin patriótico, dando á conocer el pais que habitan los discípulos con los gloriosos hechos que lo ilustran, para inspirarse en ellos.

Las nociones de geometría y dibujo con sus aplicaciones, las de ciencias naturales, las de los deberes y derechos políticos y sociales, completan el cuadro de estos estudios, conducentes todos á la cultura general, á perfeccionar y hacer productivo el trabajo, á darle importancia y estimacion, para que el trabajador se considere honrado en ejercerlo en lugar de avergonzarse de su profesion.

Si lo primero ha de ser lo esencial y no conviene dividir la atencion con otras enseñanzas hasta que se haya completado el estudio absolutamente necesario, preciso es tambien reconocer, como se ha indicado antes, que los progresos de la industria y el estado de la civilizacion reclaman mayor aptitud y mayor suma de conocimientos en la generalidad; que lo mismo los que se ocupan en las artes y oficios que los que cultivan

los campos, prescindiendo de antiguas rutinas, necesitan mejorar sus obras y productos para competir en perfeccion y baratura con sus concurrentes, para lo cual se requiere instruccion mas extensa que antes, y que los mismos progresos sociales reclaman ciertos conocimientos para entenderse en las crecientes y complicadas relaciones que establecen y para prevenirse contra los males de las aspiraciones y ambicion que engendran.

Estúdiase, por fin, en la actualidad los medios de asociar á la enseñanza de la escuela de la infancia el trabajo industrial, fundándose para ello en consideraciones muy atendibles. Pero este asunto, aun cuando el problema se hallara resuelto, no habria de influir sino muy accidentalmente en el plan de esta obra.

Tal cúmulo de enseñanzas, además de complicar considerablemente la tarea de la escuela, infunde en el espíritu los temores de que antes se ha hablado, no destituidos de fundamento. Hay el peligro de que no siendo la instruccion bastante sólida, sin emancipar de la ignorancia, haga á los hombres presuntuosos, los disguste de su posicion y escite en ellos aspiraciones difíciles de satisfacer y que no satisfechas son orígen de graves conflictos y trastornos.

El peligro es real y verdadero y eso mismo obliga á poner decidido empeño en conjurarlo, determinando con claridad y precision los límites de esta enseñanza, y la naturaleza, espíritu y carácter de cada una de las materias que abraza, que es el objeto de la primera parte de esta obra.

Teniendo esto presente y no olvidando en ningun momento que el objeto esencial es la educacion del hombre, despues los conocimientos de aplicacion en los usos comunes de la vida y por último los que de una manera general dan aptitud para los oficios y profesiones que no requieren estudios superiores, desaparecen todos los peligros.

CAPITULO V.

PROGRAMA DE LA PRIMERA ENSEÑANZA.

Las consideraciones expuestas en los capítulos anteriores acerca del carácter y extension de la primera enseñanza, sirven de fundamento para determinar el programa graduado de los estudios, precisando las asignaturas que ha de abrazar. En este punto no caben divergencias. Manifiéstanse encontradas opiniones en el terreno de la teoría, pero en llegando á la práctica, como si se procediera conforme á un acuerdo comun, todos adoptan el mismo programa en lo esencial, variando solo su desarrollo, segun el carácter de cada pueblo, los progresos hechos en el mismo y los diferentes medios de ejecucion de que dispone.

La comparacion de unos programas con otros lo demuestran.

La primera enseñanza en España, conforme á la

ley de 1857, en la actualidad vigente, comprende las asignaturas que á continuacion se expresan:

Primer grado.

Doctrina cristiana y nociones de Historia sagrada.

Lectura.

Escritura.

Principios de gramática castellana con ejercicios de ortografía.

Principios de aritmética con el sistema legal de pesas y medidas.

Breves nociones de agricultura, industria y comercio, segun las localidades.

Segundo grado.

Ampliacion de los estudios correspondientes al primero, y además

Principios de geometría, de dibujo lineal y de agrimensura.

Rudimentos de historia y geografía, especialmente de España.

Nociones generales de física y de historia natural acomodadas á las necesidades mas comunes de la vida.

El programa de las escuelas de niñas es el mismo, suprimiendo en el primer grado las nociones de agricultura, industria y comercio, y en el segundo, la agrimensura y nociones de ciencias naturales, reemplazando estas materias con las siguientes:

Labores propias de la mujer.

Elementos de dibujo aplicado á las labores.

Ligeras nociones de higiene doméstica.

Posteriormente se ha declarado obligatoria la ense-

ñanza de la Constitucion del Estado en todas las escuelas públicas de la Nacion.

Este programa, los anteriores y los proyectados despues, todos convienen en el fondo, particularmente bajo el punto de vista de su aplicacion.

El programa señalado en la ley de 1838 al reorganizarse la primera enseñanza, comprende todas las materias fundamentales de los posteriores, facultando la ampliacion á las que se han introducido despues y que son aun letra muerta.

La ley de 1868, con tendencias á la restriccion en cuanto al régimen general, admite el mismo programa, aunque adoptando denominaciones mas modestas, y no solo lo admite sino que lo amplia en el primer grado con algunas materias del segundo y con los ejercicios de canto, declarándolo obligatorio en todas las escuelas, hasta en las de aldea.

Redactado el proyecto de ley de 23 de Abril de 1869 en momentos de efervescencia y de pasion política, en que se exageraba hasta el último extremo cuanto pudiera conducir á mejorar la condicion del pueblo, no acertando sin duda á formar un programa bastante generoso y aceptable, dejando este cuidado á los reglamentos, se volvia á la antigua fórmula de *leer*, *escribir* y *contar*, como mínimum de instruccion.

Por el contrario, una proposicion de ley de 16 de Mayo de 1871 presentada al Congreso, formula un programa minucioso y detallado, que, aparte de la poca propiedad con que se expresan las asignaturas, viene á ser la reproduccion de las anteriores. Imitando

en esto á la ley calificada de retrógrada de 1868, recarga el primer grado con algunas enseñanzas, si bien aplaza su aplicacion para cuando haya maestros idóneos.

Por fin, el Gobierno presentó á las Córtes un nuevo proyecto de ley de enseñanza en 14 de Noviembre de 1872, con un programa de grande apariencia por la forma y por la vaguedad é indecision con que está redactado, en el cual, despues de todo se fija un mínimun de enseñanza reducido á la última expresion, á leer, escribir y contar, agregando las nociones de la Constitucion del Estado.

El programa completo, imitando servilmente á los alemanes en la enunciacion de las asignaturas, no deja de ser amplio y ambicioso; pero reduciendo las cosas á su verdadero valor, no pasa del nivel de los actuales estudios oficiales, sino introduciendo las nociones del derecho político y del civil y penal de España, la gimnástica higiénica y el canto, aunque sin cuidarse de los medios de ejecucion.

Comparando las escuelas españolas con las extranjeras, tampoco se advierte diferencia esencial en los programas. En las mas adelantadas se extiende el estudio al canto y la gimnástica, y en España se han hecho grandes esfuerzos por difundir el mismo estudio así como para ampliar el dibujo, habiéndose introducido estas enseñanzas en varias escuelas normales y en algunas de niños, sin que se hayan declarado obligatorias, porque careciendo de medios bastantes para establecerlas, una ley formal

debe abstenerse de ordenar lo que no puede cumplirse.

Cuando se advierte tan grande uniformidad en épocas y paises diferentes, cuando se consideran de la propia manera la naturaleza y el objeto de cada uno de los estudios, variando solo la manera de desenvolverlos y dirigirlos segun los recursos, el mayor ó menor tiempo por el que los niños concurren á la escuela y otras causas análogas, de suponer es el acierto, así como aventuradas las innovaciones en el particular.

Merece así mismo notarse que la ampliacion que ha recibido la primera enseñanza no introduce en realidad nuevos estudios, sino que desarrolla y completa los anteriores. La mayor parte de las asignaturas son las mismas en el primero y el segundo grado. Las que se designan con nuevas denominaciones no comprenden sino el desarrollo de ideas adquiridas antes. En la escuela elemental, en efecto, y hasta en la de párvulos, se dan á conocer fenómenos de la naturaleza y diversas propiedades de los cuerpos, y plantas y animales, sin decir que sean estudios de física ni de historia natural. En el segundo grado continuan los mismos estudios, estableciendo separaciones, aproximándose en lo posible al órden científico, por lo cual se designan estos estudios con el nombre de las ciencias á que pertenecen, designacion impropia, porque unos cuantos hechos y aplicaciones no constituyen la ciencia; á la vez que perjudicial, porque los nombres hacen sospechar la pedantería y suscitan prevenciones.

La manera de difundir la enseñanza de uno y otro

grado, depende, como queda manifestado, de diferentes circunstancias, de que proviene que se organice de uno ú otro modo al servicio. El número de escuelas con el de clases de cada una y el número de maestros que es posible sostener, determinan por lo comun la organizacion conveniente, pues es inútil trazar un plan sino se cuenta con los medios de ponerlo en práctica y con el tiempo indispensable para desenvolverlo.

Con un mismo programa, la extension de la enseñanza, sin que pierda esta su carácter, varia tambien de una escuela á otra. Y esto no solo en cuanto al conjunto, sino respecto á una misma asignatura y aun á cualquiera de sus divisiones. Prescindiendo de la idoneidad y celo del profesor, hay varias causas que influyen en que pueda darse mayor ó menor desarrollo á las ideas sobre un mismo punto.

Entre los niños de las aldeas y los de las ciudades, por ejemplo, hay gran diferencia en el grado de cultura intelectual, por efecto del aislamiento de los unos y las múltiples y variadas relaciones de los otros. Por eso los primeros necesitan unos métodos, unos ejercicios, unos libros, y los segundos otros distintos, y los progresos son mas ó menos rápidos y la instruccion mas ó menos extensa en un mismo ramo. Dadas iguales condiciones de localidad y de cultura, las lecciones de un solo maestro en una escuela numerosa no pueden ser tan eficaces como la de dos ó mas entre quienes se reparte el mismo trabajo. Escusado es insistir, pues basta enunciarlo, que el niño que apenas

concurre á la escuela mas que dos ó tres años no puede recibir tan variada y sólida instruccion, como el que asiste seis, ocho ó mas.

De aquí la latitud que necesariamente debe dejarse en el desarrollo del programa. Ni la ley, ni los reglamentos pueden determinarla de una manera precisa; mas aunque así no fuera, conviene dejar libertad bastante, aun á riesgo de que se cometan inconvenientes y errores, porque mas grave seria el mal de no acomodarse en cada caso particular á las circunstancias.

Sentados los principios y reglas fundamentales, debe fiarse en lo demás á la aptitud y al criterio del maestro. Por lo mismo necesita este apreciar el fin á que debe encaminar el estudio de cada asignatura y conocer bien la índole y naturaleza de las mismas.

Con este objeto se exponen observaciones oportunas acerca de cada uno de los ramos de enseñanza, agrupándolos conforme al programa en los capítulos siguientes. Principiando por las materias del grado elemental, se trata sucesivamente de las del superior, de las especiales de las escuelas de niñas, y por último de las que pueden y deben introducirse en lo posible en todos los grados y clases. Las observaciones tienden á precisar el carácter y naturaleza de cada enseñanza y el lugar y proporcion que les corresponde en el programa general.

SECCION II.

ENSEÑANZA ELEMENTAL OBLIGATORIA.

CAPITULO PRIMERO.

NECESIDAD DE LA ENSEÑANZA RELIGIOSA.

En otros tiempos, poco distantes de los actuales, hubiera sido innecesario este capítulo en un libro destinado á maestros españoles. Por la consideracion y el respeto debidos á las creencias de todo un pueblo, se evitaban ciertas cuestiones ó por lo menos no habia empeño en hacerlas descender hasta la multitud. Hoy tampoco es indispensable tratar del asunto para convencer, pues las mismas contrariedades avivan el sentimiento religioso, sino para prevenir contra los

sofismas, para ilustrar un deber poco estudiado por lo mismo que hasta de ahora no se habia puesto en tela de juicio. Sin esto, escusado hubiera sido enunciar siquiera la necesidad de la enseñanza religiosa en las escuelas.

En momentos de perturbacion es lo comun dejarse arrastrar por las preocupaciones, y por odios y rencores. Así que, la mayoría de los que pretenden desterrar la enseñanza religiosa de las escuelas obedece á un sentimiento de hostilidad, lo mismo contra la exagerada que contra la legítima influencia del clero, y acepta sin exámen las deducciones de los sofismas acumulados para combatir de una manera franca ó farisáica el catolicismo.

Entre los que pretenden ser mas razonables y, despues de mil protestas, eliminan el catecismo del programa de las escuelas, son rarísimos, una escepcion insignificante, los que niegan la verdad y la benéfica influencia de la religion. Aparte de los pocos desgraciados sin fé y sin creencias que desconocen ó aparentan desconocer la existencia de Dios, los demás quieren que se difunda la enseñanza religiosa, á la vez que pretenden separarla de la escuela, alegando como las principales, entre otras razones, el respeto á la libertad del niño, la diversidad de cultos y el ser obligacion del clero y no del maestro esta enseñanza. Veamos, pues, el valor de tales razones.

Como asunto de conciencia, la cuestion toma el carácter de lucha religiosa con todas sus consecuencias y con la circunstancia de que la agresion, la intole-

rancia, el despotismo, la tiranía están de parte de los que invocan farisáicamente el nombre de libertad, de parte de los que negándolo todo, se creen en su soberbia los únicos sábios, los únicos buenos, los únicos santos. Y la verdad es que esta cuestion por su propia eficacia no hubiera salido jamás del terreno de la controversia, de la especulativa, de la Academia, sin la ambicion de los que habiendo adquirido preponderancia en el mundo por la fuerza bruta, pretenden dominar en otras esferas y avasallar el entendimiento, el corazon y la conciencia.

Dado el orígen de las controversias y de las persecuciones que promueve en la práctica la cuestion de la enseñanza religiosa, compréndese bien que todo obedece á una causa pasagera. A pesar de eso conviene dilucidar la cuestion en el terreno á que se ha llevado, pues conforme á la doctrina católica está resuelta con solo leer un precepto del Catecismo.

Los que pretenden, siguiendo á Rousseau, que la enseñanza religiosa debe aplazarse hasta la madurez de la razon, desconocen la naturaleza humana y las facultades de la criatura racional, aun prescindiendo de los dones espirituales. Sin hablar de misterios, hay verdades tan superiores á la razon naciente como á la razon madura, y si por eso no debieran enseñarse en la infancia, tampoco en la vejez. La idea de lo infinito, por ejemplo, no llegará á comprenderse nunca con exactitud y claridad por la inteligencia finita y limitada del hombre.

Aparte de esto, el niño no se dá cuenta cabal y ra-

zonada del amor á la familia, de la benevolencia, de la sinceridad, del respeto, sin que á nadie se ocurra oponerse por ello á que se inculquen en su ánimo tan sagrados deberes. No hay pues mas fundamento para pensar de otra manera respecto á religion.

Los hechos demuestran, además, con tal evidencia que no puede ocultarse á los hombres mas rudos, que el niño no solo adquiere conocimientos que suponen el ejercicio de facultades cuya actividad no se reconoce en la primera infancia, sino que penetrando en el terreno de la metafísica aprecia el mérito, el talento, la justicia, la bondad y otras cualidades del maestro y de las personas con quienes está en contacto. Estos hechos incontestables, que á no tener una razon especial desmentirian las teorías fundamentales de la psicología y que desmienten á veces los métodos científicos mejor meditados, tienen grande significacion. Los niños, en verdad, no raciocinan como el hombre, pero sienten, lo cual explica el secreto de aparentes contradicciones. Los errores de Rousseau y de otros filósofos proceden, aun sin salir del dominio de lo concerniente á la naturaleza humana, de prescindir del sentimiento, de esa razon natural y vulgar si se quiere, por la que las inteligencias menos ilustradas adquieren conocimiento de la naturaleza y tambien de la religion, si no como el sábio «á la manera de aquella pobre mujer cuyas oraciones envidiaba Fenelon, porque sin raciocinar, sin argüir, lloraba en la soledad, abismada en su pensamiento ó mas bien en el sentimiento del Sér divino, á quien veia presente co-

mo testigo y oia como consolador de sus miserias.»

El sentimiento religioso es tan vivo, tiene tal poder, que se eleva hasta donde no alcanza la razon misma. Dios se revela por su omnipotencia, por su bondad, por su justicia, por su misericordia, por todos sus atributos, y el niño como el ignorante lo sienten en todas partes, y lo conocen puesto que lo aman, lo adoran y lo temen.

Con la razon se aclara y perfecciona el conocimiento de Dios, mas para demostrar y reconocer su existencia y tributarle culto, no es lo ordinario recurrir al raciocinio, sino á las prácticas religiosas, á la oracion, á las acciones de gracias y á los sacramentos.

Por mas empeño que se ponga en comprimirlo, en el fondo del corazon se manifiesta y se revela desde la mas tierna infancia el sentimiento religioso, y desde aquella edad debe dirigirse y cultivarse, facilitando su ejercicio, aunque no fuera el mas noble y elevado de todos los sentimientos, porque la educacion, para ser completa, debe alcanzar á todas las facultades.

En el regazo materno, que es donde principia á abrirse la inteligencia y á desenvolverse los primeros afectos, ha de comenzar tambien el ejercicio y la enseñanza de la religion, tan necesaria para satisfacer las mas íntimas aspiraciones del alma como el aire á los pulmones y la luz á los ojos, como el don mas precioso que la familia puede legar á sus hijos y á la sociedad en que estos han de vivir.

Vano empeño seria oponerse á las leyes naturales y necesarias del desarrollo humano. La madre princi-

pia la educacion religiosa del niño, la continúa la escuela y se completa al pie de los altares. Así se verifica en la actualidad y así ha de suceder siempre.

La verdad es que, aun admitiendo el respeto á la libertad del niño para que en edad madura decida por sí mismo con cabal conocimiento en asunto tan importante, la experiencia de los mismos partidarios de Rousseau demuestra la imposibilidad de realizarlo, como los mas sencillos elementos de la psicología enseñan á los que los estudian sin prevenciones que la aspiracion de nuestras facultades, desde que dan señales de existencia, es á la verdad absoluta, á la suprema belleza y á la infinita bondad.

No tienen mas solidez los argumentos que se fundan en la libertad de cultos y en la competencia y deberes del maestro en materia religiosa. Confesar que sin creer en Dios y en la inmortalidad del alma, carece de razon la ley moral y no hay medio de inculcar al niño las nociones del bien y el mal; reconocer la necesidad de la enseñanza religiosa en la niñez y desterrarla de las escuelas por respeto á la libertad de conciencia, porque no incumbe al maestro y porque debiendo inspeccionarla la autoridad eclesiástica, se sobrepone la Iglesia al Estado, parece una manera de discurrir poco formal.

La generalidad de los que sostienen esta doctrina, no admitiendo la escuela irreligiosa, buscan una transaccion, sustituyendo la enseñanza dogmática por otra aceptable en todos los cultos. De aquí el pensamiento de la moral universal fundada en verdades re-

ligiosas generales, en ideas abstractas, en una especie de deismo que no se acierta á determinar. En los libros, en los periódicos, en las Asambleas y en los Congresos se ha debatido este asunto sin llegar á una solucion porque no es posible. Cuando mas, con el deseo de evitar los conflictos procedentes de la diversidad de comuniones y de sectas, se ha proyectado una doctrina que constituyendo una nueva secta viene á aumentar el número de las existentes.

En verdad no deja de ofrecer dificultades la enseñanza religiosa en los pueblos cuyos habitantes profesan diferentes creencias. Las escuelas mixtas, por mas que se dé en ellas con separacion esta enseñanza á los niños, suprimiendo ciertos actos exteriores á que no puede sujetarse á todos, porque son signos de sincera y ardiente fe interior en que no cabe violencia, no satisfacen á nadie. Para hablar de moral y de religion, se necesita persuasion íntima, fé sincera, y no puede manifestarla el que carece de ella y seria indigno el maestro que tratase de persuadir de lo que él mismo no estuviese persuadido.

En tales casos la enseñanza dogmática no puede estar á cargo del maestro, pero se escogitan medios para que se difunda al propio tiempo que la de la escuela. Eso es lo que sucede en los Estados-Unidos y en los Paises-Bajos, que suelen citarse como ejemplo tratando de la escuela láica, con poco fundamento, sin embargo, porque lo que es una consecuencia del sin número de sectas en que se dividen sus habitantes, no es aplicable á los pueblos donde pueden sos-

tenerse escuelas distintas para cada una y menos á los que, como al nuestro, profesan afortunadamente un mismo culto con insignificantes escepciones.

La competencia del maestro para la enseñanza religiosa, podia disputársele si tratara de explicar é interpretar por sí mismo el dogma. A la autoridad eclesiástica compete, en efecto, la conservacion de la pureza de la fé y la exposicion y enseñanza del dogma, como intérprete de la palabra de Dios. Nadie tiene derecho á invadir su terreno, pero el maestro no hace mas que prepararlo, conforme á la doctrina é instrucciones aprobadas por la autoridad competente.

Es lo cierto, como ya se ha indicado antes, que sin penetrar en las intenciones de nadie, los discursos, los escritos, los hechos todos revelan hasta la evidencia que la mayoría por lo menos de los que aspiran á eliminar la enseñanza religiosa de las escuelas, se proponen combatir abierta ó hipócritamente el catolicismo. El instinto, el sentimiento religioso que siendo natural en el hombre, se desenvuelve indefectiblemente, necesita alimento y cuando no se le suministra sano y nutritivo hay la eventualidad de que acepte el primero que se le ofrezca. No pertenecen ciertamente al culto católico los que han iniciado y sostienen con mayor decision estas cuestiones, circunstancias de gran peso para apreciar sus tendencias.

Segun otro órden de consideraciones, invócase tambien en contra de la enseñanza religiosa multitud de derechos, como el de los poderes públicos representantes de la sociedad, el de la administracion, el del

profesor y algunos mas, prescindiendo siempre del primero de todos, el mas respetable, el de la familia, á la cual ha dado Dios los hijos, y á nadie mas, para que los mantenga y eduque.

Deber es de los padres alimentar, instruir y educar á sus hijos, y el gobierno tiene el derecho de compelerlos en caso necesario á que lo cumplan. Pero al deber del padre vá íntimamente unido el derecho imprescriptible de dirigir como considere conveniente la educacion en cuanto no perjudique al cuerpo social.

La escuela no es mas que un instituto destinado á suplir la insuficiencia, la falta de tiempo ó la actividad del padre para educar á sus hijos; el maestro, un mandatario de este, no del Estado, ni del cuerpo docente, ni de nadie mas que del padre, cuyo mandato está obligado á cumplir con la palabra y el ejemplo. Cuando el niño pasa del hogar doméstico á la escuela, pasan tambien al que la dirige los deberes del padre, y por consiguiente, como habla Dios al niño por boca de la madre, debe hablar tambien por la del maestro. Este no es mas que un intermediario y si no sabe hacer abnegacion de su propia individualidad cuando sea necesario, si acepta un mandato que sus ideas ó sus creencias no le permiten desempeñar rigurosamente, falta á la justicia y falta á la probidad.

La educacion consiste en el desarrollo armónico de todas las facultades de la criatura racional, por consiguiente seria incompleta cuando se descuidase cualquiera de ellas. Conforme con esta idea, el catolicismo impone expresamente á los padres el deber de enseñar

la doctrina cristiana á sus hijos y el maestro que acepta el mandato contraeria la obligacion de los padres, aun cuando no se la impusiera, como se la impone tambien el Catecismo.

Confundiendo los principios é incurriendo en palpables contradicciones, suele afirmarse que el Estado no es religioso, cuando no se dice que es ateo, deduciendo de aquí que tampoco debe ser religiosa la escuela. Este argumento que seduce á muchos, aun admitiendo el supuesto, carece de fundamento, porque el derecho de educar no puede apropiárselo el Estado á menos de cometer una violenta usurpacion; pertenece al padre de familia, que es religioso y en España católico.

Por otra parte, la contradiccion no puede ser mas patente. Los que no admiten al Estado religioso, tampoco lo admiten docto ó sábio; por consiguiente, si por no ser religioso debe suprimirse la enseñanza de la religion, por no ser docto deberian suprimirse todas las enseñanzas. Así lo prescribe la lógica, á cuya prueba no resisten los sofismas.

El Estado, sin embargo, procura difundir por todos los medios la instruccion, sin que haga en esto mas que cumplir con su deber, y particularmente la del pueblo, que es una necesidad social de las mas apremiantes. Leer y escribir, se dice en todos los tonos, es lo que mas importa á las masas y para satisfacer esta necesidad se declara la enseñanza obligatoria. Se difunde la instruccion considerándola como un poder que facilita el trabajo, aliviando las fuerzas mus-

culares á costa de las de la naturaleza, como medio de disfrutar los placeres de la inteligencia y del corazon, como un dique contra los males de la ignorancia. El propósito no puede ser mas plausible, pero se necesita algo mas para realizarlo.

Los vicios, los crímenes, los males todos provienen á veces de la ignorancia, pero mas aun de la inmoralidad. Leer y escribir, poderosos elementos de ilustracion, pueden serlo lo mismo de vida que de muerte, porque de igual manera se aplican al bien que al mal, de modo que para el malvado el saber es un instrumento mas de realizar sus criminales designios. No basta pues la instruccion, sino que se requiere enseñar y habituar á hacer buen uso de ella, fortalecer la conciencia, implantar en el corazon la ley del deber, la cual no tiene fundamento sólido sino en las verdades reveladas.

De cualquier manera que se considere, la enseñanza religiosa es de toda necesidad en las escuelas, ya por lo que representa, ya por estar relacionada con todos los estudios y con todos los actos de la vida.

La religion es el alma, lo que dá aliento á la escuela, introduciendo en su seno el espíritu de familia, penetrando en las demás enseñanzas, en la disciplina, hasta en las cosas mas insignificantes, haciendo sentir en todo su benéfico influjo y convirtiéndose en provechoso auxiliar del maestro.

Pero aun haciendo abstraccion de todo esto, en España, en que el sentimiento católico se halla tan profundamente arraigado en el alma hasta de los que

seducidos y ciegos por la pasion se empeñan en vano en ocultarlo con imprudentes manifestaciones, la escuela láica produciria efectos enteramente opuestos á los que buscan sus partidarios: llevaria la enseñanza á poder del clero.

CAPITULO II.

INSTRUCCION RELIGIOSA Y MORAL.

La instruccion religiosa no solo es un deber imprescindible del maestro, segun queda demostrado en el capítulo anterior, sino la primera de todas las enseñanzas. Bajo cualquier punto de vista que se considere la religion, como medio indispensable de salud de las almas, como fuente de consuelos y de inefables esperanzas, como garantía de la moralidad, como freno eficaz de las malas pasiones, como medio de órden y de seguridad pública, de todos modos aparece siempre como el superior y de mas trascendencia entre los estudios y ejercicios de la escuela.

Importante y delicada á la vez esta enseñanza, es, sin embargo, de las mas fáciles, por hallarse trazado con precision y claridad el círculo en que ha de encerrarse y la marcha que en ella debe seguirse.

Depositaria la Iglesia de las doctrinas y tradiciones, condicion indispensable de la vida religiosa, con tem-

plos y sacerdotes para propagarlas conservando su pureza, no puede disputársele lo que es de su esclusivo dominio. Los ministros de la religion son los únicos competentes y autorizados para entender en lo concerniente al dogma, á las verdades fundamentales, á la iniciacion en los símbolos y misterios, así como á la direccion y vigilancia de las prácticas piadosas; por su intermedio la Iglesia enseña lo que se debe creer, lo que se debe esperar y lo que se debe obrar.

Pero si los sacerdotes son los competentes y autorizados para propagar la doctrina, todos los miembros de la misma Iglesia tienen obligacion de concurrir á la obra y en particular los que por sus condiciones pueden hacerlo con mas fruto, como los padres y los maestros.

No incumbe, pues, al maestro interpretar la doctrina, ni aun dar la instruccion sino secundando á los encargados de ella por la Iglesia, sometiéndose á su direccion é instrucciones, siguiendo rigurosamente la regla ó pauta que le traza el *Catecismo de la doctrina cristiana*, como sigue en otros ramos de menos trascendencia, los métodos y prescripciones de autoridades infinitamente menos respetables, sin que por eso considere amenguada su libertad, la cual no debe confundirse con su capricho.

Abarca el *Catecismo* las cuestiones mas elevadas de la teología, de la psicología, de la moral, del mundo físico y, sin embargo, presentadas en compendio, en forma sencilla, en términos bien definidos, todo es fácil. El plan, perfectamente trazado por la autoridad

competente, no es un programa vago, sino la exposicion clara y precisa de la doctrina, tal como debe presentarse, de modo que todo se reduce á seguirlo al pie de la letra en la enseñanza.

Lo mismo sucede respecto á la historia sagrada, circunscrita en precisos límites con la debida aprobacion.

En este supuesto, el deber principal del maestro consiste en cuidar de que los niños aprendan de memoria el texto del Catecismo, de manera que comprendan lo que expresan ó repiten, aclarando el sentido de las palabras cuando fuere menester, por los medios convenientes, segun la edad ó el desarrollo intelectual de los mismos. Aparte de las lecciones establecidas al intento en clases, dias y horas señaladas, debe tambien hacerse penetrar el espíritu religioso con prudencia y discrecion en todos los estudios, de modo que su vivificador aliento se comunique de la inteligencia al corazon y pase del corazon á las acciones ó la conducta, ateniéndose siempre para ello al texto aprobado.

Como se vé, la regla es fija y segura en cuanto á la materia: consiste en seguir puntualmente el Catecismo. La forma depende de la habilidad, del celo y particularmente de la fé viva y ardiente del maestro. La conducta de este, el modo de dirigir las lecciones, la organizacion de la disciplina ejercen eficaz influencia. La lectura, la gramática, todas las asignaturas, una leccion cualquiera, ofrecen oportunidad para observaciones conducentes á fortalecer el sentimiento y arraigra las verdades religiosas.

La moral depende de la religion, la cual le sirve de base sólida, la única en que puede fundarse. Un libro especial vendria á complicar la enseñanza sin provecho alguno y con peligro cierto, si no estaba bien cimentado en las verdades religiosas y no hacia derivar de ellas todos los preceptos y todos los deberes.

El Catecismo de la doctrina y el de historia sagrada suministran cuantos consejos é instrucciones son necesarios para la enseñanza de los deberes. Aunque las costumbres del pueblo hebreo difieran de las actuales, aunque las nuevas relaciones han creado nuevas necesidades entre los hombres y nuevos deberes, que es preciso conocer para cumplirlos, en lo esencial se hallan explicados en aquellos libros y bastan breves y sencillas observaciones para entenderlos.

El órden, la regularidad, la sinceridad, la sumision, el respeto, el trabajo, la aplicacion, la caridad, como los llamados principios democráticos, libertad, igualdad, fraternidad, como todos los deberes para con Dios, para consigo mismo y para con los demás hombres, con cualquiera denominacion que se designen, todos se enseñan y se prescriben por la religion.

Por este medio, pues, en las lecciones especiales, como en las que se deducen de otras asignaturas hay ocasion de explicar la moral y hacer aplicaciones, de modo que el conjunto de la enseñanza y el de todos los actos de la escuela constituyan un curso completo, teórico y práctico, que, dando á conocer los deberes, incline y habitúe á cumplirlos, por ser deberes y hasta por interés propio, pues no será difícil hacer com-

prender que su cumplimiento se halla de acuerdo con el bienestar y los intereses del que los practica.

En el trato y relaciones con los niños, á todas horas hay motivos de instrucciones y enseñanzas eficaces, porque la mejor leccion de moral en lo humano es la que se dirige al espíritu bajo la impresion de los hechos. La instruccion religiosa suministra siempre preceptos y reflexiones que puede desenvolver y aplicar el profesor segun los casos.

El estudio de la moral por medio de los libros, viene á ser un estudio teórico, en que apenas interviene mas que el entendimiento, cuando no se reduce á encomendar los preceptos á la memoria; y en punto á deberes, si es indispensable conocerlos, importa mas predisponer á su cumplimiento, doblegando la voluntad y haciendo contraer hábitos.

CAPITULO III.

LECTURA.

A pesar de las desconsoladoras cifras que expresan en las estadísticas el grado de cultura de la masa general del pueblo, como por todas partes hay libros, y escuelas, y enseñanzas, el leer parece tan comun y trivial que sin darse cuenta del procedimiento, sin haber aprendido, para nadie pasa por extraordinaria habilidad.

Pero sucede en esto como en todas las cosas de uso comun; que se ven, se tocan, se utilizan á todas horas, sin pararse á examinarlas y por consiguiente sin llegar á comprender la esencia y el valor de las mismas. Por eso, sin duda, fijándose particularmente en los procedimientos mecánicos, no se forma idea bastante clara y exacta de la naturaleza y del objeto de la enseñanza de la lectura en las escuelas, circunstancia que contribuye á que se olvide pronto lo que ha costado largo y penoso trabajo.

Consiste el arte de leer, en traducir los signos gráficos ó escritos al lenguaje oral. Para esto se necesita conocer los signos, apreciar sus combinaciones y adquirir el hábito de verificarlas con rapidez, pronunciar con claridad, haciendo las pausas convenientes y en el tono y con las inflexiones de voz que el asunto requiere.

En el órden de la enseñanza, princípiase comunmente por los elementos, ejercicio monótono y fatigoso, especie de mecanismo sujeto á leyes mal apreciadas, del que se pasa gradualmente por los ejercicios de palabras y frases hasta leer por último con inteligencia y expresion. Lo primero, penoso y desagradable, ocupa ordinariamente la mayor parte del tiempo, de modo que es raro llegue á completarse el estudio, y no completándose, suele perderse el trabajo anterior, olvidando lo aprendido por falta de uso ó del ejercicio necesario para adquirir facilidad en la lectura y aficion á los libros.

Conviene, pues, salvar tan grave inconveniente,

fijándose en los medios de abreviar los primeros pasos en lo posible, y atender con mas diligencia á la lectura expresiva.

Los primeros pasos, sin embargo, son difíciles, porque suponen la actividad de facultades que apenas comienzan á desenvolverse, de suerte que parece maravilloso cómo aprenden los niños, y seria difícil explicarlo á no tener en cuenta el vigor de la memoria y principalmente el inmenso y misterioso poder de la autoridad (1). El maestro en efecto, ó el que enseña en su nombre, se impone á la inteligencia del niño, obligándola á aceptar, sin darle tiempo de advertirlo, hasta las mas chocantes anomalías é irregularidades, como lo acredita constantemente la práctica.

Atendiendo á estas consideraciones, lo natural seria retardar la enseñanza de la lectura esperando á que se robustecieran las facultades del espíritu que han de intervenir en ella mas directamente. Por otra parte, la corta duracion de la asistencia á las escuelas, el extenso programa que en tan breve tiempo ha de recorrerse, los escasos medios de instruccion, con otras consideraciones no menos importantes, obligan á principiar pronto esta enseñanza, y aun á apresurarla en lo posible, por su propia importancia y porque ha de servir de instrumento para otros estudios, habituando

---

(1) Expresamos un hecho, incontestable á pesar de todos los progresos de los métodos, sin que nos detengamos ahora á apreciarlo porque ni es este su lugar, ni conviene tratarlo á la ligera.

al discípulo al trabajo individual y descargando al maestro de un cuidado que necesita para otras atenciones.

De aquí la necesidad de determinar bien la marcha que ha de seguirse, calculando el tiempo indispensable en cada uno de los dos períodos, para distribuirlo de manera que sin dejar de insistir en lo que es obra de continuadas y frecuentes repeticiones, pueda destinarse el que haga falta á las demas partes, pues de otro modo no se lograria el objeto. En la actualidad, en lo que mas se resiente esta enseñanza es en su complemento, en los ejercicios del segundo período, indispensables de todo punto para el fin á que debe aspirarse. Requieren mas espacio y amplitud y si no hay medio de prolongar la asistencia á las escuelas, á falta de otros recursos conviene abreviar en lo posible el primer período, lo cual siempre es ventajoso.

Influye grandemente el método en los progresos y por tanto dependen estos del acierto en la eleccion. Hay métodos ingeniosos, muy bien combinados en teoría, que suponen largo y detenido estudio por parte de los autores; los hay que se proponen en primer término abreviar la enseñanza, y se cuentan otros muchos que se distinguen por circunstancias diversas. Por recomendables que sean unos y otros, dada la organizacion y el servicio de las escuelas, son no obstante preferibles los mas sencillos, que ademas de llevar ordinariamente ventaja á todos, pueden practicarlos los mismos niños, mientras que el maestro se dedica á ocupaciones mas perentorias.

En realidad, por excelente que sea un método, en

la práctica se reduce á continuadas é interminables repeticiones. Por esto mismo los niños pueden servir con fruto de auxiliares é instructores, pero hasta cierto punto, sin que abuse el maestro, porque la lectura en todos sus grados debe servir de medio de educacion y porque para leer bien se requiere haberse habituado desde los primeros pasos á darse cuenta de lo que se lee, asunto en que los instructores influyen poco, por mas que sean competentes en cuanto al mecanismo de la enseñanza.

Para leer con inteligencia y expresion se requiere indispensablemente entender el significado de las palabras, comprender los pensamientos y apreciar el sentido general del escrito.

De aquí la necesidad de explicar al niño las palabras que no entiende, el pensamiento que encierran las frases y períodos, de modo que al llegar á la lectura corriente haya adquirido el hábito de fijarse en lo que lee, en términos que se halle en disposicion de referirlo á los demas. Para ello es tambien indispensable poner en sus manos lecturas que estén al alcance de su inteligencia, fáciles de explicar sin trabajo y sin peligro. De otra manera nunca se aprenderá á leer bien y se corre el riesgo de incurrir en graves errores, porque una palabra mal entendida altera el sentido de una frase, de que provienen muchas ideas equivocadas y falsas.

Por otra parte, como la lectura es un medio de instruccion y de educacion, debe dirigirse en este sentido su enseñanza.

Al aprender á leer se ponen en juego facultades diversas de la inteligencia, cuyo ejercicio conduce á desenvolverlas y perfeccionarlas. Al propio tiempo se ofrece ocasion natural y oportuna de hacer observaciones, conducentes á fomentar los buenos sentimientos y robustecer el sentido moral por las reflexiones que hace y los juicios que forma el mismo niño cuando se le dirige con acierto.

Así es como la lectura concurre á la educacion intelectual y moral, á la vez que á la adquisicion de conocimientos útiles de materias para las que no es posible establecer clases especiales. Así es como se aprende á leer bien, es decir, con inteligencia, expresion y buen gusto, á la vez que adquiriendo facilidad y apreciando sus ventajas se dispierta la aficion á la lectura.

Con este pensamiento debe el maestro modificar el órden actualmente seguido en las clases, como ya se ha dicho, descargándose, en lo posible, del trabajo árido y continuado del primer período, para ocuparse mas en los ejercicios del segundo, ó de la llamada lectura corriente, estableciendo lecturas en comun á toda costa, las cuales, á la vez que contribuyen á completar la enseñanza especial, conducen á la de otras materias, que por útiles que se consideren y por empeño que se haya puesto en comprenderlas en el programa, ni se ha conseguido, ni hay medio de realizarlo sin costoso aumento en el personal del magisterio y sin duplicar por lo menos el tiempo de los estudios.

Para las lecturas en comun deben elegirse asuntos instructivos y agradables. La descripcion de los fenómenos de la naturaleza, la narracion de acontecimientos de los mas gloriosos de la historia nacional, de invenciones y descubrimientos, de la historia sagrada, de hechos dignos de imitarse, de fábulas morales; estas y otras lecturas análogas, religiosas y morales, escitan curiosidad é interés, sirven para propagar conocimientos útiles, é inspiran aficion á la lectura. Es seguro que si en todos tiempos se hubiera procedido de esta manera, aun sin haber aumentado la concurrencia á las escuelas, no seria tan grande el número de las personas que no saben leer.

Cuando se acierta á escitar interés, son escusados otros estímulos, porque las ventajas y el placer que proporciona la misma lectura sostienen y aumentan la aficion adquirida. El que no tiene libros los busca y rara vez deja de encontrarlos; el que está habituado á lo útil, lo antepone á los escritos insustanciales á que muestran predileccion los ignorantes.

Por el contrario, cuando salen los niños de las escuelas sin saber mas que la lectura mecánica y aun leyendo de corrido, como suele decirse, para ellos están demas las bibliotecas populares y los libros. A lo sumo se esfuerzan en deletrear romances y otros escritos análogos, que exaltan la imaginacion y las malas pasiones, de modo que les es mas perjudicial que provechoso lo que han aprendido.

CAPITULO IV.

ESCRITURA Y ORTOGRAFÍA PRÁCTICA.

En las antiguas escuelas era la escritura el asunto principal. El maestro la consideraba como objeto preferente de sus cuidados y atenciones, en el que fundaba toda su gloria y del que dependia su reputacion, pues como los resultados son materiales y visibles, juzgan de ellos bien ó mal hasta los que no saben escribir, y padres, madres y todos se consideran en aptitud de apreciarlos. Atestiguan la importancia dada á este ramo la multitud de artes y preceptos publicados para su enseñanza. No se trataba de otros métodos sino incidentalmente, á propósito de la caligrafía y en libros especiales á ella dedicados.

Con el pensamiento fijo en trazar letras magistralmente, no solo se desatendian otras enseñanzas, sino que por efecto de una ofuscacion natural, se olvidaba el preferente fin de la misma escritura, ocupando el tiempo en ejercicios que si no son puramente materiales, se practicaban por lo comun de una manera rutinaria.

Estudiando detenidamente despues y con mayor inteligencia la naturaleza de la educacion popular, no podia menos de resaltar la inconveniencia y lo ab-

surdo de semejante sistema. Apreciando la importancia relativa de los demas estudios, se comprende que es indispensable compartir los cuidados entre todos ellos, y aun concretándose á este ramo especial, considerando que se aprende á escribir para hacer uso de esta habilidad en los asuntos ordinarios de la vida alcánzase á todo el mundo que lo esencial es saber hacerlo con soltura, claridad y la posible elegancia.

Merced á tales ideas, bastante generalizadas, apenas hay que insistir en este asunto, sino en prevenir el vicio opuesto, porque todo son extremos y exajeraciones. Mientras que los dominados aun por la antigua rutina, que afortunadamente son los menos, siguen impertérritos la marcha aprendida en sus buenos tiempos, otros muchos, llevando la reforma demasiado lejos, caen en el error no menos lamentable, de considerar esta enseñanza como cosa de poco momento, lo cual es causa indudable de la decadencia ó atraso que se advierte en la caligrafía y escritura de la escuela moderna.

Importa por lo mismo formarse idea clara y precisa de esta enseñanza, sin dejarse arrastrar por la práctica rutinaria de tiempos pasados, ni por reformas atrevidas y mal estudiadas.

Escribir bien y pronto es el fin. Para lo primero se requieren ejercicios caligráficos; para lo segundo desembarazarse en lo posible de la traba de las reglas, una vez adquirido el hábito de trazar las letras con regularidad. Segun de aquí se infiere, antes de escribir con soltura y expedicion es indispensable es-

cribir despacio para apreciar la forma de los caractéres y habituarse á ejecutarlos con exactitud. Progresivamente se enseña despues á escribir de prisa, en cuanto puede hacerse conservando en la letra corrida las cualidades de la sentada ó hecha conforme á las reglas caligráficas.

Los métodos de escritura, considerablemente perfeccionados, facilitan y abrevian mucho la enseñanza. No contribuye menos al propio objeto la mejora de los medios auxiliares, pues solo con haber introducido el uso de las plumas metálicas, desembarazándose el maestro de la cotidiana y larga preparacion que exigian las de ave, gana un tiempo precioso. Las pizarras son tambien un excelente medio de anticipar la práctica de la escritura, bastante generalizado ya á pesar de no haber desaparecido por completo todas las prevenciones. Es mas fácil á la vez que mas agradable para el niño, aprender á escribir que á leer y por eso ya que no se anticipe la escritura, lo cual tendria sus inconvenientes y habia de chocar con la costumbre, debe marchar paralelamente con la lectura, sea cual fuere el método adoptado. El de la escritura y lectura simultáneas, que cuenta muchos partidarios en los países del Norte de Europa, donde está generalmente adoptado, es de grande utilidad en dicho concepto. Estos primeros ejercicios de escritura, ademas de sus indisputables ventajas para la enseñanza especial, tienen otra de gran consideracion para el maestro y para la marcha general de la escuela, cual es la de ocupar á los niños de corta edad, de

que antes no se sabia qué hacer fuera de la lectura y doctrina cristiana, en que se los entretenia, mortificándolos con crueldad inaudita, durante seis horas mortales al dia.

Bien considerado, los ejercicios caligráficos son importantes en varios conceptos, ademas de ser indispensables. No todo es en ellos mecanismo, pues al practicarlos el niño observa y compara y ejerce varias funciones intelectuales que deben escitarse por cuantos medios sea posible. Prescindiendo de otras ventajas, preparan para escribir bien y hay que pasar por ellos sin prevencion, como sin confundir los medios con el fin, ni lo esencial con lo accesorio. Pueden encomendarse en parte á los instructores, mas como las correcciones requieren habilidad práctica, como en las mesas suelen tomarse actitudes violentas y viciosas, perjudiciales no solo á la enseñanza sino tambien á la salud, necesita el maestro vigilarlos mucho é intervenir en ellos con frecuencia.

Sin perjuicio de la caligrafía, conciliando unos estudios con otros, conviene principiar pronto los dictados, graduándolos segun los progresos de los alumnos. Estos ejercicios, agradables siempre, introducen la variedad y habituan á la soltura y expedicion en el manejo del lápiz y la pluma y á la práctica de la ortografía. Bajo este punto de vista conviene examinarlos y corregirlos detenidamente, lo mismo que ha de verificarse con todo lo que los niños escriban fuera de la clase especial, asunto muy descuidado en la actualidad.

No suele, en efecto, perdonarse la mas ligera falta en los ejercicios de caligrafía y apenas se presta atencion á los cuadernos de temas, composiciones y apuntes, escritos á la ligera, sin cuidarse de la ortografía, ni del aseo, de que proviene el que los niños vicien el carácter de letra á medida que avanzan en los demas estudios, en tales términos que al salir de la escuela escriben peor que en los primeros años.

De semejante abandono resulta que aun los de mayor aptitud no saben escribir bien. El remedio está en las correcciones, no solo de los ejercicios especiales, sino de todos los que con cualquier objeto se practiquen por escrito. Al examinar los cuadernos de aritmética, por ejemplo, como cualquiera otro, fijándose en las faltas cometidas en la materia especial de que tratan, deben corregirse tambien con particular esmero las de escritura y ortografía, exigiendo ademas, sin guardar contemplacion alguna, órden, aseo y buen gusto en los cuadernos, hasta en la parte material, y que estén bien conservados.

Escusado será insistir en que la escritura como todas las enseñanzas, aparte de la cultura intelectual, debe concurrir á la educacion moral, á formar el espíritu y nutrirlo de saludables doctrinas.

Al tratar de los requisitos de las muestras de escritura, recomiéndase que contengan preceptos é instrucciones útiles, verdades morales y religiosas, que á fuerza de repetirlas se graban de una manera indeleble en el ánimo de los que las reproducen. Principiando los ejercicios por la lectura y explicacion de las

muestras ó modelos, se explica tambien su contenido, y de este modo, con la leccion especial, aprendiendo á escribir, reciben los alumnos otra distinta no menos provechosa.

Igual procedimiento debe seguirse en los dictados. Las palabras, las frases, los períodos que se dicten han de contribuir por una parte, á su objeto directo é inmediato, á escribir con soltura y buena ortografía, y por otra á la educacion intelectual y moral. Principiando luego estos ejercicios y repitiéndose con frecuencia durante todo el curso de los estudios, puede sacarse de ellos gran partido, en uno y otro concepto.

Atendido el objeto principal, es decir, cuidando en primer término de que todos escriban con soltura y correccion, á que es preciso subordinar los procedimientos, seria muy laudable ampliar la enseñanza de la caligrafía para los que pueda convenirles como preparacion á las carreras especiales que se propongan seguir.

CAPITULO V.

LENGUA CASTELLANA.

La lengua, medio de comunicacion entre los hombres y de cultura intelectual y moral, es la única lógica, la única filosofía del pueblo. En los seis primeros años de la vida, no tiene el niño otro instrumento

de cultura y desarrollo, y sin embargo, aprendiendo la lengua, con cada palabra hace una verdadera conquista, adquiere una nocion; combinando las palabras para expresarse, aprende las leyes de la construccion, ejecuta diferentes operaciones mentales, y todo esto sin reglas ni preceptos, siguiendo una marcha instintiva, al alcance de las madres mas toscas é ignorantes, las cuales ni siquiera se dan cuenta de ella, la marcha de la naturaleza. Tanto es así que hay bastante fundamento para sostener que aprendiendo á hablar, se adquieren mayor caudal de ideas en los primeros años de la vida que en todo el resto de ella.

No puede decirse mas para encarecer la importancia del estudio de la lengua, la necesidad de que esta forme parte del programa de las escuelas populares, y aun la conveniencia de que se considere como el fundamento de toda la instruccion y educacion, segun pretenden escritores y maestros tan competentes como el P. Girard.

Reconocida generalmente esta importancia, siendo tan notorios los progresos hechos por los niños en la lengua bajo la direccion de la madre, hasta la mas ignorante, á pesar de eso la preocupacion y la rutina contribuyen á que en muchas escuelas un estudio tan útil y agradable se haga enfadoso y completamente estéril. Y es que, abandonando los procedimientos sencillos y naturales, se recurre á los artificios, y queriendo avanzar demasiado sin trabajo para el que enseña, se dan desde luego para que se aprendan de memoria reglas y fórmulas abstractas é incomprensi-

bles, en vez de entrar en detenidas explicaciones y repetidos ejercicios para que el alumno las deduzca por sí mismo, como consecuencia del estudio á que por tales medios se le obliga.

Como dice acertadamente un escritor aleman, el error proviene de empeñarse en enseñar la lengua materna por el mismo sistema que las muertas, y del predominio de la lengua escrita sobre la hablada.

Con los estudios pedagógicos van desvaneciéndose tan fatales errores en todas partes, pero la preocupacion resiste con tenacidad, particularmente entre nosotros en que ha echado raices profundas, por efecto de lecciones mal entendidas y que han servido de norma, así como por la misma Academia de la lengua, cuyo Epítome, texto obligatorio de las escuelas contra todas las leyes de la equidad y la justicia, contra las del buen sentido y contra los intereses de la educacion y enseñanza de la niñez, si es la pauta en materia de lenguaje, dista mucho de hallarse en armonía con los buenos métodos, en cuanto á la exposicion de la doctrina (1).

Las nuevas clasificaciones de las partes de la gramática, esas nomenclaturas extrañas y grotescas, hijas de la ignorancia y el charlatanismo, justificacion hasta cierto punto del Epítome obligatorio de la Academia, acaban de distraer del verdadero objeto del

(1) No hemos esperado á decirlo hoy; aunque solos, venimos sosteniéndolo y demostrándolo desde que se dictó el absurdo y poco meditado precepto declarando el Epítome texto único y obligatorio.

estudio de la lengua, fomentando la pedantería. Un noventa y cinco por ciento de los alumnos de las escuelas no ha de hacer uso jamás ni acordarse siquiera de la mayor parte de las divisiones y subdivisiones sin cuento de la gramática, ni de los nombres con que se designan. Esto demuestra cuán fútil y cuán innecesario es el trabajo empleado en tales sutilezas y cuán perjudiciales los libros de esta clase que se introducen en las escuelas, invocando la novedad y el progreso. Ni los autores comprenden la naturaleza de esta enseñanza, ni los que adoptan los libros alcanzarán tampoco resultados satisfactorios, porque no tienen idea de lo que han de enseñar.

Aun prescindiendo de esos libros perjudiciales, que solo se distinguen por la presuncion de los autores, aun adoptando los mejores textos, ha de tenerse presente que no consiste la enseñanza en encomendar las lecciones á la memoria, en recitar páginas penosamente aprendidas en el libro, repitiéndolas sin comprender el sentido. Las reglas abstractas, las definiciones convencionales, mas ó menos fundadas ó sin otro fundamento que el capricho del autor, nada enseñan, porque no se comprenden sino despues de muchas explicaciones y repetidos ejercicios.

Cuando llega el niño á la escuela, lleva ya en su cabeza un bocabulario y conoce la construccion y los giros de las frases y hasta el tono y los gestos con que se expresan. No hay, pues, que hacer otra cosa, sino ampliar las ideas, rectificar las adquiridas antes sin la suficiente claridad y exactitud, aumentando así

su bocabulario, y á la vez llevarle naturalmente á clasificar las palabras que aprende y las ideas que adquiere y habituarle á expresar con exactitud sus pensamientos, subordinando unos á otros y encadenándolos entre sí, dentro de los límites convenientes, por el ejemplo ó por el estudio del modo de expresarse los demas.

Para esta gimnástica de la inteligencia, medio á la vez de adquirir conocimientos positivos, no sirven las reglas ni los preceptos, porque ahogan y paralizan la actividad y la espontaneidad. Hay que seguir la marcha anterior, la de la naturaleza, ordenando los ejercicios para hacerlos mas provechosos y para ponerlos en armonía con la organizacion y direccion de la escuela.

La lectura y la escritura, particularmente al dictado, y aun otros ejercicios, pueden aprovecharse con este propio objeto, dirigiéndolos bien y haciendo oportunas aplicaciones. Hay grande relacion entre unos y otros, en tanto grado que los programas de primera enseñanza de algunos países, comprenden como estudio de la lengua la lectura, la escritura y la gramática. En todos estos ejercicios auxiliares, compréndese la necesidad de proceder con método; en las clases especiales de lengua materna, debe seguirse ademas un órden fijo y determinado.

Si los niños aprenden á hablar tan pronto que ordinariamente á los dos años de edad comprenden cuanto se les dice, dentro del estrecho círculo de sus ideas, y saben expresar lo que piensan y lo que sien-

ten, escusado es demostrar que en las escuelas deben comenzar ó, mas bien, continuar este estudio desde los primeros dias. Sirven al efecto, los ejercicios de lenguaje que dispertando la inteligencia, aumentando el caudal de ideas y habituando á expresarlas, preparan para otros superiores y para el estudio de la gramática.

El libro ó el plan formado por el profesor traza la marcha que despues conviene seguir. Sea cual fuere, á las reglas gramaticales deben preceder los ejercicios y los ejemplos, para deducirlas de ellos naturalmente, enseñando á la vez á los niños á precisarlas segun el libro ó segun las definiciones que se adopten. Cuando se gradúan bien los ejercicios, va ensanchándose progresivamente el círculo de las ideas y de los conocimientos, y con la lengua se aprende la gramática, que la mayor parte olvidarán, conservando lo esencial, que es el conocimiento de las palabras y la subordinacion de los pensamientos para expresarse bien, siendo en corto número los que despues harán uso de ella y completarán su conocimiento en estudios superiores.

Las reglas, las teorías, las abstracciones disgustan al niño, porque no comprende su utilidad, ni su aplicacion, ni sus ventajas. Por el contrario, los ejercicios y ejemplos acomodados á sus ideas, á sus sentimientos, á sus inclinaciones, atraen y sostienen su atencion sin dificultad, porque los comprenden y les agradan y no encuentran despues trabajo para deducir y precisar la regla.

La enseñanza se acomoda tambien así á toda clase de escuelas, á las de los pueblos como á las de las ciudades, á las de los distritos agrícolas como á las de los centros industriales. Los ejercicios se amoldan al mayor ó menor desarrollo de las ideas de cada localidad, el cual proviene en gran parte de los hábitos y necesidades de la misma, de la manera de ser y de vivir de la generalidad, de la vida práctica. En las aldeas, por ejemplo, en que por la sencillez de costumbres y falta de relaciones hay pocos medios de cultura intelectual, no podrá pasarse de las nociones mas sencillas y usuales. En los grandes centros de poblacion, por efecto de los progresos sociales, por la complicacion de relaciones, es preciso elevar la enseñanza en proporcion á la inteligencia y á las necesidades de los que han de recibirla. De la misma manera se apropia á las escuelas de diversas clases y grados.

La idea de la enseñanza general y uniforme, la aspiracion á difundir unos mismos conocimientos, generosa cuanto se quiera, no por eso deja de ser tan absurda como la de los libros de texto únicos y esclusivos de los académicos. La enseñanza tiene que acomodarse al grado de cultura del discípulo, dependiente de mil variadas causas, muchas de ellas de influencia puramente local, aparte de las disposiciones particulares de los indivíduos. Elevándola á mayor altura, lejos de favorecer las operaciones mentales, las entorpece, porque ni aprovecha la instruccion que se supone dar, ni se dá la que pudiera aprovechar.

Dedúcese de las consideraciones expuestas, que la enseñanza de la lengua, en la que tienen especial aplicacion por la manera de formarse y de perfeccionarse esta, ha de seguirse rigurosamente la marcha progresiva de las ideas, graduando al efecto los ejercicios hasta completar los estudios elementales.

En la escuela superior se dá mayor desarrollo á estos mismos ejercicios y se completan con el estudio de la gramática y de la composicion.

Los preceptos y reglas de ortografía se deducen y enseñan de la propia manera que los de la lengua.

CAPÍTULO VI.

ARITMÉTICA Y SISTEMA MÉTRICO.

Los programas señalan la extension de la aritmética, enumerando las operaciones ó reglas que han de explicarse en cada uno de los grados y divisiones de las escuelas. No hay asignatura en que esto pueda hacerse con mayor claridad y precision; pero se necesita algo mas para fijar su naturaleza, comprension y espíritu, es decir, su objeto y fin en la instruccion de la niñez.

La aritmética, como las demas enseñanzas, ha de contribuir por una parte á la cultura de las facultades del hombre, y por otra á la adquisicion de conoci-

mientos positivos de aplicacion comun. Las matemáticas, aun en la parte mas elemental, es una de las mejores disciplinas del espíritu, segun lo demuestra la manera de discurrir de los que se dedican á su estudio, y contribuyen eficazmente al desarrollo del juicio y del raciocinio, facultades que deben ejercitarse con esmero, particularmente en los niños cuya cultura intelectual termina en la escuela. Que el conocimiento de los números y de las operaciones del cálculo tiene aplicacion constante en todas las situaciones de la vida, no necesita demostrarse.

Bajo este doble punto de vista debe, pues, considerarse la enseñanza.

Familiarizar á los niños con el mecanismo de las operaciones, encomendar á la memoria las reglas y las fórmulas para ejecutarlas, no llena por completo el objeto; es menester además estudiar las relaciones y propiedades de los números y las leyes y principios fundamentales de las operaciones que se practican.

En el cálculo oral como en el cálculo por escrito, pueden y deben observarse estas prescripciones.

El cálculo oral, muy descuidado ordinariamente, tiene grandísima importancia, tanto porque ofrece medios de sujetar al niño á esta gimnasia de la inteligencia, desde el primer dia que asiste á la escuela, cuanto porque habilita para las aplicaciones que habrán de hacer en lo sucesivo dos terceras partes por lo menos de los alumnos, pues en los asuntos ordinarios se verifican los cálculos y las cuentas sin lápiz y

sin pluma, sin tener presentes las reglas de aritmética y aun sin haberlas estudiado.

Principia el estudio de viva voz, contando de uno en uno y de dos en dos, de menos á mas y en sentido inverso, lo cual equivale á sumar y restar, valiéndose de objetos sensibles, y se practican otras operaciones sencillas, con las cuales se robustece gradualmente la atencion y se adquiere facilidad para el cálculo. Con insistencia y elevando por grados los ejercicios, se llega á resolver de memoria, como por intuicion, problemas complicados que con la pluma exigirian multitud de guarismos y la aplicacion de diferentes reglas para resolverlos.

En la aritmética propiamente dicha ó el cálculo escrito, se sigue el órden de las operaciones, insistiendo muy especialmente en los principios, de que dependen los progresos ulteriores. La numeracion, en efecto, puede considerarse como el fundamento, de modo que, bien comprendida, teórica y prácticamente, apenas cuesta trabajo entender el cálculo de los enteros y decimales, y en todo lo demas se dá cuenta el niño de lo que practica.

Los problemas son utilísimos, como ejercicio intelectual, para desenvolver particularmente la sagacidad, tan necesaria en la vida, y para dar idea de la aplicacion de los conocimientos adquiridos. Pero como exigen investigaciones y tanteos que absorben mucho tiempo y por otra parte el cálculo, esencialmente práctico, requiere muchos ejercicios, mucha repeticion, para ejecutar las operaciones con rapidez y

exactitud, es indispensable conciliar lo uno con lo otro. Para esto, deducida una regla y bien explicada, se proponen problemas para su aplicacion, pero ejecutando antes y despues muchos ejercicios prácticos con números abstractos, bien en las pizarras, bien en los cuadernos, verificando estos trabajos los niños por sí solos, cuando mas bajo la direccion y vigilancia de un ayudante. En primera enseñanza, las reglas se deducen de los ejemplos y en cuanto es posible, á los ejercicios teóricos siguen las aplicaciones de que sean susceptibles, lo cual es mas necesario y á la vez mas fácil en aritmética que en las demas asignaturas.

En la eleccion de problemas, ha de tenerse en cuenta que conduzcan á facilitar la resolucion de los que se ofrecen en el uso comun, á la adquisicion de conocimientos diversos y á la educacion intelectual y moral.

Fáciles ó complicados, han de referirse á nociones positivas, tomando los datos de conocimientos que convenga difundir, de hechos reales y verdaderos, de necesidades comunes. Así puede aplicarse el cálculo á la moral práctica, á la economía doméstica, rural, industrial, etc., á las diferentes enseñanzas de la escuela, de modo que la solucion de un problema puede ser la demostracion de una verdad útil, de un hecho económico interesante, de una práctica ventajosa, como puede conducir á poner en evidencia las nocivas consecuencias de una preocupacion, de un error, de un procedimiento vicioso, de un mal hábito.

El sistema métrico decimal está íntimamente relacionado con la aritmética y debe marchar á la par

con ella desde que el alumno ha adquirido los conocimientos preliminares indispensables, lo cual contribuye á familiarizarlo con el sistema, haciendo aplicaciones constantes en los ejercicios de cálculo.

Parece fácil el sistema métrico, pero su misma sencillez científica supone para comprenderlo, mayor desarrollo intelectual del que han alcanzado los niños en los primeros años de la escuela. La exposicion teórica no son capaces de comprenderla sino recurriendo á la intuicion, que todo lo aclara y facilita.

Conveniente seria que las escuelas tuvieran una coleccion de pesas y medidas métricas, para que los niños formasen idea de ellas y se familiarizasen con el uso y la nomenclatura de las mismas; pero hay que renunciar á este recurso por su coste, puesto que no se encuentra medio de ponerlo al alcance de tales establecimientos. Se han escogitado aparatos para suplir esta falta y algunos, en el extranjero, se venden á precios reducidos; pero ni unos ni otros llenan el objeto. Es indispensable valerse de los cuadros en que estén representadas con sencillez las medidas, en sus verdaderas dimensiones y proporcionarse además, un metro y una medida de capacidad y una pesa, de las comunes, para suplir la falta de la coleccion.

Con estos medios materiales, puede darse á los niños nociones prévias que faciliten el estudio posterior, haciendo comparaciones entre las medidas métricas y otras comunes y familiares. Sin mas que una vara de las dimensiones de un metro, que todos los maestros pueden proporcionarse y que los mismos niños se

procurarian pronto, se ejecutan multitud de medidas sin salir de la escuela, las cuales preparan, como por entretenimiento y distraccion, para este estudio.

De todos modos el sistema métrico principia fundamentalmente desde que los niños llegan al estudio de los números decimales, haciendo aplicaciones casi desde los primeros ejercicios.

Procediendo con órden, sin empeñarse en enseñarlo todo de una vez, por mas que la teoría sea breve y sencilla, no limitándose á operaciones numéricas, sino pasando de la práctica á la teoría, los niños aprenderán bien el sistema métrico. Con las medidas, ó con el cuadro á la vista, todo se facilita, porque cuando se ven las cosas con los ojos y se tocan con las manos, no hay dificultades científicas, porque en cierto modo desaparece la ciencia.

El estudio de la aritmética completará el del sistema métrico. Los cálculos sobre cantidades evaluadas conforme al sistema decimal, facilitarán el conocimiento de las medidas con sus múltiplos y submúltiplos.

No debe retardarse mas de lo necesario este estudio, porque de otro modo los niños saldrán de la escuela antes de haberlo completado. Recurriendo á la intuicion, todo es posible. Hasta la medida de superficies y volúmenes en que se cometen mas errores, tanto por los niños como por los hombres, se explica y comprende sin dificultad por la intuicion.

CAPITULO VII.

AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

Las materias que expresa el anterior epígrafe, muy importantes sin duda alguna, no figuran en el programa de nuestras escuelas como las mas conducentes á la educacion general, aunque deban dirigirse tambien en este sentido, sino como estudios de aplicacion acomodados á las necesidades de cada localidad y limitándose á breves nociones. En tal concepto, el precepto que los declara obligatorios, ha de ser vago por necesidad, porque no cabe un programa bien determinado y definido para todas las escuelas, cuando cada una de ellas necesita uno especial.

Conforme al espíritu y á la letra de la ley, en las poblaciones industriales se dará preferencia á las nociones de industria; en las agrícolas, á las de agricultura, y en las comerciales, á las de comercio. Aun tratándose de un mismo ramo, debe darse preferencia á unas nociones sobre otras, segun el género de ocupacion ó trabajo especial á que ha de dedicarse despues la mayoría de los alumnos.

Queda, pues, encomendado al buen juicio del maestro, asesorándose de las personas ilustradas, que no faltan en los pueblos, el desenvolver y precisar el programa, teniendo muy presente que en este punto las

circunstancias locales son decisivas y establecen la regla.

Bueno fuera que cada provincia ó cada distrito y mejor cada pueblo, emplease en estas enseñanzas un libro especial, escrito expresamente para él mismo. No siendo posible como no lo es, hay que adoptar uno de los mas autorizados y tomar de él lo mas interesante, prescindiendo de lo puramente teorico y aun de las prácticas que no sean aplicables en la localidad. No por eso, sin embargo, debe hacerse caso omiso de nociones generales, útiles á todos los alumnos y conducentes al fin principal de la escuela, que, como repetidamente se ha dicho, no es instituto técnico, ni aun profesional.

El maestro demostrará su habilidad enlazando las nociones generales, provechosas á todos, con las prácticas, por las cuales han de juzgarle la mayoría de los padres, los cuales no aprecian bastante sino lo que ejecutan diariamente y lo que produce inmediatos resultados. Sabe por los libros y por esperiencia propia que para habituar á ver de lejos á los que examinan las cosas de cerca, es decir, para pasar de las apreciaciones particulares á las generales, es indispensable marchar paso á paso, dándose cuenta del camino recorrido, procedimiento constante en la enseñanza elemental, aplicable en este caso como en todos, aunque los libros adoptados no sigan este órden. Así será fácil enlazar unas ideas con otras y establecer en la práctica la marcha conveniente sin dejarse llevar de la rutina.

En la actualidad se debate, como ya se ha indicado, acerca de la conveniencia y de la manera de armonizar la enseñanza con el trabajo manual de la niñez. La cuestion es de grandísima importancia y trascendencia, pero ofrece gravísimas dificultades para resolverse de una manera general. Cuando se llegue á una solucion satisfactoria, podrá conciliarse la enseñanza teórica con la práctica de los ramos objeto de estas explicaciones, como se verifica en diferentes institutos en que los alumnos hacen vida comun ó colegiada; mientras tanto basta indicar lo que debe ser la enseñanza de cada uno de ellos conforme á las condiciones de nuestras escuelas.

En España, en que la mayoría de los distritos son agrícolas y por consiguiente la mayor parte de sus habitantes se ocupan en los trabajos del campo, la agricultura es el preferente entre los tres ramos de que se trata, el primero comprendido en el programa y para el que se han escrito libros especiales.

Un terreno agregado á la escuela sirve en otros países de huerta y de jardin, donde se ejercitan los niños en el cultivo de flores, de hortalizas, de árboles frutales y de las plantas que convenga propagar en la localidad, así como en la poda, injertos y otras operaciones análogas.

No es raro que los maestros en esos mismos países obtengan premios en los concursos agrícolas, por la crianza de las abejas, por destruir con el auxilio de los alumnos los insectos nocivos á las plantas y por otros trabajos y servicios de igual naturaleza.

Convendria que entre nosotros se verificara lo mismo en cuanto fuera posible.

En la esfera de la teoría, debe darse á los niños elevada idea de la agricultura, predisponiéndolos á rechazar la rutina y admitir las mejoras experimentadas, é inspirándoles aficion á sus ocupaciones futuras, así como á la horticultura y jardinería, ramos muy descuidados en nuestras aldeas. Lecturas á propósito, narraciones, entretenimientos con los niños conducen á este fin.

Para la práctica, lo mas provechoso serian los ejercicios antes indicados, en un terreno propio ó alquilado al efecto por los pueblos, sin empeñarse en dar grande extension á este trabajo, aun cuando se contara con medios y recursos para ello y el maestro poseyera instruccion suficiente, porque seria en perjuicio del objeto principal de la escuela. A falta de un terreno destinado á estas aplicaciones, no habia de costar gran trabajo al maestro entenderse con algunos convecinos para que le permitiese llevar la escuela á sus posesiones una vez por semana ó cuando fuera conveniente y confirmar ó completar las lecciones teóricas sobre el terreno. Este recurso, que se presta á muchas combinaciones no puede faltar en ninguna parte.

En industria no pueden exigirse sino sencillísimas ideas sobre las artes y oficios mas comunes, deteniéndose particularmente en los de mas aplicacion en la localidad, y el ejercicio de la vista y de la mano por medio del dibujo.

El dibujo, con algunas nociones de tecnología, las cuales están relacionadas con las ciencias naturales, constituyen el fundamento de esta enseñanza. Se completa con ligeras instrucciones sobre la forma del trabajo, las ventajas é inconvenientes de la concurrencia, las asociaciones permitidas, las coaliciones ilícitas, los deberes del aprendiz y del oficial, todo segun el desarrollo intelectual del alumno.

La visita de talleres y fábricas de la manera posible suministraria ejemplos visibles y palpables para la mejor inteligencia de las lecciones.

Escusado es decir que deben aprovecharse cuantas ocasiones se ofrezcan para encarecer la importancia social de las artes y oficios y la consideracion, cada dia mayor, que se dispensa á los que los ejercen con inteligencia y probidad, á fin de que, ensalzando el trabajo manual por lo que es en sí y por los servicios que presta, dándole estimacion, se consideren honrados y satisfechos los que á él se dedican.

Las nociones de comercio se hacen consistir por lo comun, en dar idea de la contabilidad mercantil, lo cual no deja de ser muy importante; mas para que sea útil, requiere estudio mas largo acaso del que pueden hacer los niños y del que otras ocupaciones le permiten atender al maestro.

Bueno será que con la enseñanza de la caligrafía se den algunas instrucciones encaminadas á este fin. En lecciones especiales y con motivo de otros estudios es fácil tambien dar idea del fin del comercio, de sus diferentes clases, de sus operaciones, de sus agentes,

de sus usos, de las mercaderías, de la manera de comprar y vender, efectos de comercio, efectos públicos, segun la edad é instruccion adquirida por los alumnos y sin perder de vista la localidad. Completan el cuadro y merecen atencion preferente, las nociones sobre las dotes, instruccion, conducta y carrera del comerciante.

Todas estas consideraciones comprueban, como se ha dicho antes, que el programa es vago é indeterminado, que no establece una demarcacion precisa, ni aun entre las escuelas elementales y superiores, y que por lo mismo debe estudiarlo detenidamente el maestro, consultando con personas competentes, en la inteligencia de que la autoridad y la opinion pública han de exigirle la responsabilidad y de que es preferible abstenerse de dar la enseñanza á entrometerse en lo que no entienda.

CAPITULO VIII.

CONSTITUCION DEL ESTADO.

La enseñanza de la Constitucion del Estado es obligatoria en las escuelas normales y en todas las públicas de primera enseñanza de la Nacion, conforme al decreto de 23 de Setiembre de 1870. Los maestros de las escuelas públicas deberán exponerla libre y sen-

cillamente al alcance de los niños, haciéndoles fiar á la memoria, por lo menos, el título primero de la misma.

Fúndase esta obligacion en que la escuela de primera enseñanza tiene por principal objeto cultivar la inteligencia y formar el corazon de la juventud, devolviendo á la sociedad sus hijos, dotados de la instruccion necesaria para que sean despues dignos ciudadanos. Con el propósito de alcanzar tan elevado fin, las naciones mas adelantadas han dado un lugar preferente, entre las materias que abraza la instruccion primaria, á los elementos del derecho positivo en sus principales ramos, ó cuando menos á la enseñanza del Código fundamental político, que á ningun ciudadano le es dado desconocer, siendo la garantía mas firme de sus derechos y la norma á que deben ajustarse todos los actos de la vida pública. La enseñanza, por consiguiente, de nuestra Constitucion democrática seria de todo punto indispensable en las escuelas primarias, aunque solo fuera porque en ella se reconoce el derecho universal de sufragio, que á todos ofrece intervencion igual en los actos mas graves y decisivos de la vida pública y porque su título primero es la consagracion solemne, por primera vez hecha en nuestra España de los imprescriptibles derechos de la personalidad humana.

Tal es el precepto y tales los fundamentos del decreto declarando obligatoria en las escuelas públicas la enseñanza de la Constitucion del Estado.

En la esencia, la enseñanza que se prescribe tiene

fundamento sólido. La educacion social y la educacion política deben propagarse por las escuelas, completándolas con enseñanzas positivas; pero á la vez, es indudable que no deben admitirse sino las enseñanzas bien definidas, de carácter estable y permanente, rechazando todo lo que lleve el sello de las parcialidades y miserias de partido y lo que no se acomode á la capacidad de la niñez, que es la que se educa, y no la juventud, en nuestras escuelas primarias.

En este concepto hemos censurado y censuramos el decreto citado, el cual, ni por la forma ni por las circunstancias, puede tener provechosa aplicacion, ni el precepto que establece puede ser duradero. Mas como en la actualidad es ley, el maestro tiene el deber de cumplirla, y como en lo esencial convenga difundir la enseñanza de los deberes y derechos del ciudadano, sin perjuicio de que se observe al pie de la letra el decreto mientras esté en su fuerza y vigor, preciso será determinar la naturaleza de estas enseñanzas.

Con la denominacion de *instruccion cívica* se dá en las escuelas de otros países una enseñanza análoga y equivalente á la que ahora se establece entre nosotros, pero no en la forma y manera que el citado decreto dispone, sino en los términos y dentro de los límites en que debe encerrarse la de la escuela y como conviene á la niñez.

Conocer los derechos y deberes políticos y sociales, las instituciones y leyes fundamentales del país, es

obligacion de los que un dia han de ser ciudadanos, electores, jurados y han de ejercer diversos cargos que suponen el expresado conocimiento.

Unos consideran que esta enseñanza forma esencialmente parte de la moral y puede ampliarse con el estudio de la historia patria. Otros creen que debe darse directamente, suponiendo menos arriesgado dar conocimientos positivos en la escuela que el adquirir esta instruccion á la ventura, pues al fin se adquiere bien ó mal. Lo que nadie admite es que, convirtiéndose el maestro en profesor de ciencia social y política, la enseñe libremente.

En una época, en efecto, en que se desenvuelven tantos gérmenes de discordia, en que las últimas clases acarician constantemente absurdas ideas de reforma social, en que los partidos y parcialidades políticas se multiplican hasta lo infinito, seria infecunda, ó, lo que es peor, en extremo peligrosa esa libertad. Por tanto la enseñanza debe determinarse con claridad y precision, como lo están y no pueden menos de estarlo las que constituyen el programa de la escuela, á pesar de todas las libertades.

Algunas sencillas nociones sobre la criminalidad de ciertos actos comunes, de que apenas se hace caso y de las penas en que incurren quienes los cometen, es fácil comprenderlas y muy provechoso difundirlas en el pueblo.

Ideas claras y sumarias acerca de la organizacion general del Gobierno y de la administracion, especialmente de la provincial y municipal y sobre las prin-

cipales atribuciones de las autoridades, pueden así mismo comunicarse á los niños, á quienes servirian de grande utilidad.

No son mas difíciles de comprender algunas nociones de derecho político, que es á lo que en último resultado se refiere la enseñanza de la Constitucion, como en su caso debiera enseñarse, no como en el decreto se prescribe. Esto daria ocasion á inculcar á los niños la idea de que si todos los españoles son iguales ante la ley como ante Dios, la desigualdad de condiciones depende de la misma naturaleza. De la propia manera puede hacerse ver lo imposible de la igualdad de fortunas, á menos de la vida comun, que equivale á la destruccion de la familia, es decir, de la sociedad misma; así como que la verdadera igualdad estriba en que con el trabajo y la probidad puedan elevarse todos desde los últimos á los primeros puestos sociales.

Las reglas de conducta acerca de la adquisicion de bienes por el trabajo y acerca de su uso y conservacion, por una parte; las particulares que conviene difundir en los pueblos agrícolas y las de mas aplicacion en los industriales, por otra, todo esto vendria á completar el cuadro de los estudios á que se presta la enseñanza de la Constitucion ó, mas bien, de los derechos y deberes sociales y políticos.

Claro es que el desarrollo de esta enseñanza ha de guardar proporcion con el de las demás materias de programa, acomodándose á igual método que estas. Por las instituciones y autoridades inmediatas vendrá

á deducirse grado á grado la organizacion general y los derechos y deberes de todos, cuyo conocimiento se pretende popularizar.

Estas observaciones, sin embargo, se refieren al método y al procedimiento; que en lo esencial, el profesor está obligado á observar la ley y atenerse á sus prescripciones.

SECCION III.

ENSEÑANZA SUPERIOR OBLIGATORIA.

CAPITULO PRIMERO.

GEOMETRÍA Y SUS APLICACIONES.

Palpables y al alcance de todos las aplicaciones del dibujo lineal y de la agrimensura, así como la importancia de las nociones de geometría que les sirven de fundamento, no necesita encarecerse su utilidad.

La índole y carácter de esta enseñanza en las escuelas, queda perfectamente determinada por los mismos términos con que se expresa en el programa oficial: «Principios de Geometría, de Dibujo lineal y de Agrimensura». Trátase de principios y de aplica-

ciones usuales, no de conocimientos científicos ni del estudio de una parte de las matemáticas, sino de nociones de provechosa aplicacion, sin elevarse á teorías que requieren especial preparacion y mas tiempo del disponible.

De la geometría se enseña lo absolutamente indispensable, por medios sensibles, deteniéndose en los teoremas de que se deducen aplicaciones usuales é inmediatas, pasando por alto todo lo demás, por grande que sea su importancia bajo el punto de vista de la ciencia y de su estudio, y sacrificando cuando es necesario el rigorismo científico. Las relaciones esenciales y sensibles de las semejanzas y diferencias, partiendo de las nociones familiares á los niños, constituyen el fundamento del método.

El fin de esta enseñanza no es solo la adquisicion de conocimientos positivos, sino tambien, conforme á la educacion general, habituar el entendimiento á la exactitud, á la claridad, á la precision y hacerle adquirir cierto vigor y seguridad en el raciocinio, de gran provecho en la vida, tanto para precaverse de errores comunes, como para los negocios ordinarios. Bajo uno y otro punto de vista debe considerarse.

La aplicacion mas importante es el dibujo, elemento indispensable de artes y profesiones diversas, ejercicio á la vez de la mano y de la vista, móvil ó impulso del sentimiento de lo bello, del órden y de la exactitud.

Aunque tenga por base las nociones de geometría, bastan para principiarlo las sencillas ideas sobre líneas

y figuras, adquiridas ya en las escuelas de párvulos, porque el dibujo geométrico propiamente dicho, no es mas que una parte del lineal, al que viene á completar mas adelante, comprobando, rectificando y perfeccionando lo aprendido.

De confundir la una clase de dibujo con la otra, procede en gran parte el retardar esta enseñanza y el que no se dé en la mayor parte de las escuelas en que podria ofrecer ventajas á los niños, proporcionándoles ocupacion útil y agradable, lo cual redundaria tambien en provecho del profesor, porque es un excelente medio de disciplina. El dibujo geométrico principia en el estudio de la geometría, en el segundo grado de la enseñanza y requiere instrumentos, rémora é inconveniente para muchos niños.

La cuestion de dibujar, en general, con instrumentos ó sin ellos, largo tiempo debatida, está ya resuelta en este último sentido sin género alguno de duda. El que se acostumbra al uso de la escuadra y el compás, difícilmente puede prescindir de ellos despues, no ejercita la vista, no adquiere seguridad y por consiguiente no aprende á dibujar.

Conforme á estas consideraciones, el dibujo debe principiar pronto, hasta en las escuelas de párvulos. Las líneas y dibujos groseros que cubren las puertas y paredes de las escuelas descuidadas y de los sitios frecuentados por los niños, atestiguan la propension de estos á dibujar, propension de que debe sacarse partido dirigiéndola con acierto.

Trazar líneas en diversos sentidos y combinarlas

formando las figuras mas elementales, son ejercicios fáciles y sencillísimos, que sirven de preparacion, no solo para el dibujo sino hasta para la escritura. De aquí se pasa sucesivamente á figuras mas complicadas, á representar objetos comunes, y en las escuelas superiores, al dibujo de máquinas y otros de la misma índole, y al de adorno.

Basta para esto en los principios la pizarra, un poco de yeso y el pizarrin, medios de que disponen todas las escuelas, y despues papel y lápiz que tampoco exigen extraordinarios desembolsos. Para los pocos alumnos que por sus trabajos tengan que hacer uso de instrumentos, la escuela debe poseer algunos ejemplares de ellos.

En las escuelas de niñas se hace aplicacion especial del dibujo á las labores propias de la mujer.

Otras de las aplicaciones de la geometría no son menos importantes. La medida de superficies y de volúmenes ocurre con frecuencia en varias industrias y en muchas situaciones de la vida. La agrimensura, el levantamiento de planos, la nivelacion, no solo sirve á los que se dedican á la agricultura sino en otras muchas profesiones.

Los ejercicios, prácticos siempre, son agradables, los siguen los niños con gusto y aficion y por consiguiente con fruto. Cuando del encerado se pasa al terreno mismo, de la escuela, al patio ó á los campos, todos desean tomar parte, porque no se consideran como estudio ó trabajo penoso, sino como entretenimiento y distraccion. Pueden servir de recompensa,

á que los niños aspiran con ánsia, aprovechándolos de este modo para dar conocimientos determinados y como medio de disciplina.

CAPITULO II.

GEOGRAFÍA.

Apenas hay escuela de algunas pretensiones que no comprenda en su programa la geografía, aun no siendo obligatoria, lo cual demuestra el convencimiento general de la importancia de dar á los niños idea sumaria del globo que habitamos y mas extensa del país en que han nacido y han de vivir, así como de sus recursos y ventajas.

Los mapas que adornan las paredes indican, por otra parte, que se comprende mejor que en tiempos pasados la enseñanza, aunque no se haya renunciado del todo á amontonar en la memoria interminables y extrañas relaciones de nombres, sin tomarse el trabajo de darles un valor intelectual para que recuerden ideas claras y precisas.

Es, en efecto, de interés para las clases populares el estudio de la geografía, como medio de instruccion y de cultura.

Por eso, donde sea posible agregarla al programa, debe hacerlo el maestro en los términos que prescribe

la ley, con el laudable fin de ampliar los conocimientos.

Mas para que la enseñanza sea útil y agradable á la vez, conviene encerrarla dentro del reducido cuadro que determinan la edad, el estado intelectual y las necesidades de los niños, requisito indispensable en todos los estudios de la niñez, y que debe recordarse aquí, porque al parecer lo olvidan por completo los autores de compendios y tratados de geografía.

Suelen principiar estos libros por algunas nociones astronómicas, que no comprenden los niños, ni á veces los maestros, condensando luego en pocas páginas la geografía física y descriptiva, con definiciones y datos sin cuento, con multitud de cifras, imposibles de retener en la memoria. Compréndese bien que instruccion tan indigesta no sirve mas que para perder el tiempo, porque no hay medio de darse cuenta de lo que se aprende.

Destinados la mayor parte de los niños á vivir en el campo con el sudor de su rostro, ó en los talleres y obradores con el trabajo de sus manos, es una crueldad empeñarse en que adquieran conocimientos vagos y confusos que han de olvidar á los pocos dias. Lo que necesitan son nociones sencillas, claras, apropiadas á sus circunstancias y necesidades, acerca del globo en general y particularmente acerca de su patria, que es lo que mas de cerca les interesa, enseñándoles á amarla á la vez que á conocerla.

Circunscritos así los estudios, debe evitarse además el error, procedente tambien de los libros, de princi-

piar por lo mas difícil, lo que mas trabajo cuesta comprender, exponiéndose á no llegar á lo verdaderamente útil.

El punto de partida, conforme á la opinion de los hombres mas entendidos, ha de ser el de la residencia, la localidad misma donde se dá la enseñanza, el plano del edificio, para estenderse sucesivamente al pueblo, al partido judicial, á la provincia y á la nacion.

Cuando á presencia del niño se traza el plano de la escuela, y del patio y demás departamentos, y de los alrededores, y cuando lo ejecuta él mismo, y cuando recorre materialmente ó con el pensamiento las divisiones y detalles, forma idea exacta de la relacion entre el plano y lo que representa, así como de la manera de figurar en el papel un terreno ó un país de mayores ó menores dimensiones, y por analogía, de los mapas.

Con este órden, cada estudio viene en su tiempo y lugar, precedido de la necesaria preparacion. Al llegar al globo en general y al universo, por donde ahora suele principiarse, se entienden las explicaciones, porque se ha adquirido ya antes el caudal de ideas indispensables para su inteligencia. Cuando se aprecia la respectiva posicion de los lugares, por ejemplo, nada es mas fácil que dar idea del ecuador y el meridiano, de la latitud y longitud, así como de los puntos cardinales y de la orientacion en el plano y en el terreno. Entendiendo lo que representan los planos y los mapas ó cómo se forman, apenas necesita decirse qué son y para qué sirven las escalas.

La nomenclatura geográfica, árida y desagradable como estudio de memoria, tiene sus atractivos, se aprende sin trabajo y no se olvida cuando se enseña en tiempo oportuno y sobre el terreno, por decirlo así.

Para esto, marcando en el plano ó mapa topográfico los puntos principales del pueblo, se explican ó definen en presencia de los mismos objetos, ó recordándolos simplemente cuando son bien conocidos, lo mismo que las denominaciones usuales. Una corriente de aguas vista en el plano y en el terreno, sirve para dar definiciones claras y precisas, que no se reducen á palabras sin sentido, sino que expresan lo que se ha aprendido. Lo mismo se verifica respecto al valle que riega, á las colinas que la encauzan, á las llanuras que atraviesa, á las montañas cuyas cimas cortan el horizonte, á los grupos que estas forman, á la direccion de las cadenas y cordilleras.

De la propia manera, la iglesia del lugar, la casa municipal, la escuela misma, se prestan admirablemente á explicar instituciones que se ven funcionar diariamente y cuyos beneficios se disfrutan. Las sencillas nociones así adquiridas, dispiertan interés y son mas provechosas que cuanto dicen y pueden decir los compendios de geografía acerca de religion, organizacion municipal é instruccion pública.

Con tales preliminares, ya no hay dificultades para comprender otros accidentes geográficos y otras instituciones, por la analogía que guardan con las que ya son conocidas y hasta familiares. Un riachuelo dá idea

de un rio; una colina, de una montaña; un lago, del mar; una iglesia de lugar, de la catedral; un municipio, de una diputacion y de un congreso y de la organizacion política y administrativa de un país; una escuela, de un instituto y de una universidad, etc. Todo consiste en no anticipar definiciones y explicaciones abstractas. Cuando se enseña cada cosa en su tiempo y lugar, los conocimientos geográficos aprovechan á todos y sirven á la educacion.

Esta debe ser la geografía de los niños en la escuela elemental, no la que ordinariamente se les enseña y la que contienen los libros de texto, aun los mas autorizados.

En la escuela de primera enseñanza superior puede seguirse el órden de los libros, sin olvidar que se trata de niños y haciendo uso de los procedimientos antes indicados, cuando fuere necesario. La enseñanza en el primer grado difiere de la del segundo en la forma, aun en el fondo y particularmente en la extension.

El fin del estudio y las circunstancias del alumno establecen tambien esencial diferencia entre la enseñanza geográfica del instituto y la de la escuela superior. El desarrollo intelectual de los alumnos de ambos establecimientos es el mismo; pero los del primero se preparan para estudios mas elevados y los del segundo solo se proponen ampliar ó completar los elementales. Los que pretenden lanzarse en el terreno de la ciencia ó seguir carreras superiores necesitan hacer un estudio, y otro distinto el sencillo artesano,

el que ha de ganar la subsistencia con el trabajo de sus brazos, aun tratándose de una misma asignatura. El uno desflora, por decirlo así, los elementos de la ciencia; el otro busca sus aplicaciones.

Tal es el carácter de la enseñanza geográfica en las escuelas de primera enseñanza de los dos grados. Principia por el estudio del mapa, se explica la nomenclatura con oportunidad, como si dijéramos, sobre el terreno, y se insiste en los conocimientos de mayor aplicacion, ya para la cultura intelectual y moral, ya en los mas comunes de la vida, dado el destino futuro de la mayoría de los alumnos.

En este último concepto interesa mas al niño saber la naturaleza de la tierra del campo que cultiva su padre, que las capas diversas de que se compone el globo; las plantas de su país, que las de la Occeanía; el curso de los rios de España, que las cataratas y las maravillas que ofrecen los de otras partes del mundo; las divisiones naturales, políticas, administrativas, eclesiásticas de su nacion, que las de los principales estados, y de esta manera en cuanto á los demas ramos ó partes de la geografía.

CAPITULO III.

HISTORIA.

Recomiéndase la enseñanza de la historia hasta por los mas opuestos á la ampliacion de los estudios elementales; así que, figura con la geografía entre las primeras asignaturas que suelen agregarse al programa elemental. Considerando el estudio en sí mismo, no puede menos de reconocerse digno de tal preferencia, mas si se atiende á la organizacion de las escuelas de los niños, á los múltiples deberes del profesor y á los medios de que dispone, queda el ánimo perplejo sin atreverse á resolver.

La verdad es que en las escuelas elementales ampliadas, ni se aprende ni puede aprenderse la historia mientras no se deseche el método ordinario. Repetir de memoria una larga lista de nombres ó una série de fechas, ó bien unas cuantas consideraciones generales ininteligibles para el niño, no es saber historia, es perder inútilmente un tiempo precioso que pudiera emplearse con mas provecho.

No es, sin embargo, ordinariamente otra cosa el estudio de la historia, no solo en las escuelas, sino en establecimientos de órden superior. Procede todo del empeño de enseñar la historia completa y de la in-

fluencia que los institutos superiores vienen ejerciendo en la instruccion primaria, en términos que obliga á adoptar métodos y prácticas poco en armonía, cuando no en oposicion, con el objeto y los trabajos de la escuela y con las disposiciones de los niños.

Los libros de texto lo atestiguan de una manera incontestable.

En el instituto de segunda enseñanza, el libro de historia es el extracto de una obra extensa y completa, y en la escuela de la niñez, el índice ó el sumario de la misma obra, reducido á su última expresion, porque ha de ser un libro de pocas páginas y de poco coste.

Sin mas que esta observacion se comprenderá que, por lo comun, el estudio se reduce á aprender de memoria, algunas definiciones insustanciales, la nomenclatura de dinastías y razas, la sucesion de los reyes, fechas que apenas se recuerdan al dia siguiente, la enumeracion de nombres y de hechos descoloridos, exagerada acumulacion de datos que nada dicen ni pueden decir á la inteligencia del niño, sin detenidas y largas explicaciones del maestro. Salta á la vista todo lo absurdo del procedimiento, y causa extrañeza que se haya seguido por tan largo tiempo y que se persista generalmente en el error.

No falta quien se haya fijado en este contrasentido, pero los que tienen valor para romper las ligaduras de la rutina, caen ordinariamente en el extremo opuesto, no menos pernicioso. Los innovadores, presumiendo seguir una marcha racional, métodos racionales y

filosóficos, pretenden enseñar filosofía, y todo se reduce á palabras y nada mas que palabras, porque los niños no entienden de instituciones, ni de costumbres, ni de política, ni de otras muchas cosas, ni acaso lo entiendan tampoco muchos maestros, porque para ello se requiere mayor instruccion de la que han recibido.

Para apreciar los acontecimientos históricos los niños, es indispensable descender á particularidades, con el fin de que resalte el carácter, la fisonomía y las consecuencias de los mismos, que es lo importante. Pero como no hay posibilidad de hacerlo empeñándose en dar un curso completo aunque sea elemental, de aquí la necesidad absoluta de reducir el estudio á los principales acontecimientos, ilustrándolos por todos los medios para hacerlos inteligibles y agradables.

Forman ó deben formar el curso de historia de la niñez, los rasgos mas característicos, con los nombres de los personajes mas esclarecidos en todos conceptos, con los datos suficientes para saber cómo se ha formado y engrandecido la Nacion española, los trabajos y las luchas que le ha costado desenvolverse, los actos de heroismo y de abnegacion á que debe sus progresos y explendor, así como las calamidades y vicisitudes con que ha espiado sus faltas é imprudencias.

En último resultado, esto es lo que conservan en la memoria los que han hecho un estudio mas extenso y detenido, y esto es lo importante. No necesitan por tanto los niños mas instruccion en el particular, ni tampoco es posible dársela en las escuelas.

Unos cuantos acontecimientos de los mas culminantes, de los que mas han influido para promover ó embarazar los progresos del país, son bastantes para conocer sus vicisitudes y prosperidades y apreciar los deberes que contraemos al nacer en su suelo. Son á la vez un excelente medio para ilustrar la razon, desenvolver el juicio, dispertar y robustecer el sentimiento de amor profundo á la patria, y de vivo reconocimiento á los que la han servido é ilustrado con sus trabajos, con sus estudios, con su valor, con su heroismo, nombres que deben ser familiares á todos por gratitud y porque recuerdan nobles ejemplos que imitar, excitando honrosa y digna emulacion en la niñez y la juventud.

No hay apenas pueblo ni aldea por insignificante que sea, que no conserve algun recuerdo glorioso. Las ruinas de un castillo, una ermita, una cruz, una fuente, la casa consistorial, la colina próxima, trae á la memoria un acontecimiento cuya narracion interesa á los niños y deberian saber todos los vecinos. Estas narraciones acerca de la historia de la localidad, curiosas é interesantes siempre, dispiertan la aficion á la historia patria y preparan á su estudio.

Como las sencillas narraciones con que se conmueve el corazon de los niños difícilmente las olvidan, así se graban en su alma las grandes y nobles figuras de los que han contribuido á realizar los hechos mas gloriosos. De este modo se conserva vivo el recuerdo de las tradiciones nacionales; de este modo los nombres mas ilustres, como los de la reina Católica, y del Gran

Capitan, y de Hernan Cortés, y de Cervantes, y de Murillo, y tantos otros, se pronuncian con respeto, fortalecen el amor á la patria é inspiran el sentimiento del noble orgullo de ser españoles.

Estos hechos se enlazan entre sí con ligeras indicaciones para constituir el conjunto, ó la historia elemental de la niñez.

Acomodándose las narraciones y comentarios á la edad, condicion y situaciones de los niños, puede graduarse la enseñanza segun la clase de las escuelas.

En las elementales, se limita á las nociones mas indispensables, á que puede darse mas ó menos desarrollo segun las localidades y segun que otras enseñanzas lo permitan.

En las superiores, se desenvuelven y completan las mismas explicaciones y se agregan otros hechos ó acontecimientos que, sin ser de tanta importancia, vienen á aclarar los principales y á establecer una relacion mas íntima entre todos.

La historia universal se estudia del propio modo, pasando á la ligera por la antigua, para fijarse en la de los grandes hechos que han servido de fundamento á la civilizacion moderna.

CAPITULO IV.

NOCIONES DE CIENCIAS NATURALES.

Las prevenciones contra la ampliacion de la enseñanza popular se exageran muy particularmente respecto de las ciencias naturales. No se toma, sin embargo, de estas ciencias mas que nociones prácticas, aplicaciones ordinarias, de las que suelen verificarse á la ventura y que, dirigidas con inteligencia, habrán de ser naturalmente mas provechosas y menos expuestas á error.

El programa de las escuelas superiores no tiene otras pretensiones, segun lo determina la ley con toda claridad en los siguientes términos: «Nociones generales de Física y de Historia natural acomodadas á las necesidades mas comunes de la vida.»

Para dar idea sucinta y metódica de la naturaleza que nos rodea, de sus bellezas, de sus curiosidades, de sus producciones, no se requiere aparato alguno científico. Sin mencionar siquiera los nombres de zoología, ni de botánica, ni de mineralogia, pueden conocerse los animales y las plantas útiles y los minerales de mayor aplicacion. Los fenómenos ordinarios

de la naturaleza y cuanto sobre esta parte interesa á la generalidad, se explican tambien sin recurrir á las elevadas teorías de la física.

El niño, sin lecciones directas, distingue los séres de los tres reinos, así como algunas propiedades de la materia, y fenómenos importantes, y hasta combinaciones de los cuerpos. No sabe aun ni la denominacion de las ciencias físicas y naturales, cuando posee ya multitud de ideas y conocimientos que son del dominio de las mismas.

El sencillo hortelano que cubre sus plantas por la noche para preservarlas del frio, el que destruye las larvas de los insectos, la lavandera que emplea los ácidos para quitar manchas, la que blanquea la lana con el vapor de azufre, hacen aplicaciones, sin sospecharlo, de las expresadas ciencias, así como se verifican tambien en los talleres, en la economía doméstica, en todas partes y en todos los momentos.

Ordenar y extender estas ideas y aplicaciones dentro de límites bien determinados, es el objeto del estudio de que se trata en las escuelas. Lo principal consiste en ilustrar acerca de las tradiciones y prácticas comunes, erróneas de ordinario, é incompletas siempre, dando idea clara y sencilla, explicando la razon y el fundamento de lo que se hace por rutina, sustituyendo así la tradicion ciega, con la práctica ilustrada por medio de conocimientos positivos, el instinto, con la reflexion y el raciocinio. Se aspira á la vez á ensanchar el círculo de los conocimientos en el mismo terreno de la práctica, enseñando otras apli-

caciones de igual índole, no mas difíciles ni menos útiles, y desvanecer preocupaciones infundadas, causa á veces de terror y á veces de peligros y de graves daños.

Sin salir de los límites de la instruccion popular, se adquieren conocimientos de gran provecho en todas las circunstancias de la vida y en todas las artes y oficios, en el trabajo del obrador y el taller, lo mismo que en el de los campos. Estos conocimientos constituyen un poder y á la vez concurren eficazmente á la cultura, porque ejercitan la inteligencia y ennoblecen el corazon. Dispiertan la curiosidad, acostumbran á observar, ejercitan las facultades superiores de la criatura racional y, por la contemplacion de las armonías y bellezas de la naturaleza, conducen á admirar la omnipotencia, la infinita sabiduría y la bondad de Dios.

Examinando con reflexion la índole y carácter de estos estudios, no caben formales prevenciones de ningun género. Como antes se indica, el niño de corta edad aprecia ó por lo menos siente la mayor parte de las verdades de que ahora se trata, el adulto ignorante, el que no sabe leer ni escribir, hace aplicaciones; por consiguiente, ni hay peligro ni racional motivo de temores, porque se metodicen y aclaren esos conocimientos comunes, iniciando á la multitud en los principios mas sencillos y fáciles de comprender en qué se fundan, deduciendo de los mismos principios otros conocimientos al alcance de todos.

La verdad es que cuanto abraza el programa y

mucho mas, se contiene en los libros de lectura y en otros que se ponen en manos de los niños, sin que cause alarma alguna. No se hace nada nuevo, sino ordenar, exponer de una manera directa y regular, sin pretensiones científicas, sin exigir nada superior á las facultades del maestro, ni á la inteligencia y necesidades de los niños, lo que antes se dejaba al azar y la ventura.

No se requieren para ello gabinetes de física ni de química, ni grandes museos de historia natural. Alguno que otro sencillo aparato de los mas comunes y de menos coste, con los que sabe construir el mismo maestro, colecciones económicas, con las que éste puede formar auxiliado de sus discípulos, bastan y sobran para el objeto.

Concretando mas estas observaciones, aparece clara y evidentemente que la dificultad principal estriba en precisar la demarcacion y naturaleza de esta enseñanza. Lo que asusta son los nombres de física y de historia natural, poco exactos y demasiado ambiciosos en realidad, refiriéndose á sencillísimos y elementales principios y á hechos mas sencillos aun. Con un libro que llevando otro nombre, expusiera con sobriedad y buen método las nociones mas útiles é interesantes, desaparecerian todas las incertidumbres y temores; pero desgraciadamente carecemos de ese libro, por la influencia de los estudios superiores, porque los ensayos hechos no han merecido la aprobacion de los hombres de ciencia, precisamente por lo que constituye su mérito y forma su carácter, la falta de rigoris-

mo científico. Por eso mismo el maestro debe cuidar con mas empeño de encerrar sus lecciones en límites convenientes.

Enumerando los principales minerales, desde los mas vulgares hasta los mas preciosos, deteniéndose en los que pueden examinar los niños, se hacen ver las maravillas que encierra el seno de la tierra y se dan algunos detalles sobre la explotacion de las minas, etc.

Despues de explicar la organizacion de la planta mas perfecta y las condiciones y desarrollo de la vejetacion en general, se pasa á tratar de los vejetales del país, de los árboles, de los arbustos, de las plantas útiles y nocivas.

Dando idea de la organizacion del animal, sin pasar de los principales tipos, haciendo comprender la superioridad de la especie humana sobre las demas especies, se entra luego en el estudio particular de los animales domésticos, y de los pájaros, insectos y otros animales de la localidad, cuyo conocimiento interesa tanto á la educacion general, como para aprovecharnos de los servicios que prestan y evitar los males ó perjuicios que causan.

Este es el fondo del programa de ciencias naturales, el cual puede ampliarse segun las circunstancias, y necesidades de cada localidad, con el fin de hacer mas provechosas aplicaciones.

Ideas generales de las propiedades de los cuerpos y acerca del calor, la luz y la electricidad, para explicar los fenómenos comunes de la naturaleza y los descu-

brimientos modernos, como el empleo de la fuerza del vapor, los telégrafos eléctricos, con aplicaciones de la química á desinfestar, á los colores, etc., constituyen el programa de física y química.

Encerrándose en tales límites no puede aducirse argumentos fundados contra la indisputable utilidad de esta enseñanza, ni contra la facilidad de ponerla al alcance de los niños.

SECCION IV.

ENSEÑANZA ESPECIAL DE LAS NIÑAS.

CAPITULO PRIMERO.

LABORES DE AGUJA.

En las escuelas de niñas rige el mismo programa que en las de niños, con modificaciones conducentes á imprimir á la educacion de la mujer la tendencia práctica que le conviene. Sin poner trabas á la actividad y aspiraciones individuales, lo importante es prepararla para su natural vocacion y destino, el gobierno doméstico, en el cual, por mas que estas ideas parezcan retrógradas, ha de ejercer influencia mucho mas saludable que en cualquiera otra posicion que lograse al-

canzar en la vida. A este fin, con varias enseñanzas especiales se hace obligatoria la de las labores propias de la mujer.

Admitiendo ó ampliando la instruccion literaria, fueron convertidas las antiguas clases de labores en escuelas de primera enseñanza para las niñas. De aquí el que predominasen las labores de aguja entre todos los ejercicios, plan á que se han ajustado las escuelas posteriormente creadas.

No faltará algun establecimiento, acaso de los que deben servir de modelo, en que se manifiesten tendencias á sacrificar la especialidad, ofuscadas las maestras por los estudios literarios; pero es muy raro, y difícilmente llegará á establecer regla, porque contraría los hábitos establecidos y los deseos de las familias.

Conviene de todos modos vivir prevenidos para no dejarse alucinar por el atractivo de los estudios, cuya seduccion es grande, particularmente para las maestras que no han digerido bien lo que aprenden, y por consiguiente, no juzgan con la rectitud necesaria en el asunto. Leer, escribir, calcular y otros ejercicios de esta naturaleza, son de grande interes y utilidad, mas para la niña no son menos importantes y esenciales las labores propias de su sexo. Su destino ulterior será vivir en el seno de la familia, donde la generalidad rara vez hará uso del libro y de la pluma y á todas horas tendrá que manejar la aguja.

En esta parte, atendiendo á la organizacion y tradiciones de las escuelas españolas, mas de temer es

que consientan en rebajar el nivel de los estudios literarios, que no el que les den escesiva preferencia á costa de las labores, lo cual tampoco debe aprobarse, pues la regla es que marchen á la par una y otra ocupacion. El abuso principal suele consistir en anteponer los trabajos de adorno á los de utilidad general, porque los primeros son de mayor lucimiento para las alumnas y para la maestra.

La escuela prepara para la vida, suministra los conocimientos mas en armonía con el destino ulterior que cada uno ha de ocupar en el mundo, lo cual tiene aplicacion á este ramo lo mismo que á las demas enseñanzas. Debe aprender la niña lo que mas necesita saber despues, que para la mayor parte de las concurrentes á las escuelas públicas y particularmente á las de aldea, no son los trabajos de adorno y de lujo. Su ocupacion ordinaria será conservar en buen estado la ropa blanca y los trages de toda la familia; por consiguiente para esto se la ha de preparar en primer término.

Por punto general, las niñas no han de ser costureras, ni bordadoras, ni modistas, y aunque aspiren algunas á procurarse con estas ocupaciones un medio digno y decoroso de ganarse la subsistencia, buscarán en otra parte la especial instruccion necesaria al efecto. La escuela se propone principalmente formar mujeres capaces de cuidar de su casa y familia, tanto mas cuanto de menos recursos dispongan. Las mas pobres tendrán que pasar el tiempo remendando las ropas, haciendo desaparecer los girones, que ordina-

riamente revelan, mas que miseria, la negligencia ó torpeza de la madre. Y no solo por estas causas debe darse preferencia á las labores comunes, aunque serian bastantes para hacerlo así, sino porque las demas son costosas, no están al alcance de la mayor parte de las fortunas, y sobre todo dispiertan y sostienen la vanidad de las niñas y de los padres, y habitúan á las cosas frívolas, á anteponer lo brillante y aparente á lo sólido.

Compréndese la tendencia á ocupar á las niñas en enseñanzas de adorno. A un trabajo agradable, fácil de dirigir, siguen resultados brillantes, que complacen á las familias y á las autoridades, que la maestra presenta con gusto y que forman á veces su reputacion. Desgraciadamente se juzga por las impresiones del momento y no por la utilidad real de las cosas, y por lo mismo se requiere grande abnegacion para renunciar á triunfos poco costosos, para trabajar con menos brillo y sin resultados aparentes. El deber, sin embargo, prescribe otra conducta y hay que seguirla, haciendo notar al propio tiempo lo que es verdaderamente útil y provechoso, en la seguridad de que un poco antes ó despues no deja de conseguirse.

Persuadidas de esta verdad muchas maestras, dejándose de bordados y otros entretenimientos de la misma índole, ocupan á las niñas en la costura y el punto de media con diferentes aplicaciones. Lo que repugna son los remiendos y composturas, precisamente lo mas provechoso en todas las familias y lo de primera necesidad para las pobres y las poco acomodadas.

Para los remiendos y composturas, se requiere un trabajo largo, minucioso, de escasa apariencia, sin grandes resultados visibles, á la vez que de mucho cuidado y delicadeza, pues que el principal mérito consiste en que no se conozca despues de ejecutado. De aquí, y por la aversion que inspira ocupacion tan monótona, la necesidad de ejercitarse en ella cuando los dedos están flexibles, y cuando otras ideas no preocupan la imaginacion, á fin de adquirir pronto un hábito, sin el cual no hay despues paciencia que baste para acostumbrarse.

Resulta de todo esto que las labores ordinarias han de ser las preferentes en las escuelas, dedicándoles particular atencion. Si es mas agradable trabajar de nuevo, lo esencial es enseñar lo mas útil y de mas constante aplicacion, lo que ordinariamente se hace en la mayor parte de las casas, repasar y componer la ropa.

Dirigiéndose á este fin, es preciso acomodarse en los medios á las circunstancias de las niñas, á sus disposiciones, á su debilidad misma. Ocupándolas constantemente en un trabajo monótono y de poco lucimiento, le tomarian aversion y lo harian mal y de mala manera. Otros mas agradables pueden encaminarse al mismo fin y aun facilitar los comunes. Su habilidad, pues, consiste en asociar unos trabajos con otros, para introducir la variedad y el agrado, sin perder por eso de vista el fin esencial á que todos deben encaminarse.

De este modo la maestra puede satisfacer su legí-

timo amor propio, su loable deseo de lucir sus habilidades. Demostrando con resultados hallarse satisfecha la necesidad principal, la de adiestrar á todas las discípulas en lo indispensable, no hay inconveniente, antes es meritorio que ocupe á las adelantadas y que permanezcan mas tiempo en las escuelas, en las de lucimiento y hasta de lujo, en lo que ostentará ella misma su habilidad, sin perjuicio de la enseñanza esencial y del mayor número.

Bajo este punto de vista deben considerarse las labores. Todos los ejercicios han de concurrir á la aptitud, la expedicion para las de uso diario y á adquirir el hábito de ejecutarlas. Cuando la maestra es inteligente, jamás le faltan medios de organizarlas de manera que se pongan de manifiesto todos sus primores.

En esta enseñanza suele lucharse con la incuria de las familias que no proporcionan con oportunidad los materiales necesarios. Retarda esto los progresos de las niñas y trastorna á veces la disciplina de la escuela. La maestra debe prevenirlo, teniendo dispuesto lo necesario para tales casos, procurándose esos materiales que no son costosos y á que en caso de necesidad puede aplicarse parte de la consignacion para los gastos de la escuela.

Por lo demas, la mujer puede recibir en establecimientos especiales y por medio de estudios privados la instruccion mas elevada de que sea capaz. Aquí solo se trata de la enseñanza elemental de la generalidad.

CAPITULO II.

HIGIENE.

El programa especial de las escuelas de niñas comprende, segun la ley, *ligeras nociones de higiene doméstica*, es decir, sencillas verdades que se adivinan ó se presienten, de que es fácil darse cuenta despues de aclararlas en breves palabras, sin recurrir á definiciones presuntuosas y á términos extraños con que suele abrumarse la memoria sin provecho alguno.

Mas bien que lecciones, lo que se preceptúa son consejos acerca de la conservacion de la salud, consejos que, precedidos de algunas ideas sobre los fenómenos vitales, confirmadas por la observacion ó la experiencia propia, en hechos comunes y diarios, se convierten en máximas.

Hechos comunes, en efecto, al alcance de todos, con solo llamar la atencion sobre ellos, explican las funciones de la vida, bastan para comprender, sin necesidad de observaciones profundas, los consejos y preceptos higiénicos.

El niño de corta edad advierte la inspiracion y espiracion sin darse cuenta del fenómeno; pero haciéndole notar cómo se ensancha y se comprime el pecho para introducir y expeler el aire, se fija en la respira-

cion. De aquí á comprender la necesidad de respirar aire puro y de adoptar con este objeto las precauciones convenientes en la casa, en la escuela y en todas partes, no hay mas que un paso, que no cuesta esfuerzo alguno.

Que para vivir se necesita comer es tan obvio y evidente para todos, que con solo enunciarlo son escusadas toda clase de explicaciones. Partiendo de este supuesto y enumerando hechos no menos evidentes, se sigue paso á paso la marcha de los alimentos hasta llevar los principios nutritivos á todas las partes del cuerpo, ó sea las funciones de la nutricion, sin entrar en consideraciones superiores. Nadie hay que ignore que haciéndose una herida ó un ligero rasguño donde quiera que sea, brota sangre, y las ligeras observaciones del maestro vienen á aclarar y ampliar las nociones adquiridas por experiencia propia.

Sin mas que estas sencillas ideas, se explican naturalmente las reglas todas y prevenciones prácticas acerca de alimentos y bebidas y de la alimentacion en general, la circulacion de la sangre, etc.

Los efectos del frio y del calor, así como los del aseo y suciedad, sensibles y al alcance de la inteligencia mas vulgar con solo enumerarlos, sirven de fundamento para otros consejos y máximas higiénicas importantes.

Haciendo notar la robustez y fuerzas de los que pasan la vida al aire libre, ocupados en ejercicios corporales, y el contraste que forman con los que llevan una vida sedentaria, se hacen tambien deducciones

importantes, claras é inteligibles, acerca del reposo y el movimiento ó ejercicio.

Con este órden, aprovechando la oportunidad de los accidentes que pasan á la vista ó de que se tiene noticia, para observaciones sencillas y familiares, se adquiere conocimiento práctico acerca de los órganos y funciones del cuerpo humano, acerca de las influencias nocivas que conviene evitar y de las precauciones necesarias para evitarlas, conservar la salud y robustecer las fuerzas.

Esto es lo que constituye la fisiología y la higiene de la niñez.

Expuestos así los fenómenos de nuestro organismo, sin necesidad de recurrir á nombres griegos se comprenden lo bastante para el fin propuesto, es decir, para desechar peligrosas preocupaciones, aun muy arraigadas, y seguir procedimientos reflexivos, prácticas fundadas en la experiencia y el buen sentido.

Las aplicaciones ulteriores, hablando sucesivamente de las habitaciones, de los vestidos, de los alimentos, del reposo y ejercicio, del trabajo y distracciones, etc., acabarán de aclarar las ideas y de fijar en la memoria las máximas y preceptos.

Por fin, conviene repetir, aunque sea por demas cansado, que en esta enseñanza como en todas las elementales, es preciso concretar las explicaciones á lo absolutamente necesario para el conocimiento exacto del hecho, del consejo ó del precepto práctico. No se olvide un momento que en saliendo de los términos y de las explicaciones sencillas y familiares, para em-

plear términos técnicos ó fórmulas dogmáticas, no se dá una explicacion útil, sino una leccion de pedantería. Es preferible exponer un precepto formulado con claridad, á inducir en errores ó entrar en explicaciones cansadas y fatigosas, como lo son las que no están al alcance de los niños.

Las lecciones especiales sobre esta materia, deben servir para ordenar las ideas y formar el resúmen metódico de las que se han dado á propósito de la lectura y de otras enseñanzas. Claro es que servirán tambien para explicar lo que por falta de oportunidad no se haya explicado y completar lo que no se haya desenvuelto suficientemente.

CAPITULO III.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Desde 1857 es obligatoria la enseñanza de la economía doméstica en las escuelas de niñas. Debiendo satisfacer la educacion popular las necesidades generales y comunes á todos, no podia en manera alguna desatenderse lo que constituye la ciencia especial de la mujer para el gobierno interior de la casa, que es de su incumbencia y en el cual ha de servir de ejemplo y de modelo.

En las ocupaciones ordinarias de una casa, la mu

jer es, en efecto, el alma, la que ordena, la actividad y el movimiento, la que regulariza los gastos, la que todo lo dispone y dirige conforme á las ocupaciones é intereses del hombre, que es el jefe y provee á las atenciones de la familia.

Infiérese de aquí la necesidad de preparar á la mujer para tan importantes deberes desde su niñez, instruyéndola acerca de los minuciosos cuidados que le corresponden en el hogar doméstico, de su porte y conducta, de las relaciones de la familia, predisponiéndola á la vez á desempeñar, no solo sin repugnancia, sino con gusto, ocupaciones, á veces penosas, pero que tienen tambien atractivos y satisfacciones sin cuento.

La economía doméstica, cuando se enseña bien, ilustra á la mujer sobre sus deberes y poniendo de manifiesto su benéfica influencia y sus satisfacciones, inspira aficion y dá fuerza para cumplirlos. No puede estar mas justificada esta enseñanza en las escuelas de niñas.

A pesar de todo, á pesar de la prescripcion legal, hay motivos de sobra para dudar que se cumpla esta obligacion por punto general, y aun de que se ejecute como corresponde donde hay deseo de cumplirla. La rutina por una parte y cierta clase de libros por otra, son causa principal de lo que sucede.

La mayor parte de los libros de economía doméstica son libros de cocina, de repostería, de perfumería, los cuales encierran instrucciones, útiles sin duda alguna, en forma de recetas, mas bien para consultar

que para aprenderlas de memoria, sino es por medio de la práctica. Agregan algunas instrucciones particulares sobre muebles y vestidos, sobre los deberes de la madre de familia y otros análogos, pero bajo la misma forma y con igual aplicacion.

En primer lugar, no debe anticiparse, ni á los niños ni á las niñas, ciertas ideas que no se hallan á su alcance y que conviene retardar porque son peligrosas en su edad. Esta es una regla constante, general, que no admite escepciones, y por consiguiente no está bien hablar á la niña sino indirectamente de sus deberes de esposa y de madre y de los que dispiertan ideas análogas.

Aparte de esto, no ha de olvidarse nunca la naturaleza y carácter de la enseñanza de la niñez. No es una instruccion especial sino general y preparatoria, aplicable á muchas especialidades. Como el niño no hace el aprendizaje de un oficio ó profesion y como no podria hacerse en la escuela aun cuando se quisiera, por falta de medios y recursos para ello, tampoco debe hacerlo la niña. No vá esta á la clase á aprender de cocina, de repostería, ni otras habilidades parecidas. Aunque deberá ejecutarlas ó dirigirlas en el hogar doméstico, cuantas instrucciones se le anticipasen al intento en la escuela, serian perdidas. Las recetas, y las reglas, y procedimientos no son para aprenderlas como el Catecismo; se aprenden y se conservan en la memoria practicándolas, para lo cual basta consultarlas ó leerlas en el libro cuando haga falta.

Lo que necesita aprender la niña son principios, reglas generales que le den idea de la organizacion y direccion de una casa, de la parte principal que en ella corresponde á la mujer, como necesita que se le inspire aficion y gusto á las ocupaciones y género de vida peculiares de su sexo. Colocada en su esfera de accion, las necesidades le traerán á la memoria los preceptos é instrucciones generales y sabrá aplicarlas provechosamente.

Reducir esto mismo á preguntas y respuestas, áridas y descarnadas, ademas de desnaturalizar la enseñanza, demuestra que no se aprecian las mas conocidas disposiciones de las niñas. Libros de esta índole, como son por punto general los pocos que entre nosotros se han publicado, ni enseñan, ni son capaces de enseñar nada. Lo único á que contribuyen es á inspirar aversion al estudio y á la lectura, tanto por la sustancia ó el contenido, como por la forma.

Las niñas, por su mayor sensibilidad, por su delicadeza, por el desarrollo de su imaginacion y hasta por defectos ó cualidades propias de su sexo, requieren lecciones agradables, dirigidas mas bien al corazon que á la inteligencia. Los libros de las niñas deben escribirse en otro estilo y en otras formas, que los publicados con el título de *Economía doméstica*, los cuales por su sequedad no convendrian ni aun para los niños.

Poco á propósito por lo comun para la enseñanza los libros de preguntas y respuestas, esceptuando el Catecismo de la doctrina religiosa en que no caben

comentarios, lo son aun menos en determinadas materias. Siendo difícil establecer en ellos la correlacion y enlace de las ideas, suele seguirse un raciocinio poco lógico, á causa de las contínuas interrupciones, y por otra parte, las formas descarnadas apenas se prestan á dar interés á la enseñanza y menos á la *Economía doméstica*, árida de por sí y que tanto por esto como por las disposiciones de las niñas, necesita hacerse agradable y atractiva. Despues de todo, sin decir nada á la inteligencia ni al corazon, se reducen á una série de definiciones, incompletas por lo comun, inexactas y perjudiciales ademas en otros conceptos, propias solo para recargar la memoria con un fárrago de palabras que no se comprenden y que de nada sirven, ni en el presente ni en el porvenir.

La economía doméstica no consiste, pues, en definiciones insustanciales, sino en principios y preceptos mas elevados, de aplicacion á todas horas y en todas las circunstancias de la vida doméstica, expuestos en forma agradable y atractiva para fijar la fugaz atencion de las niñas.

La enseñanza tampoco consiste en hacer aprender el libro de memoria, sino en lecturas con explicaciones y comentarios conducentes á aclarar lo que se lee, comprobando si se ha entendido, por medio de preguntas, no formuladas de antemano, sino segun la ocasion y las dudas que se ofrezcan.

Un libro como la *Ciencia de la mujer al alcance de las niñas* ó mas extenso y variado satisfaria al objeto.

La explicacion puede hacerse en la clase de lectura, combinando unos ejercicios con otros. Puede hacerse tambien en una clase especial, en las lecciones sobre conocimientos usuales y durante los ejercicios de labores. La maestra inteligente aprovecha la ocasion mas oportuna, segun el régimen seguido en la escuela.

SECCION V.

ENSEÑANZAS NO OBLIGATORIAS.

CAPITULO PRIMERO.

MÚSICA VOCAL.

Como medio de cultura moral y religiosa se propaga la música por todos los medios posibles, entre ellos el de la escuela.

Es de notar que en los pueblos de menos disposiciones musicales al parecer, como los del Norte, es donde mas se ha generalizado, mientras que se descuida en los del Mediodía, á pesar del clima tan favorable al desarrollo de las pasiones y á la expresion del sentimiento, y de idiomas que se distinguen por lo

armónicos y melodiosos. No seria acaso difícil buscar la razon de lo que á primera vista parece un contrasentido, mas lo que aquí importa es hacer constar que la música se ha popularizado en Alemania y en otros países, siendo uno de los principales elementos de propaganda la escuela elemental.

Los hombres especiales, los artistas, son en corto número y residen en los grandes centros de poblacion. Las aldeas no les ofrecen recursos para vivir exclusivamente del arte, ni alimento bastante á su inteligencia. Los artistas ademas, difícilmente sacrificarian sus elevadas concepciones para concretarse á los primeros rudimentos. El maestro es el único profesor posible de música en la mayor parte de las localidades, el único que se halla en condiciones de propagarla entre las masas, de modo que donde se aprecia esta enseñanza no se concibe un maestro sin las disposiciones necesarias para difundirla.

Siguiendo tan buen ejemplo se procura introducir el canto en las escuelas en toda Europa. Entre nosotros se han hecho esfuerzos con tal objeto y no conviene cejar un momento hasta conseguir el resultado, porque el asunto lo merece.

La música, en efecto, aparte de las exajeraciones de sus mas ardientes partidarios, influye eficazmente en las costumbres, ya porque excita el sentimiento, ya porque su agradable ejercicio aparta de otras distracciones groseras, ya porque ejercita la voz y el oido y desenvuelve las facultades intelectuales y morales. En las escuelas es un excelente medio de educa-

cion, ademas de que dispertando la aficion y el gusto en los niños, los prepara para disfrutar de las bellezas y encantos del arte y para ampliar fácilmente despues este estudio, si les conviene.

Determinando bien el carácter y extension de esta enseñanza, no hay razon para sostener que es imposible, argumento que se opone á todos los nuevos estudios. Ciertamente que mientras se perfeccionan los métodos y se simplifican los procedimientos por punto general, dominan en este ramo antiguas tradiciones y una rutina casi invencible; pero no faltan ya prácticas que abrevian el tiempo y disminuyen el trabajo.

En nuestras antiguas escuelas, de reducida enseñanza y de viciosos procedimientos, hasta las letras del alfabeto se aprendian cantando y á la mayor parte de los ejercicios acompañaba una especie de salmodia, monótona y desagradable, pero que al fin demostraba la tendencia instintiva al canto. En las actuales, las marchas y evoluciones al variar de ejercicios suelen acompañarse tambien con cánticos, los cuales se repiten durante la escritura y otros trabajos de la misma índole. Haciendo, pues, un ligero esfuerzo mas, puede completarse la obra, preparándose los maestros al efecto, lo cual no es de gran dificultad.

Conforme al carácter de la enseñanza popular, la de la música ha de ser esencialmente práctica, consistiendo mas bien en ejercicios que en lecciones teóricas, á las cuales no hay necesidad de dedicar largo tiempo.

Cuando los maestros hayan adquirido la instruccion

indispensable al efecto, dedicarán cortas lecciones á los estudios y ejercicios preliminares, sin perder de vista que lo esencial es cantar mucho. Mientras tanto, pueden enseñar por sí mismos ó hacer enseñar al oido por persona que lo entienda, algunos cánticos, que los niños aprenden pronto oyendo cantar y que se conservan por tradicion en la escuela. Así se practica en muchas de ellas y no hay razon para que deje de hacerse en las demas.

Con estos ejercicios y hasta tanto que sea posible ampliarlos, se llena en gran parte el objeto. Concurren á los fines de la educacion y á facilitar la disciplina, sirviendo de solaz y entretenimiento á los alumnos, ejercitan el oido é inspiran aficion á la música, que es lo primero y mas esencial para propagarla.

En los cánticos, á la saludable influencia de la melodía se agrega la que ejercen las ideas y sentimientos que desenvuelve la letra. Los cantos morales y patrióticos que se aprenden y se hacen familiares en la infancia, se repiten despues casi instintivamente, por hábito, de que se deduce la necesidad de proceder con gran cuidado en la eleccion no solo de la música, sino tambien de la letra.

El asunto de los cánticos especiales para las escuelas suelen ser los diversos trabajos en que se ocupan los niños y aun los padres en las diferentes estaciones, los fenómenos de la naturaleza, las glorias nacionales, los acontecimientos de la vida civil y doméstica, las festividades religiosas, etc. Nuestros poetas han pensado poco en la niñez; pero la asociacion para la edu-

cacion del pueblo, hace ya treinta años, procuró satisfacer esta necesidad, con los cánticos, letra del señor Martinez de la Rosa y otros autores, contenidos en el Manual del Sr. Montesinos y practicados en muchas escuelas.

CAPITULO II.

GIMNÁSTICA.

El propósito de ampliar gradualmente la instruccion de las escuelas elementales con enseñanzas realizables, de utilidad generalmente reconocida, se manifiesta constantemente en todas las disposiciones legislativas y administrativas desde la ley de 1838. El campo está abierto y no ha dejado de prepararse el terreno, de modo que si no figuran en los programas ciertas asignaturas, no debe atribuirse á oposicion, sino á que los Gobiernos formales y entendidos mandan solo lo que se puede ejecutar, y miran con mucho respeto los intereses que les están encomendados para permitirse disposiciones conducentes solo á deslumbrar ó engañar al público.

Nada mas fácil que anotar en el programa de las escuelas la gimnástica, que es una de estas enseñanzas; la dificultad consiste en poner en práctica el precepto, pues aun ilustrada recientemente la opinion

pública hacen falta recursos y preparacion especial. Desde larga fecha viene trabajándose por introducir en las escuelas la música vocal y ni se ha conseguido, ni siquiera se han desarraigado del todo antiguas preocupaciones, cuando participan de ellas hasta periódicos de enseñanza. De aquí puede inferirse lo que sucederá con la gimnástica que ofrece mayores dificultades.

La idea, sin embargo, progresa, va haciéndose lugar, penetra en las costumbres, se lleva ya á la práctica, y por consiguiente, va aproximándose la época en que pueda declararse obligatoria la gimnástica. Con este objeto, hace muchos años que se estableció un gimnasio en la escuela normal central, ejemplo que han imitado algunas de provincia; en las escuelas de párvulos son tambien antiguos los ejercicios gimnásticos, y no faltan algunas de niños en que se practican así mismo sencillos ejercicios. El maestro puede contribuir mucho á la obra que se está preparando y á este fin conviene exponer ligeras consideraciones.

La gimnástica de las escuelas comprende dos clases de ejercicios, que ni son difíciles ni peligrosos. Los unos consisten en movimientos y evoluciones, sin necesidad de medios auxiliares; los otros requieren máquinas ó aparatos apropiados á la edad, constitucion y disposiciones de los niños; ejercicios unos y otros conducentes todos á un mismo fin, al desarrollo natural y progresivo de las fuerzas del cuerpo, restableciendo, en caso necesario, el equilibrio y armonía en-

tre ellas por medio de movimientos variados y metódicos.

Escusado es encarecer la importancia de tales ejercicios cuando es tan manifiesta. Los niños que en las ciudades viven en estrechas habitaciones, faltas de ventilacion, ocupados en trabajos penosos, superiores acaso á sus fuerzas, necesitan accion y movimiento ordenados, aire puro que respirar, para preservarse de la degradacion física, cuyo sello vá imprimiéndose cada vez mas profundamente en su rostro y en todo su organismo. Los que habitan en los campos, con aire sano y abundante, aunque fuertes y robustos, por efecto de sus hábitos y ocupaciones son bruscos, torpes y desgarbados en sus ademanes y necesitan adquirir soltura, ligereza, flexibilidad, á la vez que cierto espíritu de órden y regularidad. Para los que pasan la vida ocupados en el estudio y en trabajos intelectuales, es de todo punto indispensable prevenirse contra la debilidad que trae consigo la inaccion del cuerpo. A prevenir y remediar los expresados males contribuyen poderosamente los ejercicios y movimientos metódicos, influyendo por tanto en la conservacion de la salud, en la robustez, en el desarrollo de las fuerzas físicas y hasta en la cultura intelectual y moral.

Cuando se juzga de la gimnástica sin estudio, por la poca aprension con que algunos se encargan de dirigirla, parece en extremo sencilla. Todas las dificultades estriban para la generalidad en evitar los accidentes de las caidas y de los movimientos brus-

cos. No es sin embargo así. Los ejercicios mal dirigidos producen efectos, si mas lentos, mas frecuentes tambien que las dislocaciones y fracturas que suelen ser consecuencias de las caidas.

La gimnástica es la ciencia razonada de los movimientos, los cuales para que sean útiles deben seguir un órden y método rigurosos, acomodados á la edad y circunstancias físicas de los alumnos. Así que, los métodos son objeto de largo y profundo estudio, se fundan en consideraciones científicas, de modo que la direccion y duracion de cada movimiento tiene su razon especial. Conviene por eso, y es de todo punto necesario atenerse á una guia segura y autorizada, aun en los ejercicios mas elementales.

Por lo comun, en los programas é instrucciones observadas en otros paises, principia esta enseñanza especial por juegos, por maniobras en comun, como ejercicios preliminares, para pasar luego á los gimnásticos propiamente dichos, sin aparatos y luego con instrumentos móviles, que es á lo que suele reducirse la gimnástica elemental. Los efectos de estos ejercicios son esencialmente fisiológicos: el desarrollo natural y armónico de las fuerzas y la conservacion de la salud, mas bien que el aumento de la masa muscular, y por consiguiente de las fuerzas físicas.

Antes de los ocho años difícilmente se sujetan los niños á la regla y la disciplina, porque necesitan gran libertad en sus movimientos. Los juegos que ellos improvisan, dirigiéndolos con acierto como se practica en las escuelas de párvulos, para convertirlos en jue-

gos gimnásticos, es lo que mas se acomoda á la movilidad de su carácter y á su desarrollo físico, en aquel período de la vida.

Desde la edad de ocho á nueve años principian los ejercicios elementales gimnásticos, como los de tension, flexion del brazo, de las piernas, etc., siguiendo la marcha progresiva determinada en los programas é instrucciones, llegando hasta donde sea posible, segun el tiempo que los alumnos concurran á la escuela.

Preceden á los ejercicios, tanto gimnásticos como preparatorios, las maniobras militares, como la posicion natural del cuerpo, los movimientos en peloton, de frente, de flanco, etc., en diferentes pasos, etc., como mas adelante, en establecimientos donde asisten niños de mas edad, se ejercitan en el manejo de las armas. Las maniobras son un escelente preliminar porque los niños se prestan á ello con gusto, el conjunto arrastra á los mas descuidados y á los principiantes, y así se habitúan todos á la regla y á la disciplina. Donde el servicio militar es obligatorio, tendencia que predomina en todas partes, las maniobras y el manejo de las armas es una buena preparacion.

En resúmen, la gimnástica de las escuelas consiste en movimientos elementales activos, rítmicos ó acompañados de cánticos instructivos y morales, por lo general en comun, aunque algunos pueden ser aislados. Constituye parte de la gimnástica pedagógica que enseña á someter el cuerpo á nuestra voluntad y es

aplicable lo mismo á los niños que á las niñas, con la diferencia de que respecto á estas últimas los movimientos deben ser mas sencillos, evitando los de fuerza, insistiendo particularmente en los que exigen flexibilidad, gracia, ó que favorecen las actitudes regulares del cuerpo.

De estas ligeras consideraciones se infiere que los maestros, proporcionándose un tratado de gimnasia con aplicacion á la primera enseñanza, pueden entender la razon de los diferentes movimientos, sus causas, sus efectos, é introducir ejercicios sencillos en sus escuelas, sin necesidad de aparatos, mientras que llega el dia en que pueda establecerse la enseñanza de una manera mas completa.

Conviene fijarse tambien en estas consideraciones para cuidar de la actitud de los niños en las clases, lo mismo en los bancos que en los semicírculos, y para regularizar las marchas indispensables en los cambios de ejercicio. Si todo esto no puede llamarse gimnástica, es una preparacion conveniente y que contribuye al mismo fin, al desarrollo armónico del organismo físico, á la vez que al órden y á la disciplina de la clase. La actitud desgarbada de los niños en su puesto, de pie ó sentados, la situacion violenta al escribir por efecto de no ser proporcionadas las mesas á los bancos, por descuido ó por lo que fuere, y otras actitudes irregulares y violentas prolongadas por mucho tiempo ó repetidas con frecuencia, deben evitarse á toda costa, porque producen enfermedades, vicios orgánicos, la debilidad física.

Aparte de estos cuidados, que de todos modos son un deber del maestro, puede este introducir ejercicios especiales. En las escuelas de párvulos hacen los niños marchas y contramarchas y diferentes movimientos de tension y flexion, que no hay motivo alguno para que dejen de continuarse y ampliarse en las escuelas elementales, algunos dias de la semana, cuando no sea en todos ellos.

CAPITULO III.

LECCIONES DE COSAS.

Las lecciones de cosas son en realidad un ejercicio de instruccion mediata ó inmediata, es decir, con presencia de los objetos reales ó de su representacion por medio de modelos, figuras ó imágenes. En rigor no constituyen una enseñanza que forme parte del programa, pues no tanto se trata del conocimiento de materias determinadas, cuanto de fortalecer la atencion del niño, de acostumbrarle á observar, á hacer el análisis de sus impresiones y observaciones, para darse cuenta de ellas, y á expresarlas de viva voz con sencillez y claridad. Vienen á ser los ejercicios de intuicion, de inteligencia, y de lenguaje de los alemanes.

Pero este ejercicio de las facultades mentales que fortaleciendo el espíritu le dá independencia, conduce al propio tiempo á apreciar con distincion las cosas,

examinándolas detenidamente, á enriquecer la memoria con nociones útiles, claras y distintas, ó sea, á la adquisicion de conocimientos. Ademas, estas lecciones, especiales en un principio, se confunden luego con los diversos ramos de estudio, á que se hace aplicacion particularmente en los elementos, continuando de este modo en convenientes proporciones la enseñanza intuitiva.

Conocidas son entre nosotros las lecciones de cosas, desde la creacion de las escuelas de párvulos. Las madres las practican sin advertirlo, han debido practicarlas tambien los maestros entendidos, pero el Manual de párvulos del Sr. Montesino dió formalmente las primeras explicaciones segun se practican en Inglaterra. El libro de Mayo, traducido del inglés, presentó despues ejemplos y modelos y los tratados de pedagogía encarecen la importancia de los ejercicios, á la vez que dan instrucciones acerca de la manera de dirigirlos. A pesar de todo, apenas han salido de las escuelas de párvulos para penetrar en las elementales.

Es muy comun pagarnos de palabras prescindiendo de las ideas que expresan. Como en el trato social usamos fórmulas por hábito, por rutina, sin atender las mas veces al significado, de la propia manera suele suceder en la enseñanza. El niño aprende la leccion de memoria en el libro y, para comprobar si la sabe, el maestro le obliga á recitarla, cuidando de que la repita al pie de la letra, de modo que se presta atencion á las palabras sin tener para nada en cuenta las ideas.

Por mas que se comprenda lo inconveniente y absurdo de semejante proceder, por mas que se condene á una voz en el aula de la escuela normal, en el periódico, en el libro y por todos los medios, desde hace treinta años, la costumbre puede mas que la razon y por indolencia ó pereza se resisten innovaciones que sin aumentar el trabajo, despues de los primeros pasos, lo hace mas agradable para todos. Parece, en efecto, cómodo y descansado señalar y tomar lecciones, aunque no haya nada mas fatigoso y monótono; mientras que cuesta trabajo convencerse de que poner en comunicacion la inteligencia del maestro con la del discípulo, ver cómo se desenvuelven natural y progresivamente las ideas, aparte de ser lo mas provechoso, ofrece atractivos y encantos que compensan los sinsabores de la enseñanza.

Siguiendo una marcha racional, lo primero es ver, observar, examinar por sí mismo; vienen luego las explicaciones, encomendando por último á la memoria lo que se entiende bien. Así lo practican los buenos maestros, los cuales apenas usan los libros de texto, sino como resúmen de lo estudiado y aprendido.

Las lecciones de cosas, desde que el niño dispierta del sueño de la vida instintiva, desde que principia la intelectual, le habitúan á observar los objetos que tiene presentes y cuanto le rodea, á fijar y precisar sus ideas y á confiar á la memoria únicamente lo que concibe con claridad, hábitos preciosos que conservará durante el curso de sus estudios.

Para apreciar bien cuán diferentes son los resulta-

dos de uno y otro procedimiento, no hay mas que dirigir la misma pregunta á un niño instruido en la forma ordinaria, es decir, por medio del libro, y á otro, de igual y aun de inferior inteligencia, á quien se le ha enseñado de viva voz, obligándole á estudiar los objetos por sí mismo. De seguro que mientras el primero contesta, titubeando, repitiendo las palabras del libro sin comprenderlas, el segundo lo hace con desembarazo, con seguridad y conciencia de lo que dice.

Para las lecciones de cosas se reunen objetos distintos, como productos de la naturaleza, artefactos, herramientas, etc., fáciles de obtener por el maestro á poca costa y aun sin gasto alguno. Cuando no es posible obtenerlas, se suplen por medio de cuadros ó estampas que representen plantas, animales, primeras materias, productos de varios artes y oficios, máquinas, etc.

Principian los ejercicios de una manera sencilla y familiar, elevándose gradualmente sin perder su carácter, hasta confundirse con las lecciones sobre conocimientos útiles. La madre los practica instintivamente, contestando á las preguntas que le dirigen sus hijos desde que comienzan á hablar. Continúan luego en la escuela antes de que el niño sepa leer, siguiendo la misma marcha de la madre, acomodándose por otra parte al progresivo desarrollo de la inteligencia. Los ejercicios son variados, admiten cierta vaguedad, pero hay siempre una regla fija y constante á que atenerse, de que no es posible desviarse: el órden y sucesion de las percepciones del discípulo.

Cuando el niño tiene pocas ideas se fija en lo mas saliente de los objetos. Conocida una de las cualidades en que no habia parado su atencion ó de que tenia idea vaga y poco precisa, se le lleva á estudiar otra fácil de apreciar, y despues otra, y de este modo, sin empeñarse en que distinga las que requieren penosos esfuerzos, una sencilla explicacion ó comentario hará apreciar el conjunto, reuniendo las ideas parciales, adquiridas una á una y con separacion. Un objeto examinado de esta manera, como no lo ha sido por completo, ofrece novedad en un nuevo exámen, en el cual se estudia lo que no se ha aprendido en el primero. Esta graduacion del estudio es lo racional en todos los ramos de enseñanza. No consiste, como ordinariamente se entiende, en aprender una parte de una asignatura y las restantes en otros grados, sino las nociones mas elementales de cada una de las partes en el primero, ampliándolas progresivamente en los sucesivos.

El maestro que comprende la capacidad intelectual ó el desarrollo de la inteligencia de sus alumnos, ordena fácilmente los ejercicios. Cuando se hubiere equivocado, le harán advertir su error las mismas contestaciones á sus preguntas. La leccion, sencilla y familiar en los principios, mas rigurosa luego, acercándose sucesivamente á la forma expositiva, acomodada siempre á la edad y disposiciones intelectuales del niño, influye grandemente en que este fije la atencion en los objetos ó en lo que estudia, en que se dé cuenta de los medios de que se vale para adquirir

conocimientos, en que al adquirirlos se habitúe á observar y á deducir consecuencias de lo que observa, así como á expresar sus ideas y sentimientos, que es el fin á que se aspira.

Estos ejercicios pueden practicarse á propósito de otros estudios ó en lecciones especiales, distribuyendo al efecto la clase en tres secciones. De este modo se reduce el trabajo del maestro y pueden acomodarse las explicaciones á la inteligencia de los discípulos.

Compréndese por lo expuesto que las lecciones de cosas son inapreciables como medio de cultura de la inteligencia, de importantes enseñanzas morales, de corregir errores, de hacer el estudio del lenguaje mucho mejor que por el de la gramática. Pueden, sin embargo, degenerar en rutina, como todas las cosas cuando no se entienden y dirigen bien. Así ha sucedido ya con métodos racionales, adoptados con entusiasmo, para degenerar luego en fórmulas y procedimientos puramente mecánicos. Hay para esto una razon y es que, valiéndonos del lenguaje como intermedio entre las cosas y el pensamiento, estamos constantemente expuestos á darnos por satisfechos con las palabras.

Conviene estar prevenidos contra esa propension tan natural que á veces arrastra sin advertirlo. Una de las mejores prevenciones contra este peligro es la variedad de los ejercicios, los cuales siendo los mismos en el fondo, admiten muy diversas formas. Los de los libros pueden servir de modelo, pero nada mas. Repetidos siempre al pie de la letra, ni se acomodan

á las circunstancias especiales de la leccion, ni conducen al objeto, pues los niños los aprenden pronto de memoria y repiten maquinalmente palabras sin entenderlas, que es en lo que consiste el mal ó lo que constituye la rutina.

CAPITULO IV.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Demostrada la urgencia de ampliar la instruccion popular, así como la imposibilidad de extenderla en las escuelas, aun sin traspasar los límites convenientes, es indispensable recurrir á medios auxiliares dentro de la actual organizacion de las mismas, para satisfacer en lo posible tan apremiante necesidad. Por fortuna el recurso es fácil, se amolda bien al plan general y nada tiene de nuevo, pues se ha recomendado en diferentes ocasiones. Dedúcese de las ideas anteriormente expuestas en diferentes capítulos, y basta concretarlas y reunirlas para presentarlo con la suficiente claridad.

En las frecuentes vicisitudes que experimenta la industria moderna por efecto de sus mismos progresos, cuando todo se transforma por las exigencias de la moda, cuando todo se complica y perfecciona con rapidez suma, el obrero, para ejercer con provecho

su trabajo en medio de las incesantes transformaciones que este experimenta, ha de poseer conocimientos y recursos intelectuales antes innecesarios. El cultivo de los campos requiere así mismo especial instruccion para apreciar los nuevos procedimientos y acomodarlos con acierto á determinadas circunstancias, con el fin de producir mas y mejor y sostener la competencia.

Por otra parte, las múltiples y crecientes relaciones de nuestra época, con las nuevas aspiraciones por las mismas desenvueltas, exigen cultura intelectual y moral mas esmerada para levantar el espíritu y ennoblecer el corazon, desterrando errores, preocupaciones y hábitos perniciosos, facilitando al propio tiempo medios dignos y eficaces de mejorar la posicion material de la generalidad.

Todo esto expuesto antes con mayor extension, presentido hasta por los que no se paran á examinar las cosas, impone obligaciones apremiantes, y no acertando con los medios de satisfacerlas ó careciendo de recursos para ello, se apela á la escuela de la niñez, sin considerar que á nada bueno conduce abrumar al maestro y á los discípulos con un trabajo superior á sus fuerzas.

Un solo maestro apenas puede atender con provecho á los estudios elementales que constituyen la base de la educacion popular. Un solo hombre carece de tiempo, de capacidad intelectual y hasta de fuerzas físicas, para ampliar los expresados estudios con los que se pretende introducir y se consignan en impremeditados

proyectos, en términos mas pedantes que racionales. Los alumnos, ademas, serian impotentes para abarcar tan amplia instruccion. En el corto tiempo que concurren á las clases harán bastante con adquirir los conocimientos mas indispensables, y si es conveniente prolongar ese tiempo y á ello debe aspirarse, seria notable falta de buen sentido esperarlo del mandato y no del convencimiento y la experiencia, que es obra de largos años.

Pero si la escuela no se halla en disposicion de satisfacer por sí sola todas las necesidades, está obligada á concurrir en la medida de sus fuerzas á la obra de la instruccion del pueblo, y si no alcanza á difundir los elementos de las ciencias, puede enseñar importantes aplicaciones de las mismas, agrupándolas, formando de todas ellas una asignatura, por decirlo así, con la denominacion de *Conocimientos útiles*, á falta de otra mejor ó mas apropiada al objeto.

No es la ciencia, como ya se ha dicho, lo que hace falta á la generalidad, sino las aplicaciones comunes de la misma. Tampoco el niño es capaz de elevarse á las regiones de la teoría, pero se halla en disposicion de apreciar hechos prácticos que comprueba por sí mismo ó vé comprobar á los demas. No puede generalizarse la enseñanza superior, pero sí nociones positivas de general y provechoso uso, particularmente por parte de las clases trabajadoras, y conducentes á completar y perfeccionar la educacion, objeto primordial de la escuela. Esas aplicaciones, esos hechos, esos elementos, lo que hay realmente de útil para el pue-

blo en las ciencias, ha de constituir el curso especial de *Conocimientos útiles*.

El cuadro de estudios de este curso especial está trazado en los capítulos anteriores, de modo que para apreciar su extension y carácter basta recordar sucintamente lo expuesto.

De los conocimientos que son del dominio de las ciencias naturales, abraza todos aquellos de utilidad inmediata de que puede darse idea clara sin largas y difíciles explicaciones. Por ejemplo: principales fuerzas y agentes de la naturaleza, aparatos sencillos como el termómetro, el barómetro, el higrómetro, etc., servicios del vapor, maravillosos efectos de la luz, de la electricidad y el magnetismo; principio de las fuerzas, movimiento y máquinas simples; aplicaciones de la química y de la historia natural. Todo esto es posible sin nombrar siquiera las ciencias á que se refiere.

Caben tambien en el mismo cuadro nociones de higiene, de economía doméstica, de economía política, de los derechos y deberes cívicos, de agricultura, industria y comercio, de geografía é historia, de viajes, descubrimientos, etc., todo sin pretensiones, sin hacer ostentacion científica.

Este programa admite modificaciones esenciales y necesarias en diversas localidades. En todas partes conviene dar idea de la naturaleza, de la civilizacion moderna, de los maravillosos descubrimientos de nuestros dias, de las máximas y preceptos higiénicos, etc. Pero en los pueblos rurales es preciso detenerse particularmente en explicaciones acerca de los

animales domésticos, las plantas útiles y perjudiciales, las diversas clases de terrenos y las operaciones agrícolas, mientras que en otros, en las ciudades, por ejemplo, merece preferencia lo que se refiere á las artes y á la industria.

El curso de Conocimientos útiles será una novedad en las escuelas, por mas que de muy largo tiempo venga hablándose de la facilidad de introducirlo en la enseñanza elemental, encareciendo su importancia y sus ventajas repetidas veces (1). Como tal novedad encontrará obstáculos, ya por esta sola causa, ya principalmente por falta de una guia á propósito, que suplirá en lo sucesivo la *Pedagogía práctica.*

Ni la falta de medios, ni el aumento de trabajo han de ser escusa legítima para rechazar esta mejora indisputable. El curso de conocimientos útiles forma una clase especial á que se dedican unas tres lecciones semanales y aun dos en caso necesario; esta clase puede obrar, refundiéndose en ella otras diversas, como las de higiene, economía doméstica, agricultura, industria y comercio y hasta la de geografía; prestase, en fin, á las lecciones en comun, ó formando dos ó tres secciones, como mejor convenga, segun el plan general de estudios. Lejos, pues, de aumentar el trabajo, ahorra tiempo y consiente modificaciones importantes en la organizacion de las escuelas.

Por su variedad, los conocimientos útiles contribu-

(1) Véase la *Revista de instruccion primaria* desde 1849.

yen admirablemente á la cultura de todas las facultades, y por consiguiente, á que marchen en estrecha armonía la instruccion y la educacion. Para los niños tienen grandísimo atractivo, porque satisfacen su curiosidad, á la vez que el cambio de ejercicios promueve y conserva el movimiento y la animacion del espíritu.

En la práctica ó procedimientos de la enseñanza, son aplicables todos los principios y reglas de la elemental. El órden de materias, sin embargo, no es riguroso. Puede alterarse sin faltar al enlace y sucesion de las ideas y conviene interrumpirlo cuando acontecimientos del dia suministran motivo para especiales explicaciones, porque fundándose estas en hechos que impresionan á los discípulos, sostienen viva la atencion por el interés que escitan y son las mas provechosas.

En cuanto á la forma, las lecciones pueden consistir en la exposicion oral de lo que se trata de enseñar, ó en lecturas de que se hacen las deducciones convenientes, ó en uno y otro medio alternativamente, que es lo mejor. Las lecturas y mas aun las explicaciones orales han de ser breves, de modo que no lleguen á fatigar la atencion de los niños. Interrumpiéndolas, si se considera oportuno, vienen las aclaraciones y los comentarios y las preguntas, en la manera y condiciones que exija el asunto, así como el desarrollo intelectual de los alumnos. Compréndese que en esto es indispensable la viva voz del profesor, que ni auxiliares ni libros pueden suplir en modo alguno.

Mientras no haya un programa ó un libro destinado á este curso especial, al maestro incumbe suplir la falta. Puede servirle de guia el *Cuaderno V* de la coleccion que lleva el nombre del Sr. Avendaño y del autor de esta obra, cuaderno que contiene la mayor parte de las lecciones con aplicacion á esta enseñanza. La *Ciencia de la mujer*, por el mismo autor, tiene aplicacion para las escuelas de niñas y las *Nociones de Industria y Comercio*, del mismo, suministran muchos datos, particularmente en lo relativo á tecnología, para ampliar las explicaciones.

SEGUNDA PARTE.

EL NIÑO.

SEGUNDA PARTE.

EL NIÑO.

CAPITULO PRIMERO.

EDADES DEL HOMBRE.

Una série incesante de movimientos y transformaciones, interiores y exteriores, señalan el curso de la vida del hombre. Visibles unas, misteriosas otras, determinan con precision y claridad los diversos períodos, tanto del crecimiento como de la decadencia.

En los principios, es tan patente el predominio del cuerpo, que no puede ocultarse á las personas mas rudas é ignorantes. Se presenta desde luego organizado, con todas sus partes y elementos distintos; sus órganos adquieren gradualmente flexibilidad, robustez, vigor, y se perfeccionan pronto por el uso ó por su propio ejercicio. El alma, por el contrario, al salir á la luz del mundo, viene como en embrion, envuelta en tupido velo, imposible de penetrar. En los primeros instantes, la inteligencia no dá señales de actividad; la conciencia moral está sumergida en el mas

profundo sueño. No hay pensamiento, no hay sentimiento, no hay designios, no hay indicio de su futuro poder y grandeza. Las facultades superiores parecen aprisionadas, esperando el momento y las condiciones necesarias para romper los lazos que las sujetan y desenvolverse en todo su explendor.

Crece el cuerpo con tal rapidez en los primeros meses, que si continuase así durante toda la existencia, alcanzaria proporciones colosales. Diríase que la vida consiste solo en respirar, comer, dormir, mover indeliberadamente los órganos, desarrollar las fuerzas físicas. Mas llega un momento en que todo cambia de una manera sensible, en que amortiguándose el desarrollo corporal, marcha pausadamente, con mas lentitud que en los animales, disminuyendo en proporcion ó á medida que el espíritu acrecienta su poder.

La razon de este fenómeno incontestable se explica fácilmente. Consiste en que la parte material, destinada á servir de órgano y de instrumento, sumiso y obediente, de las facultades superiores, necesita ponerse pronto en condiciones de llenar su mision. Mientras tanto, el espíritu, reuniendo y elaborando los materiales que son el fundamento de su vida interior, extiende y vigoriza su accion, y despliega luego tal actividad, que en breve espacio se sobrepone, ejerciendo ya en el primer período y especialmente en la juventud, sensible y decisiva preponderancia. El espíritu entra en la plenitud de su poder cuando el cuerpo llega al término de su crecimiento; alcanza su madurez, su claridad y su armonía, cuando princi-

pian á declinar las fuerzas físicas, siguiendo estas un órden análogo, aunque en sentido inverso, al de su crecimiento.

El contraste, como se vé, es notable y sorprendente en todos conceptos. El cuerpo al nacer puede someterse al mas minucioso exámen anatómico, mientras que el alma se sustrae por completo á todo análisis psicológico; el primero crece desde luego con rapidez suma, modera en seguida su marcha y la termina en un plazo relativamente corto, mientras que el espíritu, que apenas se manifiesta en los principios por débiles y fugaces resplandores, desde que principia la actividad en su vida interior, acrecienta de dia en dia sus fuerzas hasta adquirir aquel poder que revela la dignidad, la elevacion y la grandeza del hombre. Contraste tan singular pone de relieve, de una manera palpable, la completa armonía entre el alma y el cuerpo, al propio tiempo que la inmensa superioridad del espíritu sobre la materia. El desarrollo físico, en efecto, se subordina al desenvolvimiento de las facultades superiores; el alma domina como soberano absoluto en el cuerpo, sometiéndolo en un todo á su servicio.

En este órden, tan maravilloso, débil reflejo de la infinita sabiduría de Dios, nótanse fases diversas, períodos sucesivos, caracterizados por las fuerzas y facultades dominantes, de modo que en cada uno de ellos presenta el hombre una fisonomía física y moral particular, y requiere direccion y cuidados especiales, de donde nace la necesidad de distinguir y estudiar cada una de esas épocas ó edades.

De los mismos fenómenos que acompañan á los cambios y transformaciones, se deducen los principios y leyes que sigue en su marcha el desarrollo, leyes de que se apodera la educacion para escitar, cultivar y fortalecer las facultades humanas, así como la enseñanza para acomodar las lecciones á la capacidad y poder de las mismas en su progresivo desenvolvimiento.

La Pedagogía, estudiando al hombre bajo todos aspectos, descubre las leyes y principios referidos, los formula con claridad y traza reglas y preceptos, en que debe suponerse instruidos á los maestros porque constituyen su especialidad. A pesar de eso, como en la primera parte de estos preliminares se expusieron algunas consideraciones acerca de la enseñanza primaria en general y de cada uno de los ramos que abraza, para mayor ilustracion del asunto conviene entrar ahora en otras de igual órden acerca de la capacidad y aptitud de los que aprenden, en cada uno de los grados que deben recorrer, para apreciar mejor el *Curso de estudios* que ha de desenvolverse en los tomos siguientes, con los métodos y procedimientos para ponerlo en ejecucion. Con tal fin, prescindiendo de fórmulas y preceptos ya sabidos, conforme al carácter práctico de la obra, se exponen en esta segunda parte, los fenómenos de que se derivan, trazando así la historia de la vida del hombre en un período determinado, ó mas bien, la crónica de los hechos que señalan su marcha y progresos, consecuencia cada uno de ellos de los precedentes y fundamento de los

posteriores, pues todos se hallan encadenados sin interrupcion alguna.

Tan notorios son esos hechos, que basta enunciarlos para reconocer su exactitud, para que se consideren como triviales por demasiado conocidos y para recordarlos si se hubieren olvidado. Son, en efecto, tan comunes y familiares, que han debido observarse en todos tiempos, consideracion que, aun careciendo de testimonios fidedignos que lo atestiguan, bastaria por sí solo para creer, que son de muy antigua fecha planes y proyectos que la presuncion y pedantería modernas ofrecen con pretensiones de novedad, cuando no se ha hecho mas que acomodarlos á las presentes circunstancias, no tanto por la ciencia, cuanto por el entusiasmo de algunos hombres prácticos, siguiendo las tendencias de la época.

Mas dejando esta cuestion para el lugar correspondiente de la *Pedagogía práctica*, lo que ahora importa es hacer resaltar esos hechos comunes, los fenómenos principales que caracterizan las fases sucesivas porque pasa la vida del hombre, para señalar los que conviene distinguir bajo el punto de vista de la educacion.

La division mas elemental es en tres épocas: crecimiento, período estacionario y decrecimiento de las fuerzas.

La mas generalizada y de las mas antiguas, aparte de la vida intra-uterina, admite los siguientes estados ó períodos: infancia, que se extiende desde el nacimiento hasta los catorce ó quince años de edad; ado-

lescencia, desde los quince á los veinticinco años; juventud, desde los veinticinco á los cuarenta; virilidad, desde los cuarenta á los cincuenta y cinco; vejez, desde los cincuenta y cinco hasta el fin de la vida.

La infancia á su vez, suele subdividirse en dos épocas, tomando unos por punto divisorio la primera denticion y otros la segunda. Conforme á estos últimos la primera infancia se extiende hasta los seis ó siete años; la segunda, ó puericia, desde esta edad hasta la pubertad, ó sea, los catorce ó quince años.

La primera infancia abraza igualmente tres períodos ó estados: uno, desde el nacimiento á la primera denticion, al sétimo mes; otro, desde esta época al fin del segundo año, y el tercero, desde este punto al sétimo año.

Fúndase principalmente la medicina para estas divisiones en los caractéres físicos, pero la educacion, aceptando las mismas bases, introduce modificaciones conducentes á su objeto, atendiendo con preferencia á los intelectuales y morales.

Tratando de la primera instruccion, el estudio de la edad de la infancia es el importante y el que comprenderá esta obra, completándolo con ligeras observaciones acerca de la adolescencia.

Conforme al objeto de la educacion y enseñanza, este período se subdivide en dos principales, bien distintos y caracterizados por las notables transformaciones que se advierten en el niño hácia los siete años de edad, en que principia *el uso de la razon*. De acuerdo por una parte con la medicina y por otra con

el Catecismo de la doctrina cristiana, la division no puede estar mas justificada. Fenómeno tan notable y trascendental, digno de ser saludado con el mas profundo respeto, coloca á la criatura humana en condiciones del todo distintas de las anteriores, de manera tan notoria que seria ocioso detenerse á demostrarlo.

Sucediéndose con rapidez suma los fenómenos y transformaciones durante el primero de los dos períodos, conviene subdividirlo en otros, tanto mas cortos cuanto mas se aproximen al nacimiento, para estudiar mejor los primeros pasos de la vida del alma y la cultura de cada una de sus facultades. Aunque la educacion de la primera infancia corresponde en realidad á la madre, y seria muy provechoso confiársela por completo, circunstancias especiales obligan á muchas de ellas á compartir tales cuidados con las escuelas de párvulos y los jardines de los niños, cuando no se los abandonan en un todo, que es lo comun. Aparte de esto el estudio de las facultades del hombre, desde el orígen de su desenvolvimiento, suministra mucha luz para seguir despues con mayor facilidad sus progresos, en cuyo concepto tiene grandísimo interés y es de absoluta necesidad para el maestro.

En el segundo período de la infancia, pueden señalarse grados diversos de desarrollo y especialmente una division natural, bien determinada, entre los albores y primeros ensayos de la razon y la época en que esta, débil aun, ha adquirido cierta seguridad, ó confianza en sí misma.

Supuestos por una parte los indicados cambios en

el curso de la vida y teniendo por otra en consideracion que no se verifican bruscamente, de modo que pueda distinguirse el momento preciso en que termina el uno y en que principia el otro, sino que las transformaciones marchan con lentitud, pasando por grados imperceptibles, cabe bastante libertad en la determinacion del límite preciso de cada período, segun el objeto á que se aspira. Por eso, en un trabajo como este, destinado á los maestros, procurando ajustar las divisiones á las mas admitidas, no debe haber escrúpulo en anticipar ó retrasar algun tanto, sin faltar á lo esencial, las demarcaciones de los distintos períodos, para hacerlos coincidir con los de asistencia á las escuelas, los cuales, establecidos por la costumbre, no carecen de fundamento.

Estas consideraciones justifican la division de los capítulos siguientes.

CAPITULO II.

PRIMERA SEMANA DE LA VIDA.

El niño vive antes de salir á la luz del mundo. Fórmase lentamente en el claustro materno, donde crecen sus órganos y ejercen las funciones propias de su estado, donde se nutre, se desarrolla y se agita sensiblemente. No puede dudarse de sus movimientos, tan bruscos á veces que sorprenden y asustan á la

madre, ni faltan indicios seguros de sensibilidad. Su vida, aunque interior, oscura y en cierto modo oculta, es real, perceptible, en tal grado que está ya bajo el amparo de la religion y de las leyes.

Durante este tiempo, durante el período de la formacion, llegan al niño por el intermedio de la madre las influencias externas, cuyos efectos se demuestran con ejemplos bastantes comprobados para acreditarlo. No se explicarán bien las causas que producen tales fenómenos, pero tampoco se explican otras que obran fuera del alcance de la razon humana y, sin embargo, se admiten sus maravillosos resultados porque son evidentes. De todos modos, no es difícil comprender que durante la gestacion, la salud, las impresiones y la vida toda de la madre ha de influir necesariamente en la de su hijo.

De aquí los estudios y libros especiales acerca de la educacion en este período; de aquí las prescripciones recomendadas por la medicina, que, en lo esencial, se reducen á las siguientes: vida tranquila y regular, ejercicio sostenido y moderado, alimento sano y rico en materia asimilable, vestidos anchos, impresiones dulces y armoniosas, prevencion contra los movimientos bruscos, violentos y apasionados, tanto del cuerpo como del espíritu.

Con estos cuidados, que de seguro influyen en la constitucion y disposiciones del niño, y por tanto, en su porvenir, vá desarrollándose progresivamente, hasta que el cuerpo preparado ya para la vida orgánica independiente, manifiesta la necesidad de mayor es-

pacio, anunciándolo para su agitacion y por repetidos sacudimientos.

Viene entonces al mundo, desnudo, débil, ensangrentado, impotente para sostener el primer soplo de la vida sin auxilio extraño; pero la madre que le ha llevado en su seno, que le ha fortalecido con su corazon, con su fantasía y con su voluntad, le proteje con su amor.

Desde entonces el niño está sujeto á la contemplacion y al estudio directo de los que han de dirigirlo y educarlo. Desde entonces se vé desarrollarse el cuerpo y desenvolverse los preciosos gérmenes del alma, y pueden seguirse paso á paso sus progresos, para auxiliarlos directamente é imprimirles acertado impulso.

La respiracion, la nutricion, el movimiento de los miembros contribuyen al desarrollo físico; las impresiones de los sentidos y las sensaciones ponen en accion la inteligencia; la amorosa sonrisa materna dispierta la vida del corazon. De la propia manera ha de completarse en adelante, por la nutricion y el ejercicio corporal, el desarrollo físico; por la actividad de las facultades y la asimilacion de las ideas, el desenvolvimiento intelectual, y por el ejercicio y asimilacion de sentimientos, la cultura moral. Todo esto pasa con tal naturalidad y sencillez que, á pesar de los misterios, á pesar de tantas operaciones incomprensibles, aun para el hombre ilustrado, se verifica bajo la direccion de una mujer, por lo comun ignorante. Sin darse cuenta de ello, sin apercibirse siquiera, esa

mujer presiente las necesidades de su hijo y se apresura á satisfacerlas, con una inteligencia, prevision y ternura que no se advierten en sus demas actos. Y es que, del amor profundo á sus hijos, inspirado por Dios, nace en la madre esa especie de intuicion ó revelacion interior que todo lo adivina, y esa abnegacion sin límites que no son parte á entibiar los mas costosos sacrificios. Los sábios saben y entienden mucho menos en este punto que la madre mas ignorante, porque no participan del entrañable amor que es orígen y fundamento de la ciencia materna.

Mas en la madre no obra solo el instinto, sino que vá acompañado del conocimiento mas ó menos claro de los fenómenos de la vida del niño, los cuales como otras maravillas de la creacion, pasan inadvertidos para los indiferentes, sin que la generalidad se pare á contemplarlos. Esos son los fenómenos que señalan los principios y leyes que sigue en su desarrollo la criatura racional y que deben observarse en su cultura; esos los hechos, repetidos sin cesar á la vista de todos, que se comprenden sin mas que fijar la atencion, sin explicaciones ni comentarios.

Al nacer el niño, las primeras impresiones son de dolor, por efecto de la debilidad de sus órganos. Diríase que le anuncian las penalidades de una vida que ha de terminar tambien en medio de sufrimientos. El aire, precipitándose en sus pulmones, los irrita; la luz, traspasando el velo que cubre sus ojos, los hiere con sus penetrantes rayos; el sonido conmueve el tímpano de una manera desagradable por lo desusado;

multitud de objetos, poniéndose en contacto con él, le causan otras penosas impresiones. Lo primero, pues, en la vida es el llanto, agudos gritos y gemidos, arrancados por el sufrimiento, y con los cuales, como si el infante, presintiendo su impotencia en tan precaria situacion y la necesidad de manos extrañas para conservar su vida, reclamase auxilio.

En el recien-nacido, aunque se distinguen las diferentes partes del cuerpo humano, no se descubren ni apenas se adivinan la proporcion y la gracia de las mismas, y mucho menos las admirables dotes que le ha concedido el Criador en su infinita sabiduría. La cabeza desmesuradamente grande, el tronco deforme, las piernas y los brazos entumecidos y todo el cuerpo lívido y amoratado, presentan un conjunto poco agradable. Las facultades superiores, aletargadas completamente, no dan indicio del poder que han de alcanzar un dia, ni aun de su existencia.

Pero aquella masa casi inerte, revela desde luego la vida y principia desde el instante á desarrollarse. Lo mismo que en el momento de nacer, el aire que penetra en los pulmones le hace llorar, cuando le lavan el cuerpo redobla los gemidos, mueve los brazos y abre las manos para cerrarlas sin estímulo alguno exterior ó en el momento que se le toca en la palma. Abre tambien los párpados, aunque no para ver, ni mucho menos para mirar. Despues queda sumergido en una especie de estupor ó en tranquilo sueño por algun tiempo.

Al dispertar de su letargo, ó pasado algun tiempo

de reposo, manifiesta de nuevo su malestar por medio del llanto. Llora y, bien se le toma en brazos para darle agua azucarada, que traga sin dificultad, ó bien se le aplica al pecho de la madre y principia pronto á mamar. Así se vé, con qué rapidez se suceden unos accidentes á otros. Al nacer, se manifiesta desde luego el sentimiento general de la vida; al tomar el pecho ó tragar el agua azucarada, el impulso de la naturaleza hácia la conservacion,—el instinto de conservacion;—al recibir con placer, al saborear á los dos ó tres dias el agua azucarada, comienza la accion ó el ejercicio de un sentido, el del gusto.

Hácia el cuarto dia, y antes á veces, abre los ojos al oscurecer ó en sitio oscuro, mas los cierra en el momento que se introduce luz en el cuarto ó se abren las ventanas, lo cual indica la sensibilidad del nervio óptico. Desde entonces no solo abre los ojos sino que los tiene abiertos de dia en dia por mas largo tiempo.

Continúa la inmovilidad en la cabeza y el cuerpo, pero las piernas se enderezan gradualmente y al llorar se mueven los brazos, conservando las manos cerradas por lo regular.

Así pasa el niño la primera semana de la vida, manifestándose en ella cuatro fenómenos notables:

1.° Sensacion general de la vida, revelada por el llanto.

2.° Instinto de conservacion ó el impulso de la naturaleza que lleva al niño á tomar el pecho de la madre.

3.° Ejercicio del sentido del gusto, como lo de-

muestra el placer con que toma el agua azucarada.

4.° Sensibilidad del nervio óptico ó ejercicio pasivo del órgano de la vista, segun se deduce de la prontitud con que cierra los ojos para evitar la viva impresion de la luz.

CAPITULO III.

FENÓMENOS DE LA EDAD DE LA LACTANCIA.

Los fenómenos indicados en el capítulo anterior, con los que les siguen de cerca, al alcance todos de cuantos paren en ellos la atencion, son naturales, espontáneos, de modo que ni influye en ellos el ejemplo, ni la educacion, ni menos la reflexion propia, ni otra causa alguna. Sensibles y palpables, por decirlo así, revelan claramente el primer desarrollo del niño y señalan su marcha, de modo que puede seguirse esta por el atento observador sin esfuerzo alguno.

En un principio todo es vago y confuso para el recien-nacido. El alma permanece en estado pasivo. No sabe servirse del cuerpo, admirable instrumento puesto á sus órdenes, ni hace funcionar los sorprendentes atributos de que está dotada. Su desenvolvimiento es debido á las impresiones involuntarias y casuales que recibe, pero vá fortaleciéndose gradualmente á me-

dida que reune materiales y los elabora, que es en lo que consiste su actividad.

Durante el primer mes, los principales fenómenos son los mismos ya indicados, acentuándose algunos de ellos.

Despues de la primera semana, toma la piel un color amarillento, se advierte mayor movilidad en los dedos, hay cierto juego en los nervios y en los músculos, como si fuera efecto de convulsiones, permanecen abiertos por mas tiempo los ojos, con mirada vaga é incierta, sin fijarlos. Lo mas notable son los movimientos y contracciones del rostro imitando la sonrisa, lo cual induce á las madres en el error de que el niño se rie.

Desde el segundo mes, el desarrollo es mas notable y esencial. El niño dirige la vista voluntariamente á los objetos, fijándose en ellos, de modo que no queda duda alguna de que se los representa en su interior y de que principian á ponerse en juego las potencias del alma. No tarda en manifestar agradable sentimiento al ver el rostro humano; es indudable que la madre y las personas que le rodean, con su alegre semblante, sus gestos y ademanes, le arrancan una especie de sonrisa dulce y tranquila, que revela contento, bienestar y simpatías. Llaman luego su atencion los colores vivos y los objetos brillantes, á los que dirige con placer la mirada, fijándose en ellos y ejercitando así el sentido de la vista, el mas fácil y pronto en sus funciones. Por el mismo tiempo, el oido principia á manifestarse. El ruido le hiere desagradablemente,

como los primeros rayos de luz ofendian su vista y le obligaban á cerrar los ojos, pero estas impresiones, desagradables segun lo demuestra el llanto, no impiden que poco despues aprecie el sonido y escuche con placer el canto con que le entretiene la madre, lo cual demuestra el desarrollo del órgano.

Al tercer mes, en efecto, le agrada y distrae el arrullo de la madre y distingue su voz lo mismo que su semblante. Un hecho, repetido sin cesar en todas las familias, lo atestigua de manera tan evidente que no queda la menor duda. Cuando el niño pasa de los brazos de la madre á los de otra persona, aunque sea una mujer, al mirar al rostro de esta llora y cuando se trata de acariciarlo con palabras ó arrullos agradables, aquel metal de voz desconocido, aunque afectuoso, contribuye á que arrecie el llanto. Pero vuelve á tomarle la madre, le habla, le acaricia, le besa, y queda tranquilo y sereno como por encanto. Este solo hecho, tan comun y por consiguiente tan fácil de comprobar, manifiesta un notable desarrollo en los sentidos de la vista y del oido, bastante para conocer á la madre y distinguirla de las demas personas.

Otro hecho, frecuente tambien, y que por esta razon puede comprobarse á todas horas, manifiesta por una parte, que el niño siente que es amado y ama, y por otra, el poderoso impulso de la naturaleza humana á la asociacion: no le gusta estar solo. Cuando dispierta y no vé ni siente persona alguna, rompe en llanto, como si se hallase mal en la soledad, tranquilizándose en el momento que llega el padre ó la ma-

dre, y aun antes de verlos, desde el momento en que oye pasos.

El desarrollo físico sigue su marcha progresiva. El movimiento de los miembros es mas vivo de dia en dia y aunque no con regularidad, se agitan á un mismo tiempo las piernas y los brazos con el menor estímulo.

En llegando al cuarto mes, el niño contempla con gusto á otros niños, hace esfuerzos con todo el cuerpo frente á un espejo, como para apoderarse de su propia imágen. Ya no solo se dibuja la risa en sus lábios y megillas, sino que se rie clara y distintamente, produciendo cierto murmullo sordo, un sonido suave como de garganta, que causa la admiracion de los padres. Recostado cómodamente en la almohada ó en el regazo materno, cuando se halla tranquilo parece conversar consigo mismo, haciendo pausas como si articulase palabras, de suerte que suelen decir los que le observan que *ya comienza á hablar*. Difícil es, sin embargo, determinar si el sonido proviene de la garganta, ó se modifica por los lábios y la lengua.

Mueve ya el niño con cierta libertad la cabeza, y la accion de los brazos y las manos, cada vez mas espedita, obedece á la voluntad. En un principio hace ensayos infructuosos para apoderarse de los objetos, extendiendo el brazo sin resultado, por alargarlo poco ó demasiado, ó no dirigirlo bien, pues no aprecia aun las distancias, ni el brazo está bastante expedito para seguir fácilmente las indicaciones de la voluntad. Por eso mismo, al apoderarse de un objeto lo lleva tan rápidamente á la boca que choca fuertemente

contra los lábios y, si es duro, le causa dolor, como lo manifiesta con el llanto. Con la agitacion y movimiento robustece y dá agilidad á los miembros, á la vez que adquiere predominio sobre el tronco, de modo que ya dá vueltas en la cama y hace esfuerzos por incorporarse, con el placer de ver á la madre, no siendo raro que cause á esta la agradable sorpresa de verlo sentado, ó incorporado por un momento. La cubierta del cráneo tarda en endurecerse, así que en esta edad se distingue el movimiento ó pulsacion de la masa cerebral, cuando se excita vivamente al niño.

Durante el quinto y sesto mes, los fenómenos observados en los anteriores se manifiestan de una manera mas clara y patente. En el sétimo, suele el niño llevar el dedo á la boca, como para indicar la aparicion de los primeros dientes y la necesidad de los cuidados especiales que requiere esta operacion de la naturaleza, que suele ir acompañada de fiebre ó desarreglos en la economía; mas pasado este primer período de la denticion, continúa fortaleciéndose el cuerpo como antes.

La excitacion y actividad de las facultades del alma crecen sin cesar. Antes, el niño distinguia á la madre entre diferentes mujeres, y ahora conoce ya á otras personas y manifiesta alegría al verlas. Cuando sus hermanos se divierten, se complace y se rie con sus juegos; cuando están tristes, participa de su tristeza, como lo revela el semblante; si lloran, llora. Comparte pues los placeres y pesares de los demas y hay por consiguiente participacion y cambio de sentimientos.

De dia en dia se hace mas sensible el desarrollo en los últimos meses del primer año. El rápido y seguro movimiento de las manos, la firmeza y seguridad con que el niño se sostiene sentado y hace esfuerzos para mudar de posicion y de sitio, deslizándose primero por el suelo y andando despues á gatas, demuestran el progresivo crecimiento de las fuerzas físicas. Con nuevos ensayos y esfuerzos llega á sostenerse en pie, apoyado á una silla ú otro objeto cualquiera y dá vuelta alrededor. Si se cae, procura extender los brazos y abrir las manos y, dejándole, se levanta por sí solo, ó hace esfuerzos para levantarse, ejercicios gimnásticos naturales, excelentes y muy importantes en aquella edad.

El espíritu vá descubriendo así mismo por instantes mayor actividad. El oido, sobre todo, dá muestras evidentes de su desarrollo, facilitando la facultad de hablar como receptiva, pues aprecia y distingue las modulaciones de la voz, lo cual prepara para el ejercicio de la palabra. Hechos repetidos atestiguan que el niño comprende algunas voces y frases, y manifiestan su tendencia á proferirlas. Como el instinto de imitacion le conduce á remedar con los brazos y las manos los movimientos que se verifican en su presencia y á negar y afirmar con la cabeza, de la propia manera le incita á remedar la posicion de los órganos al hablar, y pronuncia algunos sonidos y produce el murmullo que resulta del movimiento tembloroso de los lábios. Estos primeros ejercicios de lenguaje ponen de manifiesto el impulso interior, el esfuerzo para pro-

ferir palabras, articulando algunas sílabas con el sonido *a* principalmente, con las cuales, antes de que se le haya dicho, designa los objetos que le llaman la atencion, el perro, por ejemplo, con el que se entretiene tirándole de la cola ó de las orejas, ó intentando meterle los dedos por los ojos, y otros animales.

Tal es el desarrollo del niño en el primer año de la vida, sin que destruya la regla general el que algunos sean mas precoces y otros mas tardos por causas diversas, lo mismo respecto á sus fuerzas físicas, que á la actividad del espíritu.

Aquella masa poco menos que inerte al aparecer en el mundo, al cabo de un año se agita, y hace uso de todos sus órganos, y se traslada de un lugar á otro. Por una série de movimientos penosos, irregulares, y casuales en un principio, obedientes á la voluntad y mas expeditos despues, adquiere fuerza y robustez el conjunto, y el niño se sostiene con seguridad y firmeza sentado, y mas adelante de pie, y varia de sitio, apoyándose, y aun con entera libertad.

Aparece el alma en la misma inmovilidad que el cuerpo durante los primeros instantes de la vida, de modo que no estando sujeta al dominio de los sentidos, diríase que no existe y, sin embargo, al terminar el corto período de un año, revela los mas admirables atributos. Con el desarrollo gradual del órgano de la vista, abriendo primero instintivamente los ojos corporales, para dirigirlos y fijarlos mas adelante á voluntad; con el del oido, que despues de las primeras desagradables impresiones, distingue los sonidos y la

voz humana, el niño conoce los objetos y las personas, articula palabras ó por lo menos sílabas y comparte los placeres y amarguras de sus semejantes.

CAPITULO IV.

NOTABLE DESARROLLO DEL NIÑO EN EL SEGUNDO AÑO DE LA VIDA.

Durante el segundo año de la existencia, crece el cuerpo, adquiere vigor, fuerza y soltura en sus movimientos, á la vez que muestran mayor actividad y extension las facultades del alma.

En este tiempo, el niño aprende á andar con seguridad. Continuando los ensayos hechos anteriormente, salva al principio cortas distancias, sin necesidad de aparatos ni medios auxiliares; pasa de silla á silla, ó de manos de una persona ó de un punto fijo, á los brazos de la madre, que le excita y le espera con cariñoso anhelo. Mas adelante, dá vuelta alrededor del cuarto, apoyándose en las sillas ó en las paredes, y con este ejercicio y á costa de caidas y golpes, gana fuerzas, aprende á conservar el equilibrio, pierde el miedo y se suelta á andar. Sus frecuentes caidas en estos ejercicios, ya porque no estando seguro de las distancias vá á apoyarse á donde no llegan sus brazos, ya por perder el equilibrio en cualquiera si-

tuacion, no son peligrosas. Por una parte, la flexibilidad de los huesos evita fracturas, y por otra, el hábito de extender las manos al caer, ordinariamente hácia adelante, porque inclina un poco el cuerpo en este sentido, le preserva de los golpes en la cabeza.

Con el ejercicio adquieren expedicion los diferentes órganos del cuerpo, y prestándose dócilmente al impulso de la voluntad los aplica mejor que antes á los respectivos usos á que están destinados. Aprecia bastante bien las distancias, de modo que ya no suele equivocarse al ir á coger los objetos; así que, toma la cuchara con los dedos, y la lleva á la boca directamente, y sin mas ni menos esfuerzo que el necesario. Por fin, adquiriendo firmeza y seguridad en sus movimientos, ya no le satisface marchar con paso tímido, sino que quiere correr y se ensaya á saltar.

En su creciente desarrollo, notable y ostensible para todos, la vista, primer agente de la inteligencia, el oido, íntimamente relacionado con la facultad de hablar, y los demas sentidos, extienden el círculo de las ideas, aclarándolas á la vez é incitando á expresarlas por medio de la palabra. El niño oye un sonido y quiere ver el objeto que lo produce, y quiere tocarlo; oye la voz humana y pretende hablar.

La multitud de ideas que de este modo se adquieren y los sentimientos y afectos que se desenvuelven como en tropel, seria difícil enumerarlos con distincion de dias y meses, como en el primer año; pero se comprenderán indicando los principales, segun su diverso órden.

La marcha que sigue el niño al aprender á hablar, revela el estado de desarrollo de sus facultades superiores. Al terminar el primer año, comprende las frases mas comunes y articula voces fáciles. Profiere luego palabras aisladas, las que expresan la idea principal del pensamiento, la que le produce mayor impresion, que es como comienza á hablar. No dice quiero comer pan, por ejemplo, quiero beber agua, quiero subir á la silla, sino *pan*, *agua*, *silla*.

Desde que profiere palabras independientes entre sí, hasta que las enlaza formando frases, pasa bastante tiempo, pero conoce lo que expresan muchas voces; así que, al preguntarle por una cosa, la señala con el dedo, y al indicarle que dé, traiga, ó levante un objeto, hace con los brazos ademan de ejecutar lo que se le indica. Suele usar los nombres de la especie primero que los del indivíduo. Con el de hombre y mujer designa á los indivíduos de uno y otro sexo, antes de decir Juan ó Antonio ó Pepa. Llama pájaros á todas las aves, gusanos á todos los animales que se arrastran, árboles á todas las plantas grandes. Mas no por eso es de suponer que conciba las ideas abstractas, porque para ello se requieren operaciones mentales, imposibles en el estado en que se halla su inteligencia.

Tiene sin embargo el niño idea vaga y general de muchas especies y aplica á cada una su nombre con admirable propiedad. A medida que adelanta en el lenguaje, se dispierta mayor aficion á aprender nuevos signos. Repite las primeras voces por el placer de

repetirlas, pero cuando vá comprendiendo el uso de la palabra, se esfuerza por hablar y hace grandes progresos. En medio de un salon adornado con objetos desconocidos, en el campo, en un jardin, donde todo lo que se presenta á su vista constituye un mundo nuevo para él, se queda inmóvil, silencioso, en el primer momento, pero al salir de su asombro, mira en su derredor y pasa de un objeto á otro sin fijarse en ninguno. Luego le llaman la atencion unos y otros, distingue entre sí hasta los mas parecidos y los señala con el dedo, como preguntando el nombre, diciendo en tono interrogativo: *esto*?

Despues de las palabras aisladas, antes de llegar á las frases, pronuncia el sujeto y el objeto, imitando el tono y las modulaciones de los sonidos. Dice: Antonio, cama; mamá, agua, en lugar de Antonio está en cama; mamá dame agua. Mas adelante imita frases cortas y fáciles como: qué es esto; dónde está juguete; qué es aquello? Pero aun repite frases y voces cuyo significado no comprende. Las palabras sonoras que oye en la conversacion, le causan placer, las reproduce, y á veces le hacen reir fuertemente, y no es raro que las aplique luego con grande impropiedad, puesto que desconoce el sentido. Le gusta contar, repitiendo los nombres numerales aunque no tenga idea de los números. Al referirle que ha muerto un niño, habla del cielo y aun del color azul, aunque tampoco tenga idea clara de los colores, y así de otras muchas cosas.

La memoria y la imaginacion, que se revelan muy

pronto por signos indubitables en el primer año, como cuando el niño inquieto y llorando, se tranquiliza al observar que va á dársele el pecho, adquieren notable desarrollo, segun se infiere del gran número de palabras que recuerda y de las imágenes que muchas de ellas le representan. Cuando en esta edad se ausenta una persona de la familia, aun por semanas, al volver la reconoce, y la sorprende con los progresos hechos durante aquel tiempo, los cuales pasan inadvertidos para los que le rodean.

El afan por verlo y examinarlo todo, indicio seguro de la curiosidad; la sorpresa que le causan varios objetos; la admiracion, hecho que sale ya de la esfera de los instintos y á que no alcanzan los animales, se inician en el primer año y aparecen de una manera sensible en el segundo.

Recréase á la edad de ocho ó diez meses registrando á la ligera las estampas iluminadas con vivos colores, y ahora, recorriéndolas con igual placer, designa algunas figuras por sus nombres, y cuando oye pronunciar esos nombres, vá á buscar la estampa en la coleccion. Aunque suele considerarse esto como efecto de la memoria, parece mas bien obra de la comparacion y el juicio. Vé en la calle, por ejemplo, un mendigo arropado con los restos de un uniforme militar, y al encontrar un soldado en su coleccion, dice que es un mendigo. Hechos de esta naturaleza, que son frecuentes, así como el aplicar á los objetos reales los nombres aprendidos examinando las figuras que los representan, suponen algo mas que memoria.

Naciendo la imitacion de la simpatía, á medida que esta se extiende crece tambien la tendencia á imitar. El niño toma la pluma ó el lápiz y quiere escribir, coge un libro y hace como que lee; en pocas palabras: hace ó intenta hacer, en cuanto alcanza, lo que las personas que le rodean; por consiguiente, cuanto mas fácil y expedita sea la accion de sus órganos y de sus facultades, mayores son los medios de satisfacer esa tendencia.

La voluntad se muestra de una manera ostensible. Desde que comprende que ejerce algun dominio sobre los demas, trata de imponerse. Manifestando sus deseos, manda y se impacienta; grita y llora cuando se resisten sus mandatos. Quiere ir á la calle ó al campo y lo demuestra con sus movimientos y ademanes, esto es, lo manda. No se le hace caso, y acude á su ordinario recurso, que es el llanto, con la circunstancia de que cuando se le viste, ó cuando advierte los preparativos ordinarios para salir, demuestra su alegría de mil maneras, lo cual revela memoria, imaginacion y acaso la actividad de otras facultades. Claro es que su voluntad, destituida de razon, sin ahogarla, debe doblegarse á la voluntad razonada de los superiores.

Por hallarse el ánimo predispuesto al miedo, por el deseo de estar con sus padres, ó por otra causa, el niño no se halla contento en la oscuridad, y llora cuando se le deja á solas y á oscuras, tranquilizándose desde el momento en que aparece la luz.

Al entrar en el segundo año de la vida, el niño experimenta sentimientos de diverso órden, lo mismo de

simpatía y de amor que de ódio y de aversion, lo mismo de venganza que de generosidad, sentimientos que se desenvuelven en este período, de la propia manera que el amor propio, el orgullo, etc. El semblante risueño con que recibe á unas personas, la repugnancia que le inspiran otras, los ademanes para pegar ó hacer daño, sus gritos, su impaciencia, la satisfaccion que manifiesta con ciertos trages ó adornos, revelan esos sentimientos, que afortunadamente ceden á móviles pasajeros y fáciles de dirigir.

La piedad se desenvuelve con los otros sentimientos, y es ya ocasion de principiar su ejercicio. Parece demasiado elevado el sentimiento religioso para esta edad, y sin embargo, germina ya en el corazon. El niño comienza á remedar por medio de palabras y ademanes las oraciones que oye repetir á los padres, las mismas oraciones fervientes y llenas de fé con que ruegan por él; habla á veces de algunos atributos de la Divinidad, si ha oido hablar de ellos; en el templo ú oyendo una lectura hecha con recogimiento, guarda silencio y cierta actitud respetuosa, si no se prolonga el acto. No lo comprende, como tampoco comprende otros sentimientos de que participa por simpatía y por imitacion, pero se asocia á sus efectos, que es lo importante cuando los sentimientos son buenos.

No tiene aun idea de Dios, pero cuando se le habla de Él, demuestra adoracion y parece que, aunque invisible, siente el imponente efecto de su presencia. La madre piadosa, ademas de las oraciones fervientes y llenas de fé por su hijo, cuida de reproducir esas im-

presiones pasajeras, para excitar y nutrir el sentimiento y desenvolver y arraigar el amor y el temor de Dios, base fundamental de la educacion religiosa.

Esta sencilla reseña manifiesta cuán inmensa es la distancia que separa de los animales á la criatura racional, como se vé desde los primeros momentos de la vida y particularmente en esta época en que ya se revela toda su elevacion y grandeza con el sentimiento religioso.

CAPÍTULO V.

DESDE EL TERCER AÑO DE LA VIDA Á LOS ALBORES DE LA RAZON.

Durante la primera infancia, en que el cuerpo vá perdiendo su inaccion y rigidez, dispierta el alma, excitada por la simpatía y el amor. En el período siguiente, durante el segundo año, predominando tambien el desarrollo físico, la vida del alma extiende considerablemente sus límites, por efecto de los elementos que le suministran los progresos anteriores y de la mayor expedicion de los órganos corporales que le sirven de instrumento.

Desde que el niño anda por sí solo y hace uso de la palabra, hasta que reflexiona, es decir, hasta que principia el uso de la razon, desde la edad de tres á

siete años, se robustece el cuerpo adquiriendo expedicion y agilidad en los movimientos y se fortalece el alma, predominando entre sus poderes ó facultades los sentidos, la memoria y la imaginacion.

Necesita el cuerpo desarrollarse y fortalecerse, y con una prevision admirable se manifiesta irresistible inclinacion al movimiento, medio el mas conducente al objeto: la actividad incesante, infatigable, es por eso el carácter distintivo del tercer año de la vida. Desde la mañana á la noche, en casa, en la calle, en todas partes, el niño se agita sin cesar, como si no tuviera otra ocupacion que el movimiento. Para él, no hay un instante de reposo. Cambia de posicion y de sitio, solo por cambiar, lleva un objeto de un lado á otro, sin mas razon que la de llevarlo, anda por andar. Cuando se le habla de salir de casa ó vé los preparativos para realizarlo, muestra un placer, una alegría extraordinaria.

Con el progresivo desarrollo de su inteligencia, ese impulso se satisface de maneras diversas, imitando los actos y movimientos que se ejecutan á su vista. Observa que el padre lee y escribe y quiere hacer lo mismo. Toma un libro, dá vuelta á las hojas, mueve los lábios, murmura algunas sílabas y pronuncia palabras sin órden ni concierto. Dejando el libro, coge la pluma ó el lápiz y traza líneas en todos sentidos, estropeando el papel y los útiles de escribir. Vé á la madre ocupada en la costura y no tarda en buscar ó pedir una aguja y pasarla por el papel.

Ligero siempre, principia á fijarse algun tanto en

los objetos, y á preguntar por su nombre, y á formar idea de ellos. Las imágenes, aunque no estén iluminadas, le entretienen agradablemente, suscitándole preguntas instructivas. Al parecer, excitan tambien su imaginacion, la cual en su desarrollo, se muestra hasta en los sueños. Ciertas preguntas que salen de la esfera de sus ordinarias ideas, no se explican mas que por esos ensueños que, cuando son animados y pasan al amanecer, influyen grandemente en las disposiciones de su ánimo, por lo menos durante las primeras horas de la mañana.

A medida que discierne sus actos y adquiere conciencia de sí mismo, vá perdiendo su ingenuidad, le causan cierto temor las personas desconocidas, y de seguro tiene miedo de las de extraño aspecto ó trage. Con este desarrollo de la vida del alma, crece lo mismo el afecto que la aversion y se desenvuelven las pasiones. Aumenta el amor á los padres, á la vez que no puede sufrir que ni estos ni las personas allegadas, muestren su afecto á otros niños, llevando acaso los celos hasta el punto de tratar con ira y desprecio á sus compañeros. Los deseos son mas vehementes. Pierden la indecision y vaguedad que los caracterizaban en los dos primeros años, y el niño decide por sí en muchos casos, manifestando su resolucion con energía, particularmente para apropiarse golosinas, juguetes ú otras cosas que le interesan.

Apenas tiene idea del tiempo y del número, sino vaga y confusa. Suele dividir el tiempo en dia y noche y le aplica los nombres que ha oido repetir y conser-

va en la memoria, sin darse cuenta de lo que expresan. Desconoce la relacion entre la unidad y el número, aunque continúa con la aficion á contar, pero hace distincion entre lo grande y lo pequeño y comprende algunas de las palabras con que se expresa la diferencia.

Los sentidos siguen una marcha progresiva en su desarrollo. De todos ellos, el mas tardo es el olfato, de modo que en esta época apenas se dá cuenta el niño de su existencia, y por mas que le molesten los olores fuertes ó desagradables, no sabe explicar lo que siente. Le repugnan ciertas sustancias, como las picantes, saladas, etc., hasta habituarse á ellas. Sus ojos se fijan con placer en la luz de una bujía y en la llama de la chimenea, señalándolas con el dedo. Los sonidos suaves, como los del piano, le son gratos y y le aficionan á la música.

Los fenómenos que se advierten en el tercer año, aparecen en mayor escala durante todo el período anterior á la razon.

Desde el cuarto año, la propension á la sociedad se acentúa por momentos. Busca la compañía de sus padres y de sus mayores, cuyos trabajos observa y cuyas conversaciones escucha, aun sin entenderlas. Le agrada y le complace la reunion con otros niños. Habla con ellos, les enseña sus juguetes y se entretiene en diversos juegos. Cuando niños y niñas han vivido juntos, predominan las tendencias de los primeros en sus entretenimientos, pero comienzan ya á indicarse distintas inclinaciones, como cediendo á un

impulso de la naturaleza. Si han vivido separados, mientras que el niño convierte un palo en un caballo, arrastra una tabla ó un mueble, como si fuera un carreton, ó busca distracciones análogas, la niña imita á la nodriza, juega con la muñeca, con utensilios de labor, con los de cocina, etc.

Obsérvase que el andar no satisface ya á la necesidad de ejercicio y movimiento. Es sencillo y acompasado y no basta para poner en actividad todos los órganos del cuerpo. Por eso, niños y niñas corren con los aros y las pelotas y trás de una naranja, y se ocupan luego con juguetes especiales, manifestándose cada vez mayor tendencia á la libertad, adelantándose en los paseos hasta cierta distancia de los que les acompañan, buscando con entusiasmo las flores, corriendo con alegría trás de los pájaros y de los insectos, cuando no temen que puedan causarles daño.

La idea de lugar, mas fácil de concebir que la del tiempo y del número, se presenta ya con alguna claridad. El niño distingue las diferentes habitaciones de la casa, los diferentes puntos de la calle, del jardin, y aun del pueblo, si es pequeño, en que se hallan determinados objetos. Hasta en un plano ó en un mapa, designa la posicion de un punto conocido. Se representa ya en su imaginacion diferentes sitios ó lugares. Distingue tambien la mayor parte de los colores, avanzando así en su desarrollo, á medida que avanza este período.

Los fenómenos de la naturaleza fijan en alto grado su atencion. Al levantar la vista al cielo por la noche

dirige sus miradas á la luna, contemplándola con cierto supersticioso temor. Las sombras que oscurecen ciertas partes del astro, formando manchas, le representan en su imaginacion los rasgos del rostro humano, y no es raro oirle decir que es una cara. Habla de las estrellas como de muchas luces del cielo, y contempla asombrado ciertos fenómenos de la naturaleza, sin encontrar palabras para expresar su admiracion.

La facultad de hablar hace en estos años notables progresos. Poco á poco vá facilitándose, adquiriéndose por una parte soltura y limpieza en la pronunciacion, y por otra, caudal de ideas y de voces, desarrollándose á la vez, y bajo su mútuo influjo, la inteligencia y la palabra. Hay aun, sin embargo, frases que la memoria conserva con fidelidad sin que se comprendan, de que procede el que al tomar el niño parte en la conversacion de las personas mayores, en la que le gusta entrometerse, use algunas expresiones que sorprenden á los que no piensan que las pronuncia sin darse cuenta de su significado. De aquí la necesidad de mirar mucho lo que se dice en presencia de los niños.

Los cuentos y las aventuras, aunque nada tengan de particular, le encantan. A la abuela, á la madre, á los criados, á todos pide la narracion de cuentos y aventuras. Cuando á la relacion de los sucesos acompañan figuras ó imágenes que los representan, la satisfaccion es completa. Cuando examina él mismo las estampas, quiere descubrir su representacion, habla

con los personajes, imita su aptitud, intenta reproducirlas con un lápiz ó con carbon y ruega á los demas que las reproduzcan, observando con grande fijeza la manera de trazarlas. Todo esto es indicio seguro de los importantes progresos de la imaginacion.

Durante este período, la idea de la muerte es en extremo confusa. Desaparecen las personas mas queridas para el niño y si le arranca está pérdida algunas lágrimas, ó se las arranca mas bien el ejemplo de los demas, pasados los primeros momentos, no siente pena alguna. Dos ejemplos, que recordarán otros muchos análogos, lo atestiguan. Una niña habia perdido un hermanito menor, con quien pasaba el dia jugando y á quien apreciaba en extremo. Imaginaban los padres que esta desgracia habia de producir en ella grande y amarga impresion, y tratando de consolarla, observaron con sorpresa que no le causaba mas efecto que otro disgusto cualquiera de familia. Lloró y se puso triste por un momento, al ver afligidos y llorosos á sus padres, contemplando luego serena el cadáver, como si estuviera dormido. Cuando le preguntaban por su hermanito, respondia alegre y tranquila: *está en el cielo!* Despues y por algun tiempo preguntaba ella misma con la mayor formalidad: *cuándo volverá mi hermanito?* El otro ejemplo se refiere á niños de mas avanzada edad. Habiendo fallecido una señora anciana á quien sus nietos amaban entrañablemente, fueron estos llevados á una habitacion apartada, mientras se hallaba el cadáver en la casa, tanto para que no interrumpiesen con sus inconveniencias

el duelo de la familia y los tristes deberes que imponen estas desgracias, cuanto para que les fuera menos dolorosa la pérdida de persona tan querida para ellos, y sufrieran menos estando acompañados y distraidos con otros niños de la vecindad. La madre, á quien las mayores amarguras no hacen olvidar á sus hijos, quiso observar lo que hacian y al aproximarse á la puerta del cuarto, sorprendió las siguientes frases: «Con que ha muerto tu abuelita?—Calla! No lo digas! Si te oyesen, nos privarian de jugar!»—Y sin embargo, aquellos niños tenian los mejores sentimientos.

En el seno de una familia católica, el niño forma pronto idea de Dios, incompleta, muy incompleta, como ya se ha indicado, y le son familiares los nombres de la Vírgen, de Jesucristo y de los santos de la devocion de la casa. Esa idea, que se confunde con el sentimiento y el afecto, se aclara y robustece por momentos. A los tres ó cuatro años, al acostarse y al levantarse, vé orar á la madre y participa de su emocion y adora á Dios, como ama á los padres, sin tener conocimiento de lo que son y de lo que les debe. Al dirigir la vista por su cuarto y fijarla en las imágenes que lo adornan, al ver un Crucifijo, al ver la imágen de la Vírgen, al ver la del Angel de la Guarda y observar la veneracion con que las contemplan los demas, se fortalece el sentimiento de amor y de respeto, hasta el punto de que cuando se encoleriza, cuando desobedece, basta á veces decirle que lo vé Dios ó el Angel de la Guarda, y que lo vé con desagrado, para calmarle y obligarle á obedecer.

Sin explicaciones, sin mas que la accion y el ejemplo, se desarrolla y arraiga el sentimiento religioso, que despues se fortalece con la enseñanza, y en la Iglesia, y al pie de los altares, porque Dios abre el corazon del niño para recibir los afectos de la madre.

En este mismo período, la madre habla de Dios al niño en lenguaje sencillo, le enseña el *Padre nuestro* y oraciones cortas, cuidando de no prolongar estos ejercicios, ni las ceremonias religiosas. Así es como se le hace vislumbrar la grandeza y el poder de Dios, fortaleciendo los sentimientos de amor y temor, que el hábito acabará de arraigar.

No se necesita pues esperar al desarrollo de la razon para hablar de Dios. Los sentimientos religiosos arraigados en esta época, disipan las dudas é incertidumbres de la adolescencia, animan al hombre en medio del desaliento de las contrariedades de la vida y le consuelan en sus amarguras. La razon no es jamás bastante poderosa para comprender por sí sola lo infinito.

La madre enseña á amar á Dios por simpatía, por amor, que es el orígen de las creencias, pues la fé viene del corazon. La doctrina cristiana enseña despues á conocerlo y amarlo por la razon, auxiliada tambien por la fé. El Catecismo no suple la obra de la madre, sino que la completa, viene á grabar en la memoria del niño, en máximas claras y sencillas, los principios razonados de las grandes verdades iniciadas ya en el regazo materno.

CAPITULO VI.

DISPOSICIONES DEL NIÑO EN LA EDAD DE LA ESCUELA.

La ley abre las puertas de la escuela cuando el niño ha cumplido seis años, es decir, cuando robustecidos y ágiles los órganos corporales, habituada la inteligencia al ejercicio de su poder y satisfechas las primeras y fundamentales necesidades del corazon, se halla suficientemente preparado para someterse á la disciplina escolar y para una instruccion metódica.

El estudio de las fuerzas y capacidad del niño en esta época demostrará la prevision de la ley, señalando á la vez el punto de partida de los métodos y procedimientos escolares. Para ello, basta enunciar hechos y fenómenos sensibles, como hasta de aquí.

A los seis años de edad la criatura racional revela toda la excelencia y grandeza de sus disposiciones. No ha llegado aun el uso de la razon, pero se anuncia su proximidad y principian á percibirse sus resplandores. Adviértese ya la transicion lenta y gradual, de dia en dia mas clara y manifiesta, que se está verificando y que ha de transformar notablemente la vida del individuo, sobre todo en lo intelectual y moral. La simpatía, que hasta entonces ha tenido un predo-

minio absoluto, decae y se debilita, indicio cierto de que principia á apuntar la razon.

Con la creciente actividad de las facultades del alma, se extiende y agranda la esfera de accion de las mismas. No solo se aprecian las cosas, sino que se distinguen sus partes y el uso de cada una de ellas; no solo se considera, por ejemplo, la flor en su conjunto, sino que se examina la corola y el cáliz con sus divisiones, las hojas y la planta toda. El afan de hablar y preguntar es causa de ideas equivocadas; los juicios ligeros ó formados sin datos bastantes, inducen en error. Aprécianse las cualidades de las cosas principalmente por su utilidad, aunque cediendo en esto y dejándose llevar de la opinion de los superiores. El color y el brillo aparecen como los caractéres de lo bello y lo deforme.

La imaginacion, desarrollada de una manera ostensible, descubre su poder de mil modos distintos. La transformacion de los objetos empleados en los juegos es el resultado del imperio de esta facultad. Un baston se convierte en caballo y una banqueta en coche, con la ilusion mas completa. De esto proviene en gran parte el bienestar y la dicha en la niñez; de que la imaginacion se encarga de convertir cualquier objeto en el que se desea, ó por lo menos de representar este ó de sustituirlo por el que se posee.

La imaginacion auxilia á la memoria, la cual se robustece con el ejercicio, apropiándose muchas frases, aun sin comprenderlas, ó que por efecto de la misma imaginacion se toman en sentido impropio, y

cuyo uso sorprende y causa á veces la risa de los que las escuchan.

Conservan aun todo su encanto y sus delicias, los cuentos y aventuras. Escúchanse con placer y atencion, mostrándose en la fisonomía, en los movimientos y ademanes el efecto que producen, y se repiten ó se refieren á otras personas en tono animado y expresivo, valiéndose de rodeos á veces, recurriendo al disimulo y aun á la astucia, cuando conviene, lo cual no solo revela los progresos de la imaginacion, sino los de la inteligencia en general.

Busca el niño con mayor afan que antes, compañeros de su edad, niños con preferencia á niñas, para entretenerse con ellos en juegos de movimiento y energía. De edad en edad varian estos juegos sensiblemente, en proporcion al desarrollo físico y moral. Cuando tiene dos ó tres años, se mueve, se agita, toca y empuja los objetos, sin saber lo que hace. A los cinco, imita al caballo, juega á soldados, le complace parodiar todo lo que dá señales de vida; el carreton que antes arrastaba por arrastrarlo, dándose por satisfecho con el ruido producido por él mismo, le sirve ya para trasladar cosas de un lado á otro y lo llena de arena ó de lo que tiene á mano. A los seis, quiere jugar con sus amigos á solas, sin vigilancia alguna, dejándose llevar de su impulso á la independencia y á la libertad, que comienza á manifestarse. Encuentra por eso placer al salir de casa, en las escursiones al campo, en correr trás de las mariposas, en franquear pasos difíciles, en trepar á los árboles,

ejercicios todos conducentes al desenvolvimiento de sus facultades superiores por el estudio y exámen de las cosas á que obliga. Como si tuviera ya el sentimiento de sus fuerzas, le gusta proceder en todo esto por sí mismo, sin auxilio alguno, y riñe con sus compañeros, haciéndose justicia por sus propias manos, sin acudir á los padres, sino cuando pierde algo, cuando se hace girones en los vestidos, ó cuando necesita absolutamente de su auxilio.

La voluntad muestra su desarrollo por sus determinaciones, de dia en dia mas serenas, mas tranquilas y mas firmes á medida que obedece á móviles mejor apreciados. La vida religiosa, nacida por la simpatía y fundada principalmente en el sentimiento, parece estacionaria, como preparándose al importante cambio que ha de introducir en ella la razon.

Tales son las disposiciones del niño, mas ó menos manifiestas, segun la ilustracion de su familia ó de las personas entre quienes ha vivido, en la edad en que se le abren las puertas de la escuela. Paso á paso y de progreso en progreso ha logrado atesorar un rico caudal de ideas. Ha formado ya percepciones claras, no solo del mundo exterior, sino del interior, y lleva, por decirlo así, el espíritu despierto y en actividad.

Pero si sorprende y maravilla la multitud de elementos de instruccion en tan breve tiempo reunidos, á poco que se examinen, se descubre que no se hallan bien deslindados; si es grande la actividad intelectual, necesitan robustecerse mucho su poder y sus fuerzas, débiles aun como lo manifiesta su ejercicio.

Por eso, para no hacerse ilusiones que suelen inducir á error, conviene estudiar mas detenidamente el asunto, y haciendo alto por un momento en la exposicion de los fenómenos, deducir de ellos algunas consecuencias, ó precisar con distincion las disposiciones, y capacidad del alumno que se presenta en la escuela.

No hay duda que el niño á la edad de seis años posee muchos y variados conocimientos. Distingue diversas sustancias, multitud de objetos, con sus partes, cualidades y accion, los colores y las formas, la cantidad y el número, la totalidad del espacio y la relacion del tiempo, la causa y el efecto, los medios y el fin, etc. Observa el movimiento que se verifica en su interior, las percepciones, los sentimientos, las operaciones del espíritu en general. Tiene idea de la verdad y del error, de lo justo y de lo injusto, del placer y del dolor, del querer y del resistir. Habla bastante bien la lengua materna para expresar sus intuiciones y sentimientos, y comprende lo que hablan los demas cuando no sale del círculo de las ideas que le son familiares.

Las ideas, sin embargo, son en grandísima parte indeterminadas, los conocimientos intelectuales inseguros. El pensamiento no se somete rigurosamente á las exigencias de la lógica. La combinacion de las ideas se forma al azar ó por relaciones aparentes, y los juicios como las consecuencias, son casuales y expuestas á error. El lenguaje se forma sin darse cuenta de sus leyes; por pura imitacion. Lo aprendido, en fin, no consiste en un conjunto de ideas relacio-

nadas y unidas entre sí, sino en fragmentos é intuiciones.

Mas estos conocimientos incompletos é imperfectos, son precisamente resultado del desarrollo fundamental que precede á las operaciones lógicas; constituyen la preparacion á la enseñanza metódica. A pesar de que sean imperfectos, el niño posee ya principios de aritmética y geometría, de gramática, de geografía y aun de historia, de ciencias naturales, del conocimiento de sí mismo y del hombre, de religion y moral; principios vagos é inseguros, pero que sirven de fundamento y son los que se han de ordenar, completar y desenvolver en el curso de los estudios.

Cuando el niño ha concurrido á la escuela de párvulos, á los jardines, ú otros institutos de educacion, lo mismo que cuando ha sido acertadamente dirigido en el seno de la familia, se halla bien dispuesto para los nuevos estudios que ha de emprender; en otro caso, será preciso suplir muchas faltas y rectificar errores, para evitar la interrupcion en el enlace de las ideas, al someterlo á la marcha comun y general de una clase.

Para apreciar el estado intelectual del niño, en su conjunto y en cada uno de los ramos de enseñanza, en un momento dado, bastan ligeras preguntas sin pretension de exámen formal. Una sencilla conversacion descubre, lo mismo sus disposiciones naturales que la direccion y cultura que han recibido. Por este procedimiento se determina el punto de partida de la instruccion del niño que por primera vez se presenta

en la escuela, ó la manera de enlazar las nuevas ideas con las ya adquiridas, hállese bien ó mal preparado. Si ha visto, por ejemplo, las cosas muy superficialmente ó ha caido en error, se busca el remedio en la intuicion y análisis de los objetos; si no acierta á comprender bien una idea ó á limitar su extension, es indispensable conducirle á formar nuevas percepciones que la aclaren, repitiendo las anteriores cuando fuere necesario, pues en la enseñanza, particularmente en la elemental, lejos de ser un defecto retrogradar ó volver atrás, es de toda necesidad el verificarlo muchas y repetidas veces.

No se requiere para suplir faltas anteriores y rectificar ideas equivocadas, interrumpir la marcha general de la enseñanza, cuando se siguen, como deben seguirse, en los principios por lo menos, los procedimientos empleados por la madre, es decir, los de la intuicion, á que acompañan precisamente los ejercicios de la inteligencia y de la palabra.

Tal es el estado intelectual del niño al presentarse por primera vez en la escuela, y tal el punto desde donde esta debe continuar la obra comenzada en el seno de la familia, valiéndose en lo esencial de iguales medios que la madre para completarla.

Un mismo principio guia á padres y maestros; la aspiracion es comun, porque tienden ambos al mismo fin, y los medios solo varian en la forma. Unos y otros se dirigen á promover el desenvolvimiento y actividad del espíritu, haciéndole adquirir ideas claras, verdaderas, llevándolo á compararlas y combinarlas para

formar juicios y deducir conclusiones. La diferencia estriba en que la familia procede como al azar, dejándose arrastrar de naturales impulsos, y en la escuela todo es ordenado y metódico; la familia marcha, por decirlo así, sin rumbo fijo y determinado, y la escuela se ajusta en un todo á un plan de antemano dispuesto con reflexion, obra conforme á un sistema, el cual conduce directamente á ampliar los conocimientos por la elaboracion lógica de las ideas. El amor y el instinto de la madre le hacen adivinar las necesidades de su hijo y los medios de satisfacerlas; el maestro, privado de tan poderosos recursos y en la precision de compartir sus cuidados entre muchos, necesita estudiar el fin y los medios de la educacion, para apreciar el poder y la intensidad de las facultades en cada instante, pues la experiencia y la práctica no suplen nunca por completo la teoría.

CAPITULO VII.

PRIMER PERÍODO DE LA ESCUELA.

El poder y los elementos de vida del espíritu al llegar á esta época, segun se vé por lo expuesto hasta de aquí, es realmente una maravilla. Comparando al hombre provisto de un gran caudal de conocimientos, amaestrado en la escuela de la experiencia, con el

débil sér que acaba de entrar en un mundo en que nada existe claro y distinto para él, sorprende la inmensa distancia que separa al uno del otro. Pero comparando el niño que acaba de nacer con el de seis ó siete años, el resultado es mas sorprendente, si cabe, considerado el corto espacio de tiempo que media entre ambos. En ese tiempo, en seis ó siete años, el niño ha adquirido mas ideas nuevas que podrá adquirir en el resto de su vida por larga que sea, lo cual supone un rápido desenvolvimiento en las facultades del alma, desde los primeros años, desde los primeros meses y aun desde los primeros dias de la existencia.

Los fenómenos expuestos señalan paso á paso ese desenvolvimiento y ellos mismos explican los actos y operaciones que se verifican en lo interior, operaciones que conviene distinguir ahora, sin que sea necesario para determinarlas, profundizar en la ciencia psicológica.

Principia la vida del espíritu desde que las impresiones de los objetos materiales que rodean al niño, excitando las facultades, las dispiertan de su letargo. Desde aquel instante se distinguen las dos clases de factores que constituyen el principio activo y fundamental de su desenvolvimiento. Uno de ellos, interior, es propio, originario del alma misma; el otro, exterior, son los objetos materiales que se ponen en relacion con ella por el intermedio de los sentidos.

Bajo la accion comun de los expresados factores, se muestran todas las facultades y fenómenos ó mo-

dificaciones del alma. Puramente receptivas en el principio, esas facultades se representan luego, ó reproducen el resultado ó imágen de la recepcion cuando ha desaparecido la causa, y por fin, desenvuelven esos mismos resultados ó efectos, los comparan, los unen y los separan y, por consiguiente, producen ó crean, en el sentido de dar nueva forma y enlace á los elementos reunidos. Estas son las tres actividades, las tres operaciones fundamentales del espíritu, predominantes cada una de ellas sucesivamente en distintas épocas ó períodos de la vida, pero verificándose ó ejerciéndose las tres durante toda ella, desde el primer año y desde los primeros meses, siempre en el órden expresado.

Estudiando las operaciones fundamentales, siguiendo paso á paso el desenvolvimiento del espíritu, aparecen con claridad las facultades del alma, sus funciones y el fin á que se dirigen sus actos. Todos los fenómenos ó modificaciones del alma, por sus caractéres y fisonomía, se reducen á tres clases, porque no son mas que tres las direcciones del desenvolvimiento, *pensar*, *sentir* y *querer*, á que corresponden las tres potencias ó facultades, *inteligencia*, *sensibilidad* y *voluntad*, cuyo fin es respectivamente, la *verdad*, la *belleza*, la *bondad*. De la propia manera se distinguen las percepciones, las representaciones, las ideas, los juicios, etc., como las diferentes funciones de las facultades de sentir y de querer. Por fin, los diversos movimientos de la inteligencia, de la sensibilidad y de la voluntad hácia Dios, es decir, la aspiracion á la ver-

dad, á la belleza y á la bondad infinitas, que no tienen satisfaccion en este mundo, explican el desenvolvimiento religioso.

Dedúcese así mismo, que es innata, originaria en el hombre la aptitud para el desarrollo intelectual, para el de la sensibilidad, para el religioso y moral y, consideradas las relaciones del alma y el cuerpo, para anunciar ó expresar por el semblante y los gestos, por la palabra y la accion, lo que pasa en nuestro interior.

Cuando vá á principiar la enseñanza metódica en la escuela, conviene recordar estas sencillas consideraciones psicológicas, que se deducen clara y distintamente de lo expuesto en los capítulos anteriores, porque han de servir de guia en el orígen y curso progresivo de los métodos y procedimientos.

Si la recepcion de imágenes ó representaciones es el primer grado y el único comienzo posible de la cultura intelectual, debe serlo tambien de la enseñanza. Si la percepcion supone la actividad propia de la inteligencia, de manera que no puede comunicarse ni una sola idea al niño sin que ponga este en juego sus propias facultades, compréndese que la cultura de la inteligencia consiste en dirigir, en proporcionar elementos y ocasiones de educacion, en excitar, mover, impulsar esos elementos por todos los medios, conforme á principios y reglas fijas. Si el mundo exterior se pone en relacion con el alma por el intermedio del cuerpo, la salud de este y el ejercicio de los sentidos debe considerarse como preparacion para el desarrollo intelectual.

Con tales elementos, con el impulso á la observacion y la investigacion, el niño aprende por sí solo, y desenvuelve considerablemente su inteligencia antes de recibir enseñanza alguna directa y premeditada. Como es natural, el número de ideas adquiridas por él mismo varía segun el espacio en que se desarrolla, los objetos que le rodean, las relaciones en que vive; pero desde el primer año, sus gritos, gestos y movimientos dan indicio de combinaciones, abstracciones, juicios, ó de que, sin plan determinado, ha recibido fuerte impulso interior la vida intelectual, y funcionan las facultades superiores. Vago y confuso todo, sin que las ideas ni menos los juicios tengan un carácter lógico, vá aclarándose gradualmente, como lo revelan mas adelante los progresos del lenguaje, que marchan á la par con los del espíritu, en tan íntima union, que á medida que las percepciones son mas determinadas, el mismo niño busca y encuentra en la lengua materna el término propio para expresarlas.

En lo sucesivo todo marcha de la propia manera, como se verá continuando la crónica de los fenómenos de la vida.

Cuando llega la época de asistir á la escuela, este nombre resuena ya en los oidos del niño. Pronunciado muchas veces en su presencia, y aun repetido por él mismo, lo conoce de sobra; pero no tiene idea clara de lo que expresa, segun es de ver por el efecto que le produce la clase, al presentarse en ella por primera vez. La reunion de tantos niños, el órden en que se hallan colocados, los nuevos objetos que se

presentan á su vista, todo le causa profunda impresion, de suerte que permanece suspenso y sin saber lo que le pasa, durante algun tiempo. Al cabo de pocos dias pierde esa especie de temor y se halla bien y desembarazado entre sus condiscípulos. Pasa, sin embargo, la novedad, y siente cierta repugnancia, efecto, sin duda, del esfuerzo que exige el estudio, esfuerzo que por lo mismo conviene moderar en los principios, hasta que con la costumbre y por el placer que experimenta en reunirse y jugar con otros niños, antes de la entrada y á la salida, se le hace agradable la asistencia á las clases.

En la escuela, ya por el ejercicio metódico de todas las facultades, ya por el desarrollo que han adquirido en los años anteriores, ya porque comienza la reflexion y el raciocinio, aunque con la debilidad que es consiguiente, se advierten pronto nuevos progresos. En las primeras lecciones, cuesta al niño gran trabajo fijar la atencion y le parecen muy penosos los esfuerzos que se le exigen. Pero á medida que adelanta y aprecia vagamente los resultados del estudio, se le hace menos penoso y se dispierta la aplicacion, de modo que sigue con regularidad los ejercicios.

La escuela influye luego en él de tal modo, que ocupa su pensamiento durante todo el dia. En casa, en paseo, en los juegos, habla del maestro, de sus compañeros y de los ejercicios que en ella se practican. Hace movimientos y ademanes, remedando los de la clase; repite los cánticos que ha aprendido en coro; traza líneas y figuras en la pizarra y en las pa-

redes; cuenta los objetos que tiene á la vista, como muebles, árboles, personas, etc.; refiere las lecciones y anécdotas que aprende directamente del maestro y en sus conversaciones con otros niños, y no es raro que refiera tambien lo que se enseña á los mas adelantados, á que suele atender con gusto, distrayéndose de lo que particularmente le interesa.

El órden y la regularidad de la clase no dejan de influir tambien hasta en sus juegos. Los castigos impuestos á sus compañeros le producen efecto, de modo que habla de ellos en su casa. Los premios le estimulan en tales términos que la promesa de un vale ó una estampa y el deseo de obtenerlos, influyen grandemente en que asista con puntualidad á la escuela y en que redoble sus esfuerzos para aprender.

Aunque al cabo de un año lee regularmente, tiene pocos atractivos para él este ejercicio. Muestra mas aficion á los trabajos gráficos, á escribir sílabas y palabras en la pizarra, como se vé por el placer con que los repite en casa y donde quiera que se le ofrece oportunidad. Gradualmente vá manifestándose mayor fuerza de atencion, actividad ordenada, observacion mas exacta de los objetos, para distinguir sus partes principales y los usos á que se destinan, discernimiento de las formas y de sus elementos, pronunciacion mas correcta, disposiciones y aptitud para aprovechar la leccion dirigida á diferentes discípulos á la vez, ó para la enseñanza elemental simultánea.

Por los expresados hechos, que revelan en general las aptitudes é inclinaciones de los niños, el padre,

atento y observador, descubrirá las especiales de sus hijos y tendrá ocasion de comprobarlas repetidas veces.

Desde esta época, en que las facultades muestran grande actividad, en que las determinaciones independientes son bastante claras y manifiestas se hace menos preciso seguir grado á grado el desenvolvimiento del espíritu.

Nótase que las ideas anteriores se aclaran y que las nuevas son mas exactas. Muchas palabras y frases usadas antes impropiamente, ya no se pronuncian sino dándoles su verdadero significado. Como consecuencia de la vida comun y de la instruccion de la escuela, se advierte afabilidad y atencion en las relaciones mútuas entre los condiscípulos y mas dulzura en la conducta, particularmente en los actos que se ejecutan con entera libertad. El pundonor se muestra tambien por la complacencia que causa el haber cumplido con las obligaciones propias de cada uno y por la satisfaccion que producen los elogios que por ello se obtienen.

Habituado el niño á concurrir á la escuela, considera la asistencia como un deber inescusable. No le cuesta violencia alguna y aun siente las interrupciones ocasionadas por enfermedad ú otras causas, efecto, sin duda, de que le mortifica quedarse atrás de sus compañeros; pero no manifiesta inclinacion á estudiar las lecciones en casa, deber que tienen que recordarle los padres con frecuencia. A los dos años de enseñanza lee con bastante facilidad. A pesar de eso, á pe-

sar de su aficion á los cuentos y narraciones, no le ocurre verlos en el libro, y aunque se le haga leer un trozo interesante, no presta atencion. Un año despues, contesta en lo principal á las preguntas que se le hacen acerca de lo que ha leido, y sin embargo, ni le causa grande impresion, ni le deja particulares recuerdos el asunto de la lectura.

La imaginacion parece estacionarse, ó retrogradar. El niño piensa solo en lo presente, sin que le distraigan los recuerdos de lo pasado, ni los planes ó proyectos del porvenir. Mudable en sus resoluciones y deseos, tanto las alegrías como los pesares son para él pasajeros, no dejan huella alguna, ni inspiran aficiones ni ódios profundos para nadie. Se entrega sin cuidado á los juegos y diversiones, las cuales absorben su atencion y satisfacen sus mas apremiantes deseos. ¿Quién no recuerda con fruicion los hermosos y tranquilos dias de aquella edad? ¿Qué mayor placer que el del aro, y el de la pelota, lo mismo bajo los abrasadores rayos del sol que en medio de los rigores del invierno? ¡Qué valen los tesoros amontonados á costa de especulaciones y vigilias, comparados con el aro ó la cometa en manos del niño!

El desarrollo religioso parece amortiguado en todo este período. En un principio, apenas se muestra mas que por actos exteriores, casi indeliberados. Va el niño al templo, imita la actitud y ademanes de sus padres, pero en lugar de fijarse en el sacerdote que dice la misa ó sube al púlpito, está inquieto, habla con el que tiene á su lado, vuelve la vista en todas direccio-

nes. No seria extraño que se canse y aun que muestre repugnancia á las funciones religiosas, á menos de que cuiden con esmero sus padres de sostener y avivar el sentimiento. La enseñanza que recibe en el hogar doméstico y la que se le dá en la escuela, desenvuelven sus ideas religiosas, pero con gran lentitud. Así que, á los nueve años de edad, si bien se representa á Dios y aprecia sus atributos, y comprende los deberes del cristiano con mayor precision que antes, apenas excitan su curiosidad las oraciones que repite y en caso de preguntarle por su contenido, no dá cuenta de sus propias ideas, sino que repite lo que se le ha enseñado. Tratando de historia sagrada, no aprecia la situacion de los personajes de que se le habla, sino que los considera en idénticas condiciones y circunstancias que las personas que le rodean, porque la relacion de los tiempos es aun superior á sus ideas.

En realidad, el niño ha progresado en su instruccion, pero como se debilita el sentimiento, la razon, que es fria y marcha con paso tardo, no puede aun suplirlo. Conviene fijarse bien en esto, que explica otras muchas aparentes anomalías. Los sentimientos, impetuosos, ciegos á veces, expuestos por uno y otro á peligrosa exaltacion, son fuerzas vivas del alma y no deben dejarse nunca sin alimento, fiando solo en la razon. Del descuido de la cultura de los sentimientos proviene la falta de energía y de vigor, á que reemplaza la indiferencia y el egoismo, males que aquejan á la sociedad moderna y que estamos pagando bien caros.

Cuando á la enseñanza religiosa acompaña la excitacion del sentimiento, cuando á las instrucciones acompañan la oracion, las prácticas piadosas y las de los sacramentos, no aparece esa tibieza, cuya causa se explica de una manera sencilla.

CAPITULO VIII.

SEGUNDO PERÍODO DE LA ESCUELA.

Regular, ordenado, metódico y gradual el desenvolvimiento del hombre, al llegar al segundo período de la escuela, presenta una fisonomía particular, bien distinta y determinada. El niño, á los diez años, por efecto de las evoluciones verificadas en cada uno de sus diferentes órdenes de facultades, cambia de carácter y conducta.

En proporcion al desarrollo adquirido ya por el cuerpo, modérase algun tanto el movimiento que contribuye á robustecer las fuerzas, ocupándose ahora en el estudio parte del tiempo dedicado antes á los juegos. Diríase que agrandándose el círculo de las necesidades del alma, pierden de intensidad las necesidades físicas.

La inteligencia, saliendo de la oscuridad de la vida instintiva, extendiendo de dia en dia su poder, ha llegado en el período anterior al uso de la razon, que

todo lo ilumina. La razon misma, débil y vacilante aun, ha hecho ya sus primeros ensayos al llegar á esta época, é influye notablemente en el pensamiento y la accion. Distinguiendo lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, manifiéstase pronto el impulso á buscar en la conciencia moral la regla de conducta. Por fin, ilustrada la conciencia por la razon y teniendo por fundamento la doctrina cristiana y católica, acaban de establecerse principios y reglas fijas y seguras á que atenerse. No se habla solo al corazon por el intermedio de los sentidos, no se apela solo á los sentimientos piadosos, sino que se enseña la doctrina y se ilustra por el raciocinio, fortalecido con la fé, de que tanto necesita despues de su caida, y como es consiguiente, todos estos elementos ejercen eficaz influencia en la vida moral y religiosa.

Tales son las disposiciones del niño al principiar el segundo período de la escuela.

Con el desarrollo físico y moral, han ido desapareciendo la sencillez, la franqueza y hasta cierto punto, la confianza, en términos que en esta época, apenas quedan restos de aquella ingenuidad, de aquel candor que producen tan singular encanto en la primera infancia. Piérdense casi por completo tan bellas cualidades; mas, como en compensacion, las sustituye la timidez en presencia de los superiores, otro de los fenómenos mas simpáticos y agradables de la vida humana. El niño, al acercarse á una persona caracterizada, ó constituida en dignidad, ó respetable por sus años, muestra esa disposicion de su ánimo con

el bello y puro calor que en aquel momento enciende sus mejillas y por el embarazo que le causan las preguntas que se le dirigen y á que apenas acierta á contestar. Esa cortedad que suele censurarse con demasiada ligereza, es una demostracion muda de respetuosa modestia, sentimiento noble y digno de elogio, muy precioso en el presente y que, cultivado con esmero, ha de producir abundantes frutos en el porvenir.

Al estudio de memoria, antes predominante, sucede ahora la reflexion, y suele fortalecerse el hábito de repasar en casa las lecciones de la escuela. El niño encuentra ya placer en la lectura aunque no verse sobre cuentos, anécdotas y otros asuntos análogos, porque fija su atencion en el sentido de las palabras y frases. Le interesan mucho las biografías de los hombres ilustres y se complace en leerlas y volverlas á leer, haciéndolo con inteligencia y expresion.

Sin dejarse dominar por lo presente, como en los años anteriores, comienza á pensar en lo pasado y dirigiendo tambien la vista hácia adelante, traza planes, los mas lisongeros y atrevidos, de suerte que, inflamado su pensamiento con la idea de las cosas grandes y de los hombres distinguidos, lleno de confianza en sus propias fuerzas se propone imitarlos.

Cuanto mejor comprende sus facultades y aprecia el resultado de sus esfuerzos, tanto mayor es el placer y la alegría que experimenta por efecto de sus adelantamientos y progresos. Las dificultades, lejos de contribuir á desanimarlo y detenerlo, le dan aliento, son

un aguijon que le estimulan á combatirlas y superarlas. Al recorrer ó examinar la leccion que vá á estudiar, siempre le parece fácil, y así suele decirlo con cierto aire despreciativo, como si se considerase capaz de mucho mayores cosas.

Con este sentimiento de su poder, nace la aspiracion á sobresalir entre los demas, sin reparar en esfuerzos para realizarlo. Mas esa tendencia, digna y loable, contenida en justos límites, que puede contribuir mucho á los progresos intelectuales y morales, conduce á la petulancia y á la ambicion cuando no tiene freno y expone mas adelante á grandes amarguras en el mundo. Cuesta trabajo á los padres y á los maestros moderar ese impulso, mas puede sacarse partido para conseguirlo, así como para influir en el carácter y conducta del niño, de la misma facilidad que encuentra para todo y del buen juicio y del sentido moral, que al propio tiempo se fortalecen.

El desarrollo adquirido por la inteligencia facilita notablemente el estudio, lo mismo en los libros que en la naturaleza, de la que, así como de sus principales fenómenos adquiere de dia en dia mas claro conocimiento. No se contenta con tener idea de los objetos; necesita saber mas y pregunta por la materia, la causa, la accion, el uso, el fin de las cosas. Procura hacer aplicaciones de cuanto aprende. Construye juguetes, reune plantas, animales, minerales, se hace coleccionista de toda clase de objetos, quiere repetir los experimentos y los trabajos que ha visto ejecutar en el aula, como en el campo, como en el taller. En

todo se propone un fin, un objeto útil, determinado y práctico.

Sobre la edad de doce años principian á fijarse y circunscribirse las relaciones sociales. No se reunen ya los niños indistintamente entre sí, si no los que convienen en ideas ó en el modo de pensar y de obrar, estableciéndose, por consiguiente, diversos círculos de relaciones entre los alumnos de una misma escuela ó colegio. Por el afecto mútuo que engendra esa armonía de inclinaciones, comienzan á formarse amistades que, estrechándose en el curso de los estudios, suelen durar toda la vida. La diferencia de sexos establece separacion completa, en tanto grado, que el niño, franco aun y expontáneo con sus compañeros, es reservado en su trato con las niñas y experimenta cierta cortedad y disposicion de animo que lo hace tímido y ruboroso.

El sentimiento de la gratitud, puro y delicado, embellece este período del desarrollo moral. El niño se sacrificaria con el alma y la vida, por sus padres, por sus maestros y por cuantas personas tienen algun título á su reconocimiento. Todos los actos de generosidad le conmueven. Cuando oye referir alguno de ellos, aunque guarde silencio, no puede ocultar en su semblante lo que experimenta su corazon y puede leerse claramente en sus ojos: «yo hubiera hecho otro tanto!»

Dentro de este mismo período, hay una transicion que distingue al niño de diez años, del de trece y catorce. En los últimos de la infancia se desenvuelve en

alto grado el sentimiento de las propias fuerzas, el cual, descuidado, engendra la presuncion, que degenera á veces en soberbia, altanería y arrogancia. Los progresos de la inteligencia son notables y visibles, como los impulsos del ánimo, fuertes y profundos. Se desarrolla y fortalece el juicio, pero falta la discrecion y el conocimiento del mundo, de que proviene cierta rudeza, llevada á veces hasta la grosería, en la conducta del niño, rudeza propia de esta edad. Son frecuentes por esta causa las imprudencias que comete y los disgustos que suele ocasionar á su familia. Entre mil ejemplos que pudieran citarse, uno de ellos, muy reciente y por demas expresivo, escusa de otras pruebas. Es un hecho, acaecido en estos mismos dias, que cierto niño, bien educado, de buenos modales, atento y comedido con todo el mundo, deteniendo en medio de la calle á una persona respetable, que habia sostenido antiguas y amistosas relaciones con su familia, interrumpidas ahora por una mala inteligencia, la insulta groseramente, con toda clase de dicterios, con la circunstancia de que por el tono y ademanes, parecia ser el eco de injurias y denuestos proferidos por sus padres en el hogar doméstico, donde, sin embargo, se guardaba la mayor reserva, sin que á lo sumo se escapara alguna palabra de sentimiento. Este hecho, que por extraño que parezca á primera vista, de seguro recordará otros de igual naturaleza, es bastante significativo por sí solo, sin necesidad de comentarios, y lo es mucho mas si se añade, que todas las reflexiones hechas por su familia al expresado niño,

no lograron persuadirle de su indiscrecion é inconveniencia.

Cambio, al parecer, tan extraño y singular en el carácter de los niños, es consecuencia lógica del estado del desenvolvimiento del espíritu. Cuando no se comprende esto, se atribuye á causas diversas, no siendo la última la escuela, trátase de corregir semejante disposicion de mil modos y los padres se afligen al ver la ineficacia de todos los recursos para hacer variar de conducta á sus hijos. Desagradable es, en efecto, la indiscrecion y aspereza propia de esta edad, pero debe considerarse como un fenómeno natural, sin ulterior trascendencia, porque el niño á causa de la falta de tacto y de conocimiento de mundo, cree proceder con rectitud.

CAPITULO IX.

LA ADOLESCENCIA.

La adolescencia es una de las edades mas críticas, una de las mas expuestas á peligros en el presente y para el resto de la vida, y una, por tanto, de las mas dignas de estudio. La accion del maestro no alcanza hasta este período, sino pasajeramente en las escuelas de adultos; mas esto solo basta para que procure formar idea de los principales y mas distintivos caracté-

res del mismo, los cuales pueden expresarse de una manera sucinta.

Al terminar el período anterior, muestra el niño en su porte y conducta, una rudeza que desespera y produce disgustos y conflictos á su familia, sin que apenas haya medio de evitarlo. Desde el principio de la adolescencia se modera esa disposicion. Los nuevos estudios á que se dedican unos, las nuevas ocupaciones de los que abrazan un oficio ó profesion, el tránsito de una edad á otra, cada una de estas causas de por sí, ó unas y otras juntas, templan los ímpetus bruscos é indiscretos hasta hacerlos desaparecer, con mas ó menos rapidez segun las circunstancias. Del tono destemplado y de los modales desatentos, se pasa á la dulzura en el trato y en las inclinaciones, y á veces, á cierto aislamiento y reserva, de modo que suele verse al adolescente paseando solo, ó retirado en su habitacion, meditabundo, como absorto en profundos pensamientos. Ha perdido la candidez de épocas anteriores, particularmente en sus relaciones con las señoras, en cuya presencia experimenta vaga agitacion interior, que no puede ocultarse á los ojos observadores.

Reaparece la imaginacion con nuevo vigor y energía. Adormecida en cierto modo en los últimos años de la infancia, dispiértase ahora sobrescitada y ardiente, dirigiendo su actividad á las cosas prácticas que producen mayor impresion. No habiendo nada imposible para el adolescente, nada que le detenga, acomete las empresas mas aventuradas y las mas pe-

ligrosas, cuando no se enfrenan sus ímpetus. Lee con avidez y pasion las novelas y toda clase de escritos que alimentan su fantasía, se complace con las narraciones é imágenes impuras, llegando, por fin, á una situacion peligrosa, de la que fácilmente puede caer en el error y precipitarse en el vicio.

El remedio á los males que le amenazan, no tanto está en comprimir la imaginacion, como en proporcionarle alimento saludable. El aumento progresivo del trabajo manual é intelectual, en proporcion al desarrollo de las fuerzas, modera la vehemencia y energía de tan poderosa y temible facultad. La existencia de nobles y levantados sentimientos, las lecturas que promueven el culto á lo bello y la aspiracion á la gloria, los placeres sociales, en círculos y reuniones honestas y agradables, pueden habituar al adolescente á goces y satisfacciones loables, salvándolo del precipicio á que lo conducen impuros y desordenados deseos. Tales son los medios de evitar los estravios de la imaginacion y los males que son consiguientes.

Continuará predominando la fantasía, pero no se trata de ahogarla, lo cual no es hacedero ni conveniente, ni apenas si se lograria moderar su poder, sino de ofrecer á su ejercicio campo mas saludable. El adolescente aun dirigido por buen camino, continuará acariciando locas y quiméricas esperanzas y fraguando ambiciosos y hasta estravagantes proyectos para el porvenir, segun su posicion y el órden de sus ideas. Quién se crea en su imaginacion un puesto

elevado en las letras, en las artes, en la política; quién aficionado á los campos, concibe grandes y nunca vistos cultivos; quién sueña con extraordinarias empresas industriales, ó especulaciones mercantiles; cada uno, en fin, se traza un próximo porvenir, brillante y glorioso, y se considera destinado á vencer los obstáculos y dificultades en que se han estrellado las tentativas y ensayos de otros hombres, y á producir maravillas. No sospecha los embarazos y contratiempos que ocurren en el curso ordinario de la vida, ni tampoco entran en sus cálculos las desgracias ni los males irreparables. Para pintar el ideal de su vida, busca los colores en las ideas de libertad, de dicha y de grandeza. Aquellos sueños son tan placenteros, que hasta lisonjean recordados en la vejez, por mas que hagan sonreir de lástima al examinarlos á la luz de la razon.

Los afectos son vivos y desinteresados en esta edad. El amor á los padres y á los hermanos no tiene límites. Dando rienda suelta á las simpatías, conservándose la confianza, porque los desengaños no han despertado aun los recelos y las sospechas, que son un tormento de la vida, se contraen amistades íntimas y duraderas. El adolescente no se pertenece á sí mismo; es todo de su familia, de sus amigos, de la humanidad, pues hasta sus mas ambiciosos planes se proponen el progreso y el bienestar general, en el que busca su propia dicha. La historia de los hombres eminentes, la narracion de los grandes hechos, le exaltan hasta el punto de no ser dueño de contenerse, y se impon-

dria cualquier sacrificio y emprenderia los mas penosos trabajos por imitar tan nobles ejemplos.

La vida moral y religiosa participa de la misma exaltacion que todas las ideas y afectos. Es una época muy á propósito para excitar los sentimientos mas puros y elevados, para robustecer y arraigar profundamente las creencias, á que con fé viva y sincera presta culto en su pensamiento, en sus acciones y en sus obras, sosteniendo con ardor las doctrinas y practicándolas con entusiasmo y recogimiento.

CAPITULO X.

CARÁCTER, Ó DISPOSICIONES INDIVIDUALES.

De la igualdad de orígen, desenvolvimiento y funciones de las facultades del alma y del cuerpo, resultan los caractéres generales y comunes de la especie humana. La ley es idéntica y se observa rigurosamente; pero en distintos indivíduos, los mismos atributos fundamentales presentan grados diversos de poder, de que proviene la diferencia entre las cualidades personales.

La causa principal de la diversidad de rasgos individuales, depende de la mayor ó menor vivacidad y energía para las impresiones, relacionada con los temperamentos físicos.

La percepcion pronta y rápida, es un poderoso elemento para las funciones de la inteligencia y para la vida del corazon, si bien cuando falta la energía de las impresiones, es causa de la timidez, el capricho, la vanidad, los violentos afectos, y aun la pasion. Las impresiones difíciles, tardas en percibirse, se revelan por el atolondramiento, la torpeza y hasta la estupidez.

La percepcion viva y rápida suministra multitud de variados y nuevos elementos de cultura, fáciles de reproducir y de combinar. Distínguense los que poseen esta cualidad, por su riqueza de percepciones, po el animado movimiento de su fantasía, por su agudeza y buen juicio, por sus acertadas combinaciones é hipótesis, por su sentido práctico, por su discrecion, habilidad y fino tacto, por su presencia de ánimo, por sus dotes para el trato social, en el que saben agradar y conquistarse simpatías. Por el contrario, una sensibilidad tarda y perezosa, se manifiesta por la languidez en las operaciones del espíritu, por la incapacidad ó insuficiencia para el exámen de las cosas, por la manera estrecha y parcial de considerarlas, por su limitacion en todo, por la frialdad y monotonía de su conversacion, y su poco simpático trato.

Cuando la energía de las impresiones es grande, las facultades se muestran por lo comun poco afectivas. En cambio sus operaciones son reposadas y, por consiguiente, las ideas y sus combinaciones, claras, exactas y permanentes, requisitos á propósito para la seguridad en las operaciones, la estabilidad y confian-

za en los principios y la capacidad para el saber extenso, profundo y por consiguiente sólido. La poca energía se manifiesta en la cultura del entendimiento y la razon, por la ligereza, instabilidad, confusion y por sus resultados superficiales é incompletos.

La vivacidad y energía son por eso las cualidades del talento y, en su mas alto grado, las del genio.

La intensidad y poder de las facultades superiores guardan cierta relacion con los temperamentos físicos, no siempre bien deslindados, hereditarios á veces, modificados otras por las circunstancias especiales de la vida práctica. Así que, los indivíduos se distinguen unos de otros por rasgos especiales que constituyen el carácter ó fisonomía individual, producto del conjunto de las cualidades del alma y del temperamento ó complexion física, en combinaciones sin cuento, de que resulta variedad suma. A nadie, en efecto, se oculta que en unos predominan sentimientos puros y levantados, mientras que otros se dejan arrastrar por instintos materiales y groseros, que la modestia como la petulancia, que la actividad como la indolencia y que otras muchas cualidades establecen tan marcadas diferencias, que es mas fácil hallar dos hojas de árbol parecidas entre sí, que dos indivíduos de la especie humana de idéntico carácter.

Conocida la causa fundamental, ella suministra la clave para explicar esta diversidad de caractéres, y darse cuenta de la misma; pero influyendo ademas otra multitud de causas, aunque de órden inferior y menos eficaces, conviene descender á casos prácticos,

los mas comunes y esenciales y exponer instrucciones oportunas conforme en un todo al plan y pensamiento de esta obra.

El que trata de cerca y estudia con reflexion á los niños, no solo advierte los rasgos que los distinguen entre sí, sino que aprecia su valor, sin dejarse alucinar por las apariencias. No dá importancia á las faltas del que es jovial y aturdido, porque proceden de ligereza, y considera de gravedad las del reservado y de humor sombrío, porque suele cometerlas con premeditacion y complacencia. Discierne con claridad si el exterior modesto y sencillo, la dulzura y la docilidad son la manifestacion de nobles cualidades, ó el disfraz de la hipocresía, ó un velo para encubrir repugnantes vicios. En unos ojos vivos y animados, con penetrante y fina atencion, pronta á apoderarse hasta de los últimos detalles, descubre indicios manifiestos de un carácter vivo y enérgico y de una inteligencia de fácil y rápido desarrollo. Por el contrario, los ojos sombríos y velados, el aspecto indolente, la fisonomía impasible, que por nada se anima, le revelan la flaqueza del espíritu y aun del cuerpo. Una mirada vaga, que pasa de objeto en objeto con cierta vivacidad, aunque á veces deslumbra al observador inteligente, para los mas avisados no pasa de la superficie de las cosas y demuestra ligereza y disposiciones comunes y aun vulgares.

Donde mas fácil se aprecia la diversidad de caractéres es en los juegos, en que los niños, abandonándose sin estudio ni disimulo á sus inclinaciones, se de-

jan arrastrar de ellas. El petulante como el irascible, varian continuamente de diversiones y entretenimientos, mientras que el de carácter grave y reflexivo pasa el dia entero, ó poco menos, con el juguete que ha caido en sus manos al levantarse. Uno, dando preferencia á los juegos que ofrecen dificultades y aun peligros, manifiesta distinta y aun opuesta tendencia que el que se entretiene con los mas sencillos. Lo propio sucede entre el que pasa agradablemente el tiempo hojeando un libro de estampas y el que encuentra mas placer haciendo casas y puentes y fortificaciones con los mismos libros, con las sillas y con cuantos objetos le vienen á mano.

Estas disposiciones individuales que, modificándose de mil maneras, dan orígen á esa asombrosa diversidad de caractéres, si bien no destruyen la regla general, ni por consiguiente alteran en la esencia la marcha que sigue la naturaleza humana en su desarrollo, merecen atenderse en la educacion y en el curso de los estudios, porque, aparte de que anuncian probables vocaciones, explican ciertas anomalías y aconsejan procedimientos especiales en determinados casos, único medio de obtener favorables resultados.

El niño tímido y apocado dá grandes proporciones á la mas ligera reconvencion y necesita ser dirigido con benevolencia y amistosa familiaridad, para infundirle aliento y esperanza, pues el temor lo desanima, le hace caer en el abandono y hasta lo embrutece. Otro, con el trato afectuoso, se hace petulante, sin que haya medio de contenerlo si no son las palabras graves y

severas y castigos rigurosos. Unos necesitan estímulo, un aguijon contínuo, para sacarlos de su indolencia y apatía, bajo la cual ocultan á veces espíritu penetrante y aun sensibilidad profunda, mientras que otros, por su impetuosidad y violencia, no pueden prescindir del freno, aun marchando por buen camino.

El de inteligencia y nobles cualidades se apodera con facilidad de las ideas que se le comunican, obedece cuando se le manda, corresponde al afecto que se le profesa, comparte los placeres y amarguras de los demas, y por consiguiente se acomoda á la marcha general, siguiéndola sin esfuerzo ni repugnancia.

Unos mismos ejercicios corporales contribuyen á calmar la escesiva irritabilidad del nervioso, petulante y atolondrado y á escitar la accion y el movimiento del indolente y perezoso. Pero al atolondrado y distraido, que piensa en mil cosas á la vez, sin fijarse en ninguna de ellas, necesita que se le habitúe á examinarlas con calma, principiando por las ligeras como él, que son las mas á propósito para que fije la atencion, á pesar suyo y de su carácter, mientras que, con el indolente y abandonado, conviene excitar á menudo la actividad de su espíritu por la curiosidad y otros medios, allanándole el camino, para que no tenga que hacer grandes esfuerzos de una vez, es decir, ofreciéndole alimento intelectual fácil de digerir y en cortas porciones.

Al tímido debe tratársele con miramientos, pero sin debilidad; al indiferente, procurando despertar su amor propio; al atrevido, reprimiéndolo con el ade-

man grave y digno y con palabras severas, cuidando sin embargo de no exasperarlo.

El generoso desenvuelve y fortalece esta preciosa facultad cuando se le proporcionan ocasiones de ejercitarla. Para ello se recibe el pedazo de pan ó de manzana que nos ofrece, el juguete que nos dá voluntariamente, y se manifiesta aprobacion y placer cuando comparte lo que posee con sus hermanos ú otras personas. No comprende aun muchas acciones, no tiene aun idea ni de beneficencia ni de caridad en sus primeros años, pero el ejemplo de los que le rodean será de grandísima influencia, hasta tanto que se halle en disposicion de obrar por sí, con conocimiento de causa.

El dotado por la naturaleza de corazon seco y despiadado, poco dispuesto á la generosidad, necesita para corregirse que se le haga comprender y sentir la satisfaccion de compartir con otros lo que le pertenece ó considera suyo. El placer que experimentan los que reciben sus mercedes ó beneficios, las necesidades y miserias que alivian los socorros y limosnas, cuando se saben poner de relieve, contribuyen en gran manera á este fin. Influye aun con mas eficacia, aunque el móvil sea menos elevado, la exposicion clara y sencilla de la satisfaccion que él mismo experimenta por las estampas, juguetes ó golosinas que se le dan, por los beneficios que se le dispensan, por los deseos que se le satisfacen compartiendo con él lo que otros poseen. Lo que él propio siente, lo que pasa en él mismo, el ejemplo personal, rara vez deja de

producir efecto, haciendo con oportunidad y acierto las observaciones y comentarios conducentes á este fin. Mas adelante será ocasion de enseñarle que debe obrar así en cumplimiento del deber.

Es comun la propension de los niños á darse importancia y hacerse los interesantes, la cual se fomenta, en lugar de comprimirla dentro de ciertos límites, por las inconsideradas condescendencias que con ellos se guardan, cuando no se favorece directa y expresamente. Sin reprimir sus chistes y gracias, á menos que degeneren en chocarrerías, no debe hacerse gran caso de lo que suele llamarse sus habilidades, con las que buscan elogios, haciendo esfuerzos para que se los admire, cuando es lo conveniente acostumbrarlos á la sencillez y á la modestia. Concediéndoles toda la libertad posible, es preciso enseñarles al propio tiempo á guardar silencio cuando se hallan entre personas mayores que hablan entre sí, á que no interrumpan la conversacion con sus impertinencias, conducentes solo á darse importancia y á llamar la atencion sobre los juegos en que se entretienen, bien solos, bien con sus iguales.

En los elogios y censuras, se requiere mucha discrecion, porque el esceso de unos y otras vician el carácter; los elogios desmesurados excitan la vanidad y el disimulo; las reprensiones imprudentes irritan sin corregir y favorecen las tendencias á la hipocresía.

Por fin, no debe confundirse el carácter con lo que procede de disposiciones físicas pasajeras, como los efectos de la denticion, por ejemplo, que se confun-

den fácilmente con la propension á la irritabilidad. Con el niño enfermo se modera, así en lo físico como en lo moral, la severidad acostumbrada, sin consentir por eso que abuse de la bondad y la indulgencia. Cuando la enfermedad procede de defecto orgánico ó de la constitucion física, deben redoblarse los esfuerzos para habituar al niño á la dulzura, á la benevolencia, como el mejor medio de hacerle mas llevadera su desgracia.

Por tales medios, auxiliados con los que suministra la experiencia y la razon y particularmente con los mas eficaces recursos que proporciona la religion, se dirigen las disposiciones individuales y se forma el carácter del niño.

CAPITULO XI.

RASGOS DISTINTIVOS ENTRE LOS DOS SEXOS.

Por efecto de necesidades de nuestros tiempos, aumenta sin cesar la actividad, así como la cultura intelectual del hombre, mientras que la mujer, sin que apenas haya mejorado su instruccion, fuera de la agitacion del mundo, continúa en el retiro del hogar doméstico, entregada á ocupaciones modestas, aunque de grande importancia y trascendencia. Considérase como una injusticia esta diferencia de estado y

condiciones, y de aquí la idea de la emancipacion de la mujer, defendida con calor por escritores y escritoras de verdadero mérito y por espíritus entusiastas y generosos. La igualdad de orígen, de naturaleza, de capacidad, de aptitud, de los derechos, todo se invoca, no sin fruto, al reclamar participacion igual para los dos sexos en la enseñanza y en la vida pública.

En verdad, la mujer se halla dotada de iguales facultades y disposiciones que el hombre y sabe ejercerlas con fruto. Mujeres hay que han dejado un nombre ilustre en la historia, por sus progresos en las ciencias y mas particularmente en las letras y en las artes; por su talento, prudencia y discrecion en los mas árduos negocios, hasta en la gobernacion del Estado; por su valor y presencia de ánimo en elevadas y difíciles empresas. Actualmente, en Suiza y en Escocia y en otros países, concurren á las aulas y á las cátedras de estudios superiores y de filosofía, multitud de mujeres que ganan cursos y reciben grados académicos, con tanto lucimiento como los jóvenes sus condiscípulos. Aun en lo que parece haber mayor diferencia entre los dos sexos, en el vigor y fuerzas corporales, donde quiera que la mujer se ocupa en las faenas agrícolas y otras que requieren iguales disposiciones físicas, demuestra que es capaz de resistir la intemperie y el trabajo mas duro y penoso. La experiencia enseña ademas, que la niña educada con cierta libertad y en condiciones dadas, adquiere aire y ademanes varoniles, mientras que el niño criado en medio de esquisitas atenciones y de las amorosas ca-

ricias de la madre, es por lo comun débil y afeminado.

No puede negarse la igualdad de las disposiciones fundamentales en los dos sexos, ni que la educacion influye mucho para modificar las tendencias naturales de uno y otro. Mas sin discurrir acerca de la enseñanza superior de la mujer, aun conviniendo, como es preciso convenir, en la necesidad de extender y mejorar su educacion, no puede tampoco desconocerse que desde los primeros pasos en la vida y durante toda ella, manifiesta distinta tendencia que el hombre, sin que basten á destruir la regla general rarísimas escepciones. La niña en su primera actividad, no toma por ejemplo ó modelo al padre, sino que viste y desnuda una muñeca, la mece en sus brazos, conversa con ella, le dá consejos, la reprende y castiga, le repite las oraciones que ha aprendido, remeda en un todo á la madre, como mas adelante imita los actos, atenciones y cuidados de la vida doméstica. Revélase así, de una manera clara y explícita, su destino, su vocacion, el punto á que se dirigen sus naturales inclinaciones. Por otra parte, los mayores servicios de la mujer, los de mayor trascendencia, los mas distinguidos, los realiza por punto general en el seno de la familia, y no son tan oscuros cuando todos los hombres grandes declaran á la faz del mundo, deber sus talentos, sus cualidades, sus virtudes, á la inspiracion de la madre.

La explicacion de los rasgos distintivos de los dos sexos se encuentra, como la de los rasgos individua-

les, en el desenvolvimiento del espíritu. Aunque las facultades en su esencia son las mismas, idénticas en un todo, su accion y funciones varian desde un principio, desde su orígen. En la mujer prepondera la sensibilidad, las impresiones son mas vivas á la vez que menos intensas y enérgicas, mientras que en el hombre dominan las de esta última clase. De aquí el que la una se distinga por la dulzura y la gracia, y el otro por el valor y la fuerza, y de aquí las dos vocaciones ó destinos diferentes.

Los rasgos característicos de cada sexo principian á manifestarse pronto. En el seno de la familia, sin embargo, hermanos y hermanas suelen someterse á igual ó muy parecido régimen en la primera infancia, modificándolo al entrar en la segunda y cambiándolo por completo en la adolescencia.

La division así establecida tiene sólidos fundamentos. Durante la primera infancia, si bien se manifiesta la diversidad de aptitudes y necesidades, no en tanto grado que requiera direccion y atenciones diferentes. En la segunda, acentuándose con mas distincion la diversidad de gustos é inclinaciones, los cuidados varian gradualmente, acomodándolos á las necesidades. En la adolescencia, en que los rasgos característicos aparecen con toda claridad, en que la vocacion se pronuncia con fuerza, cada sexo debe seguir distinto rumbo, dedicándose el uno á estudios superiores ó al ejercicio de especiales profesiones, y el otro, á estudios ó trabajos relacionados con la vida doméstica.

La escuela obedece á la misma ley ó sigue el precedente establecido por la familia, al menos en España. En la escuela de párvulos son admitidos niños y niñas bajo una direccion comun; pero desde la elemental, se separan unos de otros. En los países del Norte suelen continuar reunidos por mas largo tiempo en una misma clase, porque, siendo mas tardo el desarrollo intelectual y sobre todo el moral, que en los meridionales, no ofrece los mismos inconvenientes que en estos. En tales condiciones es provechosa la reunion por la recíproca y saludable influencia que se ejerce entre los dos sexos, pues la dulzura de la niña templa ó suaviza la rudeza del niño, mientras que la mayor energía y resolucion de este, comunica firmeza y virilidad al carácter de la niña, efectos que se advierten en los hermanos y hermanas que se han educado juntos.

Mas donde no sucede así, donde el desarrollo es precoz, aun prescindiendo de consideraciones morales, no conviene la escuela mixta, sino en los principios ó en clases de corto número de alumnos, porque despues de los seis años de edad, cada sexo necesita direccion pedagógica diferente. La enseñanza de unos y otros es la misma en el fondo, salvas ligeras variaciones en elementos de aplicacion, tiene en lo esencial el mismo objeto y fin, pero varía en la forma y en los procedimientos.

Recordando los rasgos característicos de ambos sexos, se comprenderá mejor lo anteriormente expuesto.

La madre distingue pronto los de su hijo y su hija,

y por los gestos, las maneras, la mirada, la voz, el lenguaje, la marcha, los juegos y otras mil circunstancias, observa cómo van marcándose gradualmente las diferencias. En la accion y en las actitudes advierte claramente la rudeza del uno y la dulzura de la otra, y no puede ocultársele ni la diferencia en el metal de voz y hasta el distinto tono y diapason con que pronuncian una misma palabra.

Para los demas no son tan perceptibles las diferencias hasta que los rasgos del semblante toman un carácter bien pronunciado. Desde entonces, los menos perspicaces, con solo fijarse un momento, advierten que la accion y los ademanes del niño interesan ó se extienden á todo el cuerpo y son mas duros y, pudiera decirse, mas fuertes, que los de la niña. Es tan marcada la diferencia que, sin atender á otras circunstancias, es fácil distinguir dos niños ó dos individuos de diferente sexo, aun cuando usen trages idénticos y de la misma manera ataviados. En los juegos se descubre tambien pronto la dulzura y delicadeza propias del sexo femenino, así como su propension á hacerse notar, á presumir, cualidad que de dia en dia aparece mas en relieve.

No siempre, sin embargo, se manifiestan tan distintas en la primera infancia las cualidades naturales de cada sexo. Los juegos, por ejemplo, siendo el remedo de la vida práctica, de lo que ejecutan los demas, ya de las operaciones agrícolas, ya de las industriales, ya del servicio militar, ya del ejercicio de las artes, á veces el ejemplo se sobrepone á las

tendencias naturales. Esto es mas comun cuando viven juntos niños y niñas, pues por algun tiempo, todos suelen tomar parte en unos mismos juegos, hasta en los que exigen fuerza y robustez.

Difícil es que á la madre y al observador atento se escapen algunos rasgos distintivos, aun en estas circunstancias, mas para la generalidad no siempre suelen ser bastante claros hasta llegar á los límites entre la primera y segunda infancia. Entonces, el niño tiene el sentimiento de la libertad y procura hacer uso de ella, mientras que la niña muestra predileccion al hogar doméstico. En la escuela, la una se somete con menos dificultad que el otro á la disciplina, á la marcha y al órden comun, á la obediencia, al trabajo y la atencion, por efecto de su mayor sensibilidad y porque la naturaleza se dirige en ella mas de prisa hácia la madurez. De aquí la diferencia de la direccion pedagógica en las escuelas de distinta clase, y las especiales atenciones y miramientos que reclaman las niñas de parte de los padres y los maestros.

Entre los nueve y once años de edad, segun las circunstancias, la demarcacion entre los dos sexos no puede ocultarse. El niño se muestra indómito y caprichoso y la niña revela cierta timidez y cortedad que aumentan su belleza y encantos, y que la apartan de los juegos de los sitios públicos ó hacen que se conduzca en ellos con mayor reserva. La sensibilidad de la niña es ya tan esquisita, que se observa en todo y contribuye á que lea con tal sentido, naturalidad y expresion, en particular las narraciones cuyo asunto

es tierno y amoroso, que difícilmente logran igualarla los niños de su propia edad.

Por esta misma época, un misterioso sentimiento y cierto aspecto de tristeza acaban con la ingenuidad infantil de la niña, mostrándose mas al descubierto la tendencia á la vanidad, á presumir, á ataviarse con esmero, para llamar la atencion, con el deseo de agradar, sin perdonar medios para conseguirlo. Circunstancias especiales suelen á veces retardar estas manifestaciones, como el género de vida, el estar en contacto con el otro sexo, en los juegos, en las clases, en el hogar doméstico, en cuyo caso tarda mas en perderse la ingenuidad, razon en que se fundan los partidarios de las escuelas mixtas, ó comunes para los dos sexos.

El ejercicio desarreglado de la fantasía, peligroso siempre, lo es en particular en las niñas, porque estas piensan en el momento actual, que es el que les preocupa. Así es que tratan de realizar pronto sus sueños ó las concepciones de su imaginacion, mientras que los planes y proyectos que el niño se fragua en su fantasía tienen por lo comun su punto de mira en el porvenir. Por eso, aunque no sea menos ridícula que el niño afeminado, la niña de porte y ademanes varoniles, conviene que en la mujer la cultura de la imaginacion marche de acuerdo y á compás con la del entendimiento, cuidando desde los primeros años en no exagerar los cuidados y atenciones reclamadas por la blandura y debilidad del sexo.

Al aproximarse á la juventud, resalta con tal claridad el carácter propio de cada sexo, sus inclinaciones,

sentimientos y conducta, que parece escusado señalar sus particularidades. El jóven con todas sus fuerzas entra en el mundo, donde ha de habituarse pronto al rudo contacto de la sociedad. La esfera de accion de la mujer ha de ser la familia, y la jóven vuelve naturalmente los ojos hácia el hogar doméstico, hácia el retiro en que ha de pasar la vida tranquila y dichosa; busca su ventura en los puros goces del corazon, abandonando á los hombres el ruido, las glorias y los sufrimientos de la vida pública.

FIN.

ÍNDICE.

Págs.

Prólogo. v

PARTE PRIMERA.

LA ENSEÑANZA.

SECCION I.—Consideraciones generales.

Capítulo I.—Educacion popular. 3
II.—Instruccion popular. 11
III.—Primera enseñanza. 17
IV.—Extension de la primera enseñanza. . . 25
V.—Programa de la primera enseñanza. . . 31

SECCION II.—Enseñanza elemental obligatoria.

Cap. I.—Necesidad de la enseñanza religiosa. . 38
II.—Instruccion religiosa y moral. 49
III.—Lectura. 53
IV.—Escritura y ortografía práctica. . . . 60
V.—Lengua castellana. 65
VI.—Aritmética y sistema métrico. 72
VII.—Agricultura, industria y comercio. . . 78
VIII.—Constitucion del Estado. 83

SECCION III.—Enseñanza superior obligatoria.

Cap. I.—Geometría y sus aplicaciones. . . . 89
II.—Geografía. 93
III.—Historia. 99
IV.—Nociones de ciencias naturales. 104

SECCION IV.—Enseñanza especial de las niñas.

Cap. I.—Labores de aguja. 110
II.—Higiene. 116
III.—Economía doméstica. 119

SECCION V.—Enseñanzas no obligatorias.

CAP. I.—Música vocal. 125
II.—Gimnástica. 129
III.—Lecciones de cosas. 135
IV.—Conocimientos útiles. 141

PARTE SEGUNDA.

EL NIÑO.

CAPÍTULO I.—Edades del hombre. 151
II.—Primera semana de la vida. 158
III.—Fenómenos de la edad de la lantancia. . 164
IV.—Notable desarrollo del niño en el segundo año de la vida. 171
V.—Desde el tercer año de la vida á los albores de la razon. 178
VI.—Disposiciones del niño en la edad de la escuela. 187
VII.—Primer período de la escuela. . . . 194
VIII.—Segundo período de la escuela. . . . 204
IX.—La adolescencia. 210
X.—Carácter ó disposiciones individuales. . . 214
XI.—Rasgos distintivos entre los dos sexos. . 222

OBRAS PUBLICADAS POR EL SR. CARDERERA.

Diccionario de educacion y métodos de enseñanza, (*cuatro tomos en 4.°*). 160
Principios de educacion y métodos de enseñanza. . . . 12
Guia del maestro. 6
Apuntes sobre la educacion del sordo-mudo. 6
Anales de educacion. 10
Nociones elementales de industria y comercio. . . . 15
La Pedagogía en la Exposicion de Lóndres. 12
Manual popular de medidas y pesas. 10
Lectura en voz alta. 6
Pestalozzi. 6
Guia legislativa. 4
Ciencia de la mujer. 3
Curso de Pedagogía (traduccion). 10
Enseñanza práctica de las escuelas de párvulos (traduccion). 6
Exposicion metódica del sistema métrico decimal (Revista 1851-52). . . . . .
Jardines de los niños (Anales 1859-60). . . . . .
Anales de primera enseñanza (1859 á 1874). . . . . .
Suscricion por un año. 30

EN COLABORACION CON EL SR. AVENDAÑO.

Curso elemental de Pedagogía. 20
Revista de instruccion primaria, (*seis tomos*) cada uno. 40
Aurora de los niños *(tres tomos)* cada uno. 20
Gran cuadro de pesos y medidas métricas. 50
Cuadro popular de pesas y medidas. 10
Método completo de lectura en cinco cuadernos:
Cuaderno 1.°. 2
Id. 2.°. 2
Id. 3.°. 3
Id. 4.°. 3
Id. 5.°. 4